JUNTA PARA AMPLIACION DE ESTUDIOS
INSTITUTO ESCUELA

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE XVI

HISTORIADORES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

JAE
832

930.1(460)"15/16"
946.0"15/16"

HISTORIADORES
DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

0161742000303

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE
DIRIGIDA POR RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
TOMO XVI

HISTORIADORES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

SELECCION HECHA POR

SAMUEL GILI GAYA

MADRID, MCMXXI
INSTITUTO — ESCUELA
JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

R: 4283

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

I

HISTORIADORES GENERALES Y CRÓNICAS DE REINADOS

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

PEDRO MEXÍA [1]

(1499?-1551)

HISTORIA IMPERIAL Y CESÁREA

Muerte de Julio César.

Solos cinco meses había que estaba pacífico señor, como nota Veleyo Patérculo, cuando conjuraron en su muerte aquellos en quien más se fiaba. Escriben algunos que fué aconsejado César que trujese gente de guarda consigo, como solía traer de españoles, y él dijo que no lo quería hacer, porque

---

1 Es este escritor uno de los espíritus más representativos del Renacimiento por su curiosidad múltiple, que le hace interesarse vivamente por todas las ciencias entonces conocidas. Además de la *Historia imperial y cesárea* se conservan de él la *Silva de varia lección*, la *Historia de Carlos V* y los *Coloquios* o diálogos a la manera de Luciano de Samosata. En su estilo no se propone imitar a los historiadores latinos, como hicieron otros autores que figuran en el presente volumen. El libro del que reproducimos aquí un capítulo es una serie de biografías de los emperadores desde Julio César hasta Maximiliano I.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

quería antes morir una vez que vivir de contino en temor y cuidado.

Las causas por que lo quisieron matar señalan muchos, unos diciendo ser el odio que de atrás le tenían; otros que el deseo de libertad, teniéndolo por tirano; los más paran en haber sido sospecha que todos tuvieron de que se quería llamar y hacer Rey de Roma, cosa en todo extremo odiosa a los romanos, de lo cual hubo muchas señales y sospechas, que Plutarco y otros escriben largo. Juntóse con esto quél comenzó a menospreciar los hombres y todas las cosas, por donde vino en aborrecimiento de muchos. Decía que República no era sino una voz y nombre sin cuerpo ni especie, y que bien parescía que Cornelio Sila no sabía letras, pues había dejado la dictadura perpetua. Entrando una vez todo el Senado en el templo de Venus donde él estaba, los esperó sentado y sin se levantar, como lo solía hacer, aunque algunos dicen que Cornelio Balbo lo detuvo que no se levantase; y fué cosa muy mirada y odiosa a la República romana.

Comenzaron asimismo sus amigos y privados a decir y publicar que en los libros de las Sibilas (que eran tenidos entre los romanos en suma veneración y por cierta profecía) se contenía que no podían ser vencidos los partos si no fuese por hombre que tuviese título de rey; y platicaban que César había de tomar este nombre para aquella conquista, pues la tenía determinada. Y aunque él mostraba que le pe-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

saba desto que se movía, todavía se tenía gran sospecha contra él; la cual acrecentó, sin lo ya dicho, que porque los tribunos de la plebe mandaron prender a un hombre que puso una diadema (que era insignia de rey) en la cabeza de la estatua de César, él se enojó tan gravemente contra los tribunos, que los mandó deponer los oficios, mostrando que lo hacía porque le hacían ofensa en dar a entender que se podía sospechar dél que se quería hacer rey tirano. Casi lo mismo pasó cuando Marco Antonio, que era gran privado suyo y su colega y compañero aquel año en el consulado, estando en ciertos juegos públicos llegó a César y le puso diadema en la cabeza; porque, aunque él la desechó, todavía tuvieron todos por entendido que Marco Antonio no osara hacer aquello sin su acuerdo y voluntad, y que se había hecho así para tentar qué voluntad mostraba el pueblo a ello.

De manera que estas cosas todas, y otras semejantes que pasaron, dieron ocasión a que le deseasen la muerte y la procurasen algunos, como lo hicieron. Dióles también ánimo y osadía para ello que se ponían en algunos lugares públicos algunos letreros que incitaban y animaban a que conjurasen contra él, como fué en la estatua de Bruto, que antiguamente había echado los reyes de Roma, do se pusieron estas palabras: "¡Ojalá fueras hoy vivo, Bruto!"; y en la de Marco Bruto, que entonces era pretor, que decendía dél, otras que decían: "Mu-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

cho duermes, Bruto; cierto tú no eres Bruto." Y según cuenta Apiano, otras veces ponían otras diciendo: "Muerto estás, Bruto", "¡Ojalá vivieses", "Indigno eres de la sucesión de los Brutos", "Tú no vienes de aquel buen Bruto", y otras semejantes a éstas, en estas estatuas y otros lugares. De manera que por todas estas cosas y por otras que con estas se juntaron, conjuraron más de setenta hombres principales de Roma en su muerte, incitándose secretamente los unos a los otros hasta llegar a este número, de los cuales las principales cabezas fueron Decio y Marco Bruto y Cayo Casio... Con ellos fueron Cayo Casca, y Atilio Cimbro, Servio Galba, Quinto Ligario, Marco Spurio y otra gran cuadrilla de hombres señalados, los cuales, después de algunos acuerdos, acordaron de lo matar a los idus de Marzo, que es el 15 del mismo mes, en el templo donde se había de hacer el Senado aquel día. Lo cual se concertó y guardó con tanto secreto, que con ser número tan grande no se halla que ninguno lo descubriese; pero acaecieron tantas señales y prodigios, y a él le acaecieron tantos agüeros que, sin saber nadie cosa alguna, todos tenían que la muerte de César había de ser en muy breve. Las cuales, entre los muchos que las cuentan, elegantemente las escribe Ovidio en sus *Transformaciones,* y yo por no ser largo las dejo.

Pero señaladamente Spurina, que era su arúspice y adivino, le amonestó que se guardase hasta pasados

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

los idus de Marzo, que corría gran peligro su vida, y su mujer del mismo César le pidió ahincadamente que no saliese aquel día al Senado porque lo había soñado muerto en sus faldas. Finalmente, por tantas vías fué avisado y atemorizado Julio César de algún gran peligro, que estuvo en enviar a Marco Antonio aquel día a se excusar y mandar dilatar el Senado para otro. Pero como la voluntad de Dios fuese que él muriese así, hallándose a esta plática Marco Bruto, que ya hemos nombrado, que era uno de los conjurados, aconsejó a César que en ninguna manera mostrase tal temor, y así se determinó en hacerlo.

Algunos escriben, como son Suetonio y Plutarco, que el César tuvo en poco el morir, y que se sospechó dél que quiso ser muerto desta manera, porque decía él que no le iba tanto a sí propio en su vida cuanto aventuraba la República en perderlo, que para sí asaz había ganado de potencia y fama y gloria, que en ningún tiempo podía morir más honrado. Dió causa también a esta sospecha que hablándose, la noche antes que lo mataron, en su presencia, en cuál género de muerte era mejor, dijo que la súbita y no pensada. Que sea esto verdad o no, él salió de su casa a los quince de Marzo en litera, y se fué al Senado; y yendo por la calle le fué dada una petición, la cual unos dicen que se la dió Artemidoro, preceptor suyo en lengua griega; otros dicen que por otro, y que Artemidoro no pudo llegar a avisarle.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Quienquiera que fué el que la dió, en ella le fué dado por escripto todo lo que pasaba en la conjuración; y quien se la dió le dijo que luego la leyese, y él así lo comenzó a hacer. Pero llegaron tantos a hablarle, que no pudo más que comenzar a leer, y en la mano se la hallaron después de muerto.

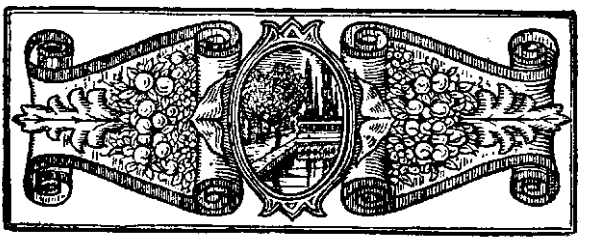
Yendo, pues, así por la calle, también topó con Spurina, el que le había amonestado que se guardase hasta los idus de Marzo, y como le vió Julio César, alegre y burlándose le dijo: "¿Sabes, Spurina, cómo son ya los idus de Marzo?" "Sí —respondió Spurina—; pero sé que no son pasados."

Llegando, pues, al templo do había de hacerse el Senado, descendió de su litera y entró dentro, y hechos primero los sacrificios como lo tenían en costumbre, los cuales todos, según las supersticiones de entonces, le acudieron mal y infelicemente, él se asentó en el Senado en su silla. Y entreteniendo a Marco Antonio a la puerta del Senado Bruto Albino, o según algunos Trebonio, como estaba ordenado, uno de los conjurados, que se llamaba Celer, se llegó a César con color de le suplicar que alzase el destierro a un hermano suyo que estaba desterrado, y luego todos los conjurados, mostrando que le iban a suplicar lo mismo, se llegaron a su estrado y silla; lo cual visto por César, creyendo que todos querían lo mismo, dicen que les dijo: "¿Luego fuerza es ésta?" Y a este tiempo, comenzándolo uno de ellos que se llamaba Casca, desenvainaron todos los pu-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ñales y espadas que para este efeto traían secretas y comenzaron a herirlo. El primer golpe que recibió dicen que le dió el Casca por la garganta; en esta herida César dió una voz diciendo: "¿Qué haces, traidor?" Y tomándole de las manos el puñal o estoque se levantó y dió con él al Casca una herida que le pasó el brazo, y queriéndole dar otra fué estorbado por otras heridas que le fueron dadas, y saltando César a una y a otra parte con grande ímpetu y ánimo por se defender, como vió a Marco Bruto, cuya autoridad y reputación era grande, con la espada desnuda en la mano, con la cual le había ya herido en el muslo, escriben que se espantó mucho y le dijo en lengua griega, la cual comúnmente entendían y hablaban los romanos: "¿Pues cómo, hijo, y tú también?" Y dicho esto, y viendo tanta multitud de armas sobre sí, y que nadie le socorría, porque fué tanta la turbación de todo el Senado que todos pensaron ser muertos y ninguno osó acometer cosa, desesperado de defensa, acordóse de guardar la honestidad de su persona, y con la mano derecha, con parte de la toga que tenía vestida se cubrió la cabeza, y con la izquierda se apretó y puso bien las haldas, y así cubierto cayó en tierra muerto de veinte y tres heridas, y fué a caer a los pies de una basa y asiento de la estatua de Pompeyo, que fué notado por juicio y permisión de Dios.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC



JERONIMO ZURITA[1]

(1512-1580)

ANALES DE LA CORONA DE ARAGON

LIB. III, CAP. IV.

De la pasada del rey don Jaime con su armada a la isla de Mallorca, y de las batallas que tuvieron con los moros, y de la muerte de don Guillén de Moncada, vizconde de Bearne, y de don Ramón de Moncada.

...Era la armada de veinte y cinco naves gruesas[2], y diez y ocho taridas[3], que eran navíos muy

---

1 Estudió en Alcalá de Henares; fué secretario de Felipe II y primer cronista del reino de Aragón. La característica de Zurita es la veracidad y el sentido crítico. Sus *Anales* comprenden la historia del reino de Aragón desde los comienzos de la Reconquista hasta Fernando *el Católico*, y tienen gran valor científico. En cambio su prosa es casi siempre desmañada y monótona.

2 *nave*: embarcación de cubierta, con velas, en lo cual se distingue de las barcas, y de las galeras en que no tiene remos. Las hay de guerra y mercantiles (*Dicc. Aut.*).

3 *tarida*: embarcación de transporte, usada en el mar Mediterráneo durante los siglos XII y XIII.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

cómodos para pasar caballos, y doce galeras: y entre otros navíos que llamaban trabuces, que eran lo mismo que tafurcas [1], y entre galeotas [2] llegaban a ciento: de manera que toda la armada era de ciento y cincuenta y cinco navíos gruesos que decían caudales, sin las barcas, en que pasó mucha gente, y sin los aventureros que vinieron a esta empresa de Génova y de la Proenza: y entre ellos fué muy señalada una nao de Narbona que era de tres cubiertas.

Antes que la armada se hiciese a la vela mandó el rey que fuese con esta orden. Dióse la avanguarda a una nao de Nicolos Bonet, en que iba el vizconde de Bearne, y otra nao de Carroz fué en la retaguarda: y ordenóse que las galeras siguiesen en torno de las naos.

Con esta orden se hizo el rey a la vela del puerto de Salou un miércoles por la mañana con viento de tierra; porque estaban muy deseosos de partir, y no curaron de aguardar tiempo hecho; y saliendo a lo largo los navíos que estaban en la playa de Tarragona y en Cambrils hicieron juntamente vela, y siguió el rey el postrero en una galera de Mompeller, porque se detuvo por mandar recoger mil hom-

1 *tafurca*: embarcación chata y sin quilla, que sirve para embarcar y conducir caballos (*Dicc. Aut.*).

2 *galeota*: galera menor, que consta de diez y seis o veinte remos por banda y sólo un hombre en cada uno (*Dicc. Aut.*).

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

bres que querían pasar a Mallorca demás de la otra gente. Todos iban con tanto ánimo y alegría como si fueran a recibir el premio de la victoria cierta y no a dudosa guerra.

Habiendo navegado veinte millas, movióse viento lebeche [1] tan contrario, que no se podía tomar con él tierra en ninguna parte de la isla de Mallorca, y los cómitres [2] de la galera del rey, de acuerdo de los nocheres [3], quisieran que se volviera a tierra para esperar mejor tiempo y suplicáronle que lo tuviese por bien, pues era consejo forzoso; y rehusólo el rey diciendo que mucha parte del ejército si volviesen a tierra se desmandaría, por estar fatigados de la mar, y que no convenía otro consejo sino proseguir su viaje. Siendo ya tarde que oscurecía, el rey, que había quedado postrero con la galera capitana, alcanzó la nave de don Guillén de Moncada, vizconde de Bearne, que era la primera, y prosiguió viaje a todas velas, como había salido del puerto de Salou; y toda aquella noche navegaron contra el mismo viento a orza, y la galera del rey, sin mudar ni calar velas, pasaba adelante todo lo que podía caminar.

Con esta contrariedad del tiempo navegó toda la

---

1 *lebeche*: viento del sudoeste.

2 El cómitre en las galeras tenía a su cargo el mando de la maniobra y el castigo de los remeros y forzados.

3 *nocher*, naochero o nauclero, era el patrón o piloto de la nave.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

armada el día siguiente, y siendo entre hora de nona y vísperas [1], por la gran furia del viento se engrosó la mar de tal suerte, que por la tercera parte de la galera del rey hacia proa pasaban las olas de la una banda a la otra. A la tarde, antes que el sol se pusiese, comenzó a caer el viento, y entonces se descubrió la isla y pudieron descubrir los lugares de Pollenza, Sóller, Almaruich. Navegando con esta bonanza calaron velas en la galera del rey, porque no se descubriese la armada de tierra, y iban ya juntas hasta cuarenta velas entre naos y galeras y taridas; y porque tuvieron de refresco viento de tierra por la parte del viento que se dice en la historia del rey, garbín, que es viento de mediodía; y fray Marsilio que tradujo esta historia en latín, dice ser el que llamaron los griegos leuconoto, mandó el rey hacer vela para que tomasen el puerto de Pollenza, porque estaba acordado que allí fuese a surgir la armada.

Mas a esta bonanza sobrevino un tan terrible torbellino de viento proenzal [2], que aunque reconoció el piloto de la galera del rey el temporal, fué muy dificultoso prevenir el peligro, y pasó la armada muy gran tormenta por ser aquel viento muy contrario. Entendiendo que toda la contrariedad era por porfiar

---

1 *hora de nona*: las tres de la tarde; *vísperas*: la puesta del sol.

2 *proenzal* o provenzal: viento norte.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

de tomar el puerto de Pollenza, lo que no podía ser con aquel viento, determinaron que diese vuelta la armada la vía de la Palomera, que está a treinta millas de la ciudad de Mallorca, por ser cómodo puerto para poder en él reparar sin ningún embargo de los enemigos, y así la galera capitana hizo vela con aquel viento contra el puerto de la Palomera; y siguieron por aquella derrota los navíos que no podían navegar a orza, y entró el rey en aquel puerto el primer viernes del mes de septiembre.

El día siguiente a la noche arribó todo el resto de la armada sin que se perdiese ningún navío, y mandó el rey a don Nuño Sánchez y a don Ramón de Moncada que fuesen con sendas galeras costeando la vuelta de la ciudad de Mallorca, y reconociesen adónde se pudiese echar la gente en tierra con mayor seguridad, y determinaron que la armada se pasase al puerto de Santa Ponza, por ser lugar seguro y buen desembarcadero, porque no podían tomar tierra en la Palomera porque la mayor parte de los moros acudió hacia aquella parte.

Había mandado el rey que la gente reposase el domingo siguiente en el monte de Pantaleu, que está junto a la isla que llaman la Dragonera, en aquel puerto de la Palomera, porque iban fatigados de la mar, y allí tuvo aviso de lo que en la ciudad estaba proveído para en su defensa, por un moro de la Palomera que se echó a nado; y según Aclot escribe, se habían juntado diez mil moros para impe-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

dir la desembarcación a la parte de la Palomera, adonde pensaban que el rey saliera a tierra. Este moro, según aquel autor dice, dió buenas nuevas al rey, y le dijo que aquella tierra era suya, y que su madre, que era muy enseñada en hechicería y era gran maga, hallaba en su arte que se había de conquistar por él; y juntamente con esto avisó al rey que había en la isla cuarenta y dos mil moros, que era buena gente de guerra y los cinco mil eran de a caballo, y que se apresurase cuanto pudiese para tomar tierra en la isla, porque en esto consistía la victoria.

A la media noche con gran silencio zarparon ánconas, y las doce galeras, remolcando cada una su navío, se acostaron a la marina para que desembarcase la gente, y siendo sentidos de tierra, acudieron a la marina mil moros y doscientos de a caballo, que estaban a la vista de sus tiendas, aguardando para impedir la salida de los nuestros; pero apresuráronse con tanta furia las galeras, que llegaron antes a tierra que ellos acudiesen ni les pudiesen defender la entrada. Fué el primero que saltó en tierra, según en antiguas memorias parece, un soldado que se decía Bernardo de Ruidemeya, y llevaba un pendón, y con él hizo señal a los de la armada para que le siguiesen. Este se llamó después Bernardo de Argentona, y fué muy valeroso capitán, a quien hizo el rey merced del término de Santa Ponza para él y sus descendientes, y siguiéronle hasta setecientos soldados, y

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ganaron el monte de Pantaleu, y allí se hicieron fuertes.

De los ricos hombres, los primeros que salieron a tierra fueron don Nuño, don Ramón de Moncada, el maestre del Temple, Bernardo de Santa Eugenia y don Gilabert de Cruillas, y hasta ciento y cincuenta de caballo; y los moros se afirmaron ordenando sus escuadrones, sin ofender a los que desembarcaban. Entonces don Ramón pasó solo adelante para reconocer a los enemigos, y cuando estuvo cerca dellos hizo señal que le siguiesen, diciendo que eran pocos; y estando juntos fué don Ramón el primero que con gran ánimo arremetió para herir en ellos; pero los moros no los esperaron y volvieron las espaldas; y siguiendo el alcance, murieron hasta mil y quinientos moros, y volvieron con esta victoria a la ribera de la mar.

Cuando salió el rey a tierra halló que habían desembarcado algunos caballeros de Aragón; y siendo hasta veinte y cinco de caballo en una cuadrilla, dijo que entrasen la tierra adentro, con gran pesar de no haberse hallado en el primer hecho de armas, y al galope entraron hacia aquella parte adonde fueron los moros vencidos. Descubrieron de aquel lugar que por lo alto de una sierra andaban hasta cuatrocientos moros de pie, y cuando fueron descubiertos bajaron de aquella sierra para pasarse a otra; y entonces dijo él a un caballero aragonés de los de Ahe, que era de Tauste, que se apresurase si quería atajar-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

los; y arremetieron para ellos, y mataron hasta ochenta moros, y peleando desta manera iban llegando los nuestros. En este reencuentro, hallándose el rey con solos tres caballeros que le acompañaban, se encontraron con un moro que estaba a pie con su lanza y escudo, y armado de yelmo zaragozano y perpunte, y diciéndole el rey que se rindiese volvió contra él blandeando su lanza, y peleó con todos cuatro muy valientemente, y arremetiendo para el moro uno de aquellos caballeros, que se decía Pedro Lobera, recogióle de manera el moro que le puso por los pechos del caballo media braza de lanza, y cayendo a tierra se levantó con su espada en la mano, y entonces cargaron sobre el moro y fué muerto sin que se quisiese rendir; y volvióse el rey a su real a puesta de sol, y saliéronle a recibir el vizconde de Bearne y don Ramón de Moncada, que estaban con gran cuidado no se recibiese algún daño por haberse el rey desmandado con tan poca gente, que se señaló aquel día de muy buen caballero.

Estaban algunas naos de las que postreramente surgieron al cabo que llaman de la Porraza, en que había hasta trescientos de caballo, de donde descubrieron la gente del rey de Mallorca, que siendo ya a puesta de sol, salió sobre la sierra de Portopí, y un rico hombre aragonés que se decía don Ladrón, envió a dar desto aviso al rey, y mandó al vizconde de Bearne y a don Nuño y a todos los ricos hombres, que estuviesen apercibidos y la gente a punto y bien en

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

orden, para cualquiera caso y afrenta que se pudiese ofrecer.

Otro día miércoles al alba, celebradas las misas, tratando de la orden que llevarían los escuadrones hubo gran diferencia entre el vizconde y don Ramón de Moncada de una parte y don Nuño de la otra, por quién iría aquel día en la retaguarda, pensando que no tendrían batalla con los moros hasta el día siguiente que se habían de alojar en la Porraza, y quería cada uno hallarse en los primeros encuentros. En este medio comenzaron a desmandarse hasta cinco mil peones, sin aguardar capitán ni quien los acaudillase, y hubo de salir el rey con un solo caballero que se decía Rocafort a detenerlos, y pasó adelante en una yegua para detener aquella gente que eran hasta cinco mil soldados...

En este medio llegaron el vizconde y don Ramón de Moncada y el conde de Ampurias, con los de su linaje, que era muy lucida caballería, y pasaron con aquella gente adelante, sin esperar a don Nuño, que llevaba la retaguarda. Pero los moros estaban tan cerca, que fueron de sobresalto acometidos los nuestros, y trabóse muy brava batalla entre aquellos caballeros y los moros, que tenían sus tiendas en la sierra. El conde de Ampurias y los caballeros templarios fueron a acometer contra las tiendas, y el vizconde y don Ramón acometieron con otra parte del escuadrón por el lado izquierdo; y la batalla se mezcló tan bravamente, que por tres veces llevaron de

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

vencida los nuestros a los moros, y otras tantas los hicieron retirar, porque los nuestros se esparcieron y no se podían socorrer los unos a los otros. A la postre, siendo casi cierta la victoria por los moros, el vizconde y don Ramón de Moncada arremetieron contra aquella parte donde la batalla estaba más encendida, con algunos caballeros que cabe sí tenían, y lanzándose por los moros hiciéronlos detener algún tanto, hiriendo en ellos muy animosamente. Pero no pudiendo sobrar [1] el grande tropel y número de los enemigos que de refresco iban acudiendo a socorrer en aquella necesidad, y persistiendo como vencedores contra estos ricos hombres, fueron muertos el vizconde y don Ramón de Moncada, y con ellos otro rico hombre muy principal de Cataluña, que se decía Ugo de Mataplana, y un caballero que era Ugo Dezfar, y hasta ocho caballeros de los del linaje de Moncada; pero la muerte del vizconde y de don Ramón de Moncada hizo el daño y pérdida sin comparación mayor. En este medio llegó adonde el rey estaba don Nuño, y iban con él Beltrán de Naya, Lope Jiménez de Luesia y don Pedro de Pomar, con sus compañías, y Dalmao y Gisbert de Barberá; y dió Beltrán de Naya al rey su loriga, y armado de capellina y perpunte se fué a poner en aquel escuadrón y envió a mandar a don Pedro Cornel y a don Jimeno de Urrea y a Oliver de Termens, que era un caballero francés

1 *sobrar*: superar.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

muy valeroso que estaba desterrado de Francia, a quien hizo merced de los castillos de San Lorenzo, Estagel y Argilers, que apresurasen con sus compañías, porque los de la avanguarda pelcaban contra todo el poder del rey de Mallorca.

Llegó el rey de los primeros al lugar donde se había comenzado la batalla, y encontróse con un caballero catalán que se decía Guillén de Mediona, que salía herido de una herida que le cortó el labio; y era buen caballero, y según en la historia del rey se cuenta [1], el mayor justador de toda Cataluña; y como reconoció que no era herida mortal, le dijo que se volviese y le asió por la rienda diciendo que cualquiera buen caballero por tal golpe como aquel antes debía tomar coraje que salir de la batalla, pero dende a poco que miró por él no le vió más.

Subía el rey por la sierra arriba sin saber el suceso de la batalla; y no iban con él sino doce caballeros, y siguióle Roldán Laín con el pendón de don Nuño, y Sire Guillermo, hijo bastardo del rey de Navarra, con hasta setenta de a caballo que pasaron adelante. En lo más alto de la sierra había grande muchedumbre de moros, y tenían una bandera de colorado y blanco y diferenciada por lo largo; y aunque tenían lugar a su ventaja, como andaban desordenados y esparcidos quisiera el rey acometerlos, si no le detu-

1 Se refiere a la *Crónica* de Jaime I *el Conquistador*, escrita, según se cree, por él mismo.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

vieran hasta asirle las riendas del caballo don Nuño y don Pedro de Pomar y don Lope Jiménez de Luesia, que le dijeron que su sobrado ánimo había de ser causa que todos se perdiesen; y con gran pena se detuvo, sospechando que por no socorrer a los de la avanguarda se recibiría algún gran siniestro. Entre tanto llegó adonde estaba el rey Gisbert de Barberá, a quien después dió el rey para durante su vida los hogares y castillos que tuvo Oliver de Termens, y fué uno de los señalados caballeros de sus tiempos. A éste mandó don Nuño que pasase adelante; y antes que alcanzase a los caballeros que iban con el pendón de don Nuño, los moros dieron gran grita, como es su costumbre cuando quieren arremeter, y comenzaron a lanzar piedras, y hiciéronse más adelante contra los nuestros; y los que estaban con el pendón de don Nuño les volvieron las espaldas; y los moros con buen semblante y denuedo bajaron, cuanto un tiro de piedra, acometiendo hacia la parte adonde el rey estaba; pero algunos que iban con el pendón de don Nuño les dijeron: "¡Vergüenza, caballeros, que os vee el rey huír!", y los detuvieron, y los moros no pasaron adelante.

En este medio llegó el estandarte real y con él hasta cien caballeros de la casa del rey, que decían de su mesnada, que iban en guarda del estandarte; y el rey juntamente con ellos en un escuadrón, movieron contra los moros tomando por un recuesto lo alto de la sierra, y los echaron dél, y fueron hu-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

yendo desamparando el lugar que tenían; y no pudo el rey seguir el alcance ni los caballeros, por tener sus caballos muy fatigados.

Pasó todo esto sin que el rey supiese que eran los de la avanguarda rotos y vencidos, y comenzó a seguir el camino de la ciudad pensando atajar al rey de Mallorca, que estaba en la sierra, y que por todas partes podían ser los moros acometidos de su gente y de la del vizconde y de don Ramón de Moncada; y comenzando a bajar por el recuesto llegó don Ramón Alamán y procuró detenerle diciendo que hacía lo que nunca antes rey ninguno si no esperase en el lugar que había vencido; y cuán mal parecería que hubiese vencido a los enemigos y que no reparase siquiera una noche en el lugar de la batalla para reconocer el campo, y supiese lo que había perdido o lo que se había ganado. Pero no embargante esto, caminaba el rey a su paso por el camino que iba a la ciudad; y habiendo caminado cuanto una milla, se encontró con el obispo de Barcelona que le detuvo y le dijo que el vizconde de Bearne y don Ramón de Moncada habían sido muertos por los moros, y que los cristianos habían recibido mucho daño.

Con esta nueva el rey se reparó hasta recoger su escuadrón; y caminaron con buen orden hasta llegar a la sierra de Portopí, a vista de la ciudad, y junto a un arroyo que mostró al rey don Pelegrín de Atrosillo, mandó asentar su real y reparar la gen-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

te aquella noche, teniendo el arroyo en medio, los aragoneses y catalanes tan cerrados y unidos, que parecía ser muy poca gente.

.....

De allí, siendo ya muy de noche, fué con don Nuño y con otros ricos hombres a ver los cuerpos del vizconde y de don Ramón de Moncada, adonde estuvieron con antorchas llorando y plañendo sobre ellos: y porque el llanto que se movió en el ejército de los caballeros y vasallos destos ricos hombres era muy grande, fué necesario que el rey los consolase, encareciendo cuánta parte le cabía de aquella pérdida y la obligación que le quedaba de remunerar a sus deudos y vasallos, y fueron muy animados para ponerse al mayor peligro. Otro día después de haber asentado su real ayuntáronse los obispos y ricos hombres en la tienda del rey: y poniendo paños y lienzos entre las tiendas y la ciudad, porque no se descubriese lo que en el ejército se hacía, los llevaron por todo el real con gran pompa en sus ataúdes para enterrarlos.

Capítulo VIII.

Que la ciudad de Mallorca fué entrada por combate y fué preso el rey moro y su hijo.

Los moros de la ciudad se pusieron en defensa con grande obstinación: y los de la isla que estaban

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

en la obediencia del rey se comenzaron a juntar sobre lo fragoso de la sierra y se rebelaron, de que se recrecían grandes inconvenientes y peligros, y el mayor era que si parte de aquella gente pudiera entrar en la ciudad para la defender, como sobraban dentro las vituallas, no se tomara sin notable pérdida y daño de los nuestros. Púsose de allí adelante mayor recaudo en las guardas del real, ordenando que tres compañías de cada ciento de caballo hiciesen la guarda, la una a las máquinas y defensas, y otra contra una puerta de la ciudad que se decía Barbolet, que estaba junto al castillo, y la tercera contra la puerta de Portopí. Pero los fríos eran grandes, y los que hacían esta guarda a cabo de una hora tornábanse a sus tiendas, dejando algunos pocos en vela para que diesen aviso si salía gente de la ciudad: y teniendo desto noticia el rey, proveía que hiciesen la guarda gente de caballo de las compañías de los caballeros de su casa, y en ésto entendía tan solícitamente, que de cinco días que duró esto, los tres nunca durmió, ni de noche ni de día, proveyendo a todo lo que ocurría con grande providencia; y porque había gran falta de dinero tomó el rey prestados sesenta mil besantes [1] de algunos mercaderes que allí estaban con sus mercancías, para cuando la ciudad fuese entrada.

1 *besante*: moneda bizantina de oro o plata, que se usó también en algunos países occidentales, entre ellos el reino de Aragón.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

La noche antes del postrero de diciembre se dió orden por el ejército que otro día al alba, celebradas las misas, comulgasen y se armasen todos para el combate: y siendo a la primera guarda, llegó al rey Lope Jiménez de Luesia, que estaba en las trincheras, a decirle que tenía aviso de dos escuderos que entraron a reconocer la ciudad que había tan pocas velas, que de la quinta torre a la sexta no hacían ninguna guarda, y que había dentro grande número de muertos tendidos por las plazas: y era de parecer que mandase luego armar la gente y combatir la ciudad, porque sería luego entrada sin ninguna resistencia. Pero el rey, como lo pudiera ordenar un muy prudente y experto general, no quiso aventurar tan grande hecho siendo noche oscura, cuando sin empacho ni respeto alguno no tienen cuenta los soldados con lo que deben a su honra, ni la tuvieran en guardar el juramento que al rey poco antes habían hecho, sino en huir el peligro posponiendo la reputación y la vergüenza, por la cual muchas veces los soldados se arriscan a la muerte; y quiso que se difiriese el combate hasta que fuese de día.

Estuvo toda la gente armada en un llano que había entre la ciudad y el fuerte al punto que amanecía: y habló el rey a los soldados que estaban en lugar donde le podían oír, y animándolos con el nombre de Jesucristo dijo que arremetiesen, pero ninguno se quiso mover y tornó a voces a repetir por

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

dos veces diciendo: "¡Ea, varones! ¿De qué dudáis?" Entonces comenzaron las compañías de pie a mover a su paso de ordenanza y siguió tras ellos toda la gente de caballo, y fuéronse acercando a la cava, adonde estaba hecho paso para poder acometer, y llegaron con grandes alaridos al portillo, adonde se hizo paso para que la gente de caballo pudiese arremeter.

Entraron de aquella arremetida dentro de la ciudad hasta quinientos peones, y comenzaron a pelear con la gente del rey moro, que salió contra ellos con todos los mejores que tenía; y resistiéronles con tanto esfuerzo que no daban lugar que pasasen adelante y mataban muchos; pero entonces los de caballo movieron por aquel mismo paso y con gran tropel entraron dentro. Fué público en aquellos tiempos y muy confirmado por los mismos moros, que se vió al entrar de la ciudad que iba el primero un caballero anciano armado en blanco, con caballo y sobreseñales [1] blancas: y se creyó, según se escribe en la historia del rey, que fué el glorioso San Jorge, patrón de la caballería destos reinos, cuyo favor se manifestó diversas veces en otras batallas que hubo entre cristianos y moros.

Entró de los caballeros el primero Juan Martínez de Eslava, y tras él siguieron Bernardo de Gurb

1 *sobreseñal*: distintivo que usaban los caballeros armados.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

y Sirot, que estaba en la compañía del hijo del rey de Navarra, y don Fernán Pérez de Pina. El rey de Mallorca estaba ante los suyos a caballo en un caballo blanco, animándolos para que estuviesen firmes en la batalla: y entre la gente de pie del ejército había hasta treinta soldados que tenían embrazados sus escudos, y los moros que salieron con sus adargas a defender la entrada les hacían rostro y no osaban acometer ni a los unos ni a los otros, y al tiempo que entró la gente de caballo arremetieron para ellos; pero era grande la muchedumbre de los moros, y estaban tan cerrados, que con las lanzas defendían la entrada; y los de a pie se juntaron tanto con ellos, que se podían herir de las espadas, y hubo de dar la vuelta la gente de caballo, y retiráronse para tras para esperar que entrase toda la caballería.

En esto habían entrado hasta cincuenta caballeros y arremetieron en un tropel, y rompieron por ellos de suerte que los desbarataron y hicieron volver las espaldas. Luego comenzaron a salir huyendo los moros por las puertas de Barbolet y Portopi en tanto número, que se escribe en esta historia que huyeron para la montaña entre hombres y mujeres treinta mil personas: porque la gente de caballo atendía más a robar y entrar en las casas que seguir el alcance a los enemigos; y el postrero que desamparó aquel lugar fué el rey de Mallorca, y según Ramón Montaner escribe, el rey se halló de los primeros, y

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

con su espada en la mano fué hasta la puerta de la Almudena, que era el alcázar de la ciudad adonde se habían recogido algunos moros; y pidieron les diese gente de guarda que los librase de la muerte y se rendirían: y dejando allí un rico hombre para que estorbase que no fuesen combatidos, siguió tras unos soldados que le ofrecieron de entregar al rey moro que se había encerrado en una casa, y subió con don Nuño, y hallólo que estaban con él tres de su guarda con sus azagayas, y él armado con su loriga y con sus sobreseñales de seda blanca; y asióle el rey por la barba porque así lo había jurado, según Bernardo Aclot y Ramón Montaner escriben, y le dijo que no temiese la muerte, pues era su prisionero: y dejándole el rey en poder de dos caballeros y de alguna gente que lo guardase, volvióse a la Almudena y luego se entregó aquella fuerza [1]: y cobró allí el rey un hijo del rey de Mallorca, que era de hasta trece años, que después se hizo cristiano y se llamó don Jaime, y casólo con una doncella principal que se decía doña Eva, que era hija de don Martín Roldán y nieta de don Roldán, del linaje de Alagón, y fueron señores de Gotor; y confirmóles el rey la baronía de Illueca y Gotor: y hubieron a don Blasco de Gotor, que fué padre de Miguel Pérez de Gotor.

Fué tan cruel la matanza que se hizo en los moros

1 *fuerza*: fortaleza, fortificación.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

que quedaron en la ciudad, que se afirma haber muerto veinte mil hombres. Entróse la ciudad de Mallorca el postrero de diciembre del año de la Navidad de Nuestro Señor de mil doscientos treinta.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ESTEBAN DE GARIBAY [1]

(1525-1599)

COMPENDIO HISTORIAL DE ESPAÑA

LIB. XVI, CAPS. 44 Y 46.

Prisión del condestable don Alvaro de Luna.

En esta sazón se había acercado el tiempo de la total declinación y fin de los sucesos prósperos y adversos de don Alvaro de Luna, condestable de Castilla y maestre de Santiago, poderoso señor en los reinos de España; el cual, en este tiempo, teniendo grande odio contra don Pedro de Estúñiga, conde de Plasencia, más que contra ningún grande destos reinos, procuró prenderle cautelosamente. Esto siendo

1 El interés de este historiador es escaso desde el punto de vista científico a causa de la facilidad con que acoge sin crítica toda clase de noticias. Su lenguaje, afectadamente latinizado por el abuso del ablativo absoluto, nos muestra cómo a medida que avanza el siglo XVI persiguen nuestros historiadores la imitación de la prosa histórica romana.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

revelado al conde y habiéndose fortalecido en Béjar, determinó como valeroso señor de hacer hasta lo último de su potencia por destruír al condestable su enemigo, para cuyo mayor efeto intentó confederarse secretamente con el príncipe, marqués de Santillana y condes de Benavente y Haro, determinando de perder su vida y estados o hacer lo mesmo del condestable, siendo el que entendía en esta liga mosén Diego de Valera.

Aunque el príncipe no vino en ello, los demás siendo contentos, concordaron sin saber el rey ni el Príncipe, que atento que entre el conde de Benavente y don Pedro Alvarez Osorio, conde de Trastamara, se hacían guerra, que el conde de Plasencia y el marqués de Santillana enviasen con quinientas lanzas a sus primogénitos con demostración de ir a favorecer al conde de Benavente; los cuales, haciendo su camino por Valladolid, donde el rey y el condestable estaban, tenían prevenida una puerta y concertado que, entrando en la villa, prendiesen o matasen al condestable, diciendo, porque la gente no se alborotase, que el príncipe lo mandaba. En estos tratos, sin saber el rey, pasó este año.

En el año siguiente de mil y cuatrocientos y cincuenta y tres, siendo al condestable notorio el trato, haciendo venir al rey a Burgos, comunicó y confirió el rey con el debido silencio con la reina, la prisión y ruina del condestable. Para este efeto envió la reina a la condesa de Ribadeo con cédula

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

del rey para su tío el conde de Plasencia, que estaba en Béjar, donde llegada en doce de abril, fué tan grande y extraña la alegría que el conde recibió con tan deseada embajada, que por ser él mesmo impedido de su persona envió luego a su primogénito don Alvaro de Estúñiga, en compañía de mosén Diego y de un secretario y paje, para Curiel, diciendo que le guiase la estrella que guió a los tres Reyes Magos, y hiciese como caballero. En Curiel, no pudiendo juntar, por la brevedad que se requería, más de setenta lanzas, con ellas, por mandado del rey, partió don Alvaro de Estúñiga en postrero de abril, primer día de la Pascua de Resurrección en la noche. El mesmo don Alvaro fué adelante disfrazado en una mula, con sólo un compañero, a meterse en el castillo de Burgos, mandando a los demás, si les preguntasen cúyos eran, respondiesen que del condestable, y que no caminasen de dia ni entrasen en el castillo hasta tener mensajero suyo.

Todo se hizo así, y los de caballo entrando también en el castillo lunes a la noche, en esta mesma noche hizo don Alvaro meter en el castillo docientos hombres de armas, de amigos que tenía en la ciudad. El dia siguiente, martes, sin saber del trato se decía por toda la corte que el condestable había de ser preso. Aun a él mesmo dijo diversas veces un criado suyo llamado Diego Gotor, estando cenando la noche antes, que se pusiese en cobro, porque sin duda en toda la corte se decía que sería preso otro

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

día miércoles. El condestable, aunque se turbó, no hizo el consejo del buen criado, diciéndole: "Anda, vete, que voto a Dios no es nada." Permitía Dios su ceguedad para punición de sus delitos.

El rey, dudando que la prisión no se podría hacer, envió el martes a don Alvaro que tornase a Curiel, pues no se podría efetuar lo que se deseaba; pero don Alvaro, siendo caballero animoso y respondiendo al rey maravillarse dello, y que perdería la vida o prendería o mataría al condestable, le envió el rey un mandamiento del tenor siguiente: "Don Alvaro de Estúñiga, mi alguacil mayor. Yo os mando que prendáis el cuerpo de don Alvaro de Luna, maestre de Santiago, y si se defendiere que lo matéis."

En esta mesma noche, llamando el rey a los regidores de la ciudad, les mandó que otro día miércoles para amanecer estuviese la gente de la ciudad armada en la plaza del Obispo. Con esto en el día siguiente, miércoles tres de mayo, en amaneciendo, don Alvaro de Estúñiga saliendo del castillo tuvo diversos mandados del rey que no combatiese la posada del condestable sino que la cercase de modo que no pudiese huír; de lo cual pesó a don Alvaro, y en llegando cerca de la posada del condestable comenzaron las gentes de don Alvaro, por mandado suyo, a apellidar: "¡Castilla, Castilla; libertad del rey!"

A estas voces, el condestable, que ya sabía de su ve-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

nida, parándose a la ventana dijo: "Voto a Dios, hermosa gente es ésta!", y tirándole con una saeta se metió dentro y comenzaron a tirar algunos escopetazos de la posada del maestre, con que mataban algunos y herían a otros. A esta causa, aunque don Alvaro envió a rogar al rey le dejase combatir la posada del condestable, no le dió lugar a ello, e interviniendo don Alonso de Cartagena, obispo de la mesma ciudad, y Ruy Díaz de Mendoza, mayordomo mayor del rey, y otros, se dió con harta dificultad el condestable maestre de Santiago a prisión, estando armado a caballo, dándole el rey seguro de no se le hacer en su persona y hacienda daño ninguno contra justicia.

.....

El rey don Juan, habiendo tomado la villa de Maqueda a partido, quisiera haber a Escalona; pero pareciéndole cosa casi imposible poder efetuar en vida del condestable, mandó a los de su Consejo que, examinada la causa, pronunciasen sus votos. Siendo de solos letrados, doce dotores juristas del Consejo dijeron que visto que el condestable, maestre de Santiago, era usurpador de la corona real y tiranizador y robador de sus rentas, que hallaban por derecho que debía ser degollado y puesta su cabeza en un clavo alto sobre un cadalso nueve días, porque fuese ejemplo a todos los grandes de los reinos. Luego por mandado del rey siendo ordenada, firmada y sellada la sentencia, envió a mandar a don Diego

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

de Estúñiga que trajese a Valladolid al condestable y hecho un cadalso alto en medio de la plaza, fuese degollado.

Don Diego con mucha gente partió de Portillo un día, lunes diez y seis días del mes de julio por la mañana, con el condestable, que su mal sospechaba, a quien en Tudela de Duero salieron ciertos religiosos confortándole y animando para bien morir...

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

JUAN DE MARIANA[1]

(1535-1624)

HISTORIA DE ESPAÑA

LIB. XI, CAP. I.

Cómo los almohades vinieron a España.

Una nueva entrada que los almohades hicieron en España, gente bárbara y fiera, hemos de contar: un

---

1 Ingresó en la Compañía de Jesús el año 1554; fué profesor en Roma, Sicilia y París; algunos de sus libros le acarrearon disgustos y persecuciones, especialmente *De rege et regis institutione*, el *Discurso de las enfermedades de la Compañía* y el *De monetae mutatione*. Escribió en latín la *Historia de España* con el fin de dar a conocer a los extranjeros las grandezas de nuestro país; él mismo la tradujo después al castellano. La definición ciceroniana de la Historia como *opus oratorium*, tan en boga en la historiografía renacentista, le lleva a atender especialmente al valor literario de su obra, a veces a expensas de la crítica, y a preferir los temas que se prestan a un desarrollo declamatorio. Tanto en esto como en el estilo imita a Tito Livio, del cual toma también la afición a poner en boca de los personajes arengas casi siempre inventadas. Varias generaciones de españoles aprendieron en este libro la historia nacional.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

nuevo reino que en Africa y en España se fundó por estos tiempos, nuevas asonadas de guerras sangrientas, con cuyas olas la república cristiana fué trabajada; maravillosos y extraños juegos de la fortuna mudable, hasta tanto que, ganada una victoria señalada y la más ilustre que en aquella sazón hobo en el mundo, las fuerzas de los moros mucho se enflaquecieron y quebrantaron.

Tenía el imperio de los moros en Africa y en España Albohalí, príncipe del linaje de los almoravides, como arriba queda declarado, en el cual tiempo un cierto hombre, llamado Tumerto, en Africa, muy docto, así bien en las demás partes de astrología como señalado en pronosticar por el nacimiento de cada uno la vida, ingenio, costumbres y accidentes que había de tener, que es una ciencia vanísima, considerado el rostro de un mozo llamado Abdelmón, de cuerpo membrudo y muy animoso, por el aspecto de las estrellas, sin embargo que era de muy bajo suelo, tanto, que su padre era ollero, le pronosticó sería rey de su nación; que así lo mostraba el cielo y tales eran sus hados, cuya fuerza no poderse quebrantar la gente y nación de los moros está muy persuadida.

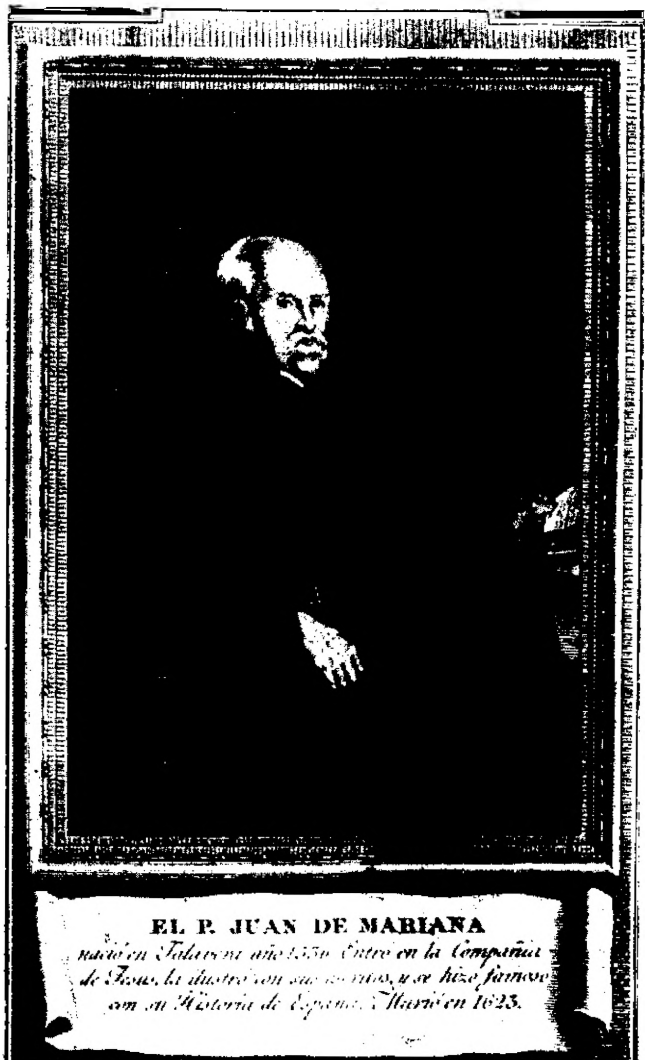
Abríanse las zanjas de una fábrica muy grande. Sucedió muy a propósito para sus intentos que un gran predicador de la ley mahometana, en aquella sazón tenido por hombre de santa vida y de doctrina singular, llamado Almohades, introduciendo y pu-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

blicando nuevas declaraciones de la ley despertaba y alborotaba los ánimos de la muchedumbre, mudable de ingenio, principalmente en Africa, y deseosa grandemente de novedades. A éste como quier que Tumerto persuadiese su pronóstico y él o de verdad lo creyese así o lo mostrase, trataron entre sí de mudar el estado de aquel reino.

No hay trama más engañosa en la apariencia que el pretexto y capa de la mala religión cuando se usa della para dar cubierta a otras maldades; ni hay cosa más perjudicial en la república que alterar la fe y religión que los mayores abrazaron. Así de todo tiempo consideramos haberse destruído grandes imperios por la diferencia en la religión, porque dividido el pueblo en parcialidades, de la contienda y de las palabras se pasa a enemistades descubiertas; y la una parte y la otra defiende sus opiniones con las armas, sin parar hasta arruinallo todo: lo que sucedió al presente, ca Almohades, por la mucha autoridad que tenía, persuadió a los que le seguían tomasen las armas debajo de la conducta de Abdelmón, atropellasen y destruyesen el reino de los almoravides, pues era ilegítimo el señorío que se fundara por fuerza destruyendo a los alavecinos, linaje que descendía de Fátima, hija mayor de Mahoma, su profeta. Demás desto, que si no sacudían de sí el imperio de los almoravides, no podrían las opiniones que de la religión tenían abrazadas pasar adelante, que los intentos impíos y insultos de aque-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC



EL P. JUAN DE MARIANA

nació en Talavera año 1536. Entró en la Compañía de Jesus, la ilustró con sus escritos, y se hizo famoso con su Historia de España. Murió en 1623.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

lla ralea de gente era justo fuesen castigados y vengados con toda diligencia.

Movidos por estas razones los del pueblo se determinaron a tomar las armas; pero como no fuesen diestros en la guerra, al principio quedaron vencidos en batalla por las armas y poder del rey Albohalí. Sobrepujó el esfuerzo a la muchedumbre y canalla. Mas en breve juntadas nuevas fuerzas, volvieron a la guerra y no pararon hasta que, vencidos los almoravides, dieron la muerte al rey Albohalí.

Abdelmón sucedió en su lugar. En tiempo deste rey, los que seguían a Almohades, de quien se tomó el nombre de los almohades, se apoderaron de aquel reino y mudaron en él las leyes y costumbres antiguas. Demás desto, dado asiento en las cosas de Africa, volvieron sus pensamientos a España.

Tumerto se quedó en Africa con intento que sus enemigos no tuviesen lugar de alterarse; el nuevo rey Abdelmón y el profeta Almohades con mucha y muy buena gente pasaron a España, al principio sin hacer daño, porque no desconfiaban que los de su nación voluntariamente se les rendirían; que si entretenían su esperanza y tomaban consejo diferente, venían determinados no excusar ninguna cosa de las que se pudiesen padecer o temer, en fin usar de fuerza.

Sucedióles como deseaban, que sin dificultad se persuadieron todos los moros que quedaban en Es-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

paña de acomodarse con el tiempo y recebir públicamente las nuevas opiniones y ritos que aquella gente abrazaba, esto con tanta afición y con tanto odio, así de su antigua superstición como de la religión cristiana, que todas las cosas ordenadas por los reyes moros pasados las trastocaban y forzaban a las reliquias de los cristianos, que mezclados con los moros en las tinieblas de la noche resplandecían y vulgarmente los llamaban mozárabes, con tormentos que les daban de todas maneras para que dejasen la religión de sus padres. Muchos por este miedo se huyeron a tierras de cristianos; entre los demás Clemente, prelado de Sevilla, llegado a Talavera, falleció algunos años adelante por este tiempo en aquel lugar, persona santa y muy ejercitado en la lengua arábiga. Otros muchos, oprimidos con el peso de los males, obedecieron a los vencedores, de tal suerte, que desde este tiempo pocos quedaron entre los moros que de nombre y de profesión fuesen cristianos.

Los almohades, contentos de sujetar a su imperio los moros de España, no les pareció por entonces hacer guerra a los cristianos, que eran poderosos por tierra y por mar, antes acordaron dar la vuelta a Africa, donde tenían las principales fuerzas de aquella secta y parcialidad.

Falleció el profeta Almohades en breve después que volvieron, y cerca de Marruecos, silla de aquel reino, por mandado del rey le edificaron un magní-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

nífico sepulcro; la muchedumbre, engañada con la muestra fingida de santidad y con la fama, comenzó a le honrar y hacer romerías a él por devoción.

Vinieron a España los almohades año de nuestra salvación de 1150, del imperio de los árabes 545. El arzobispo don Rodrigo pone seis años menos al fin de la *Historia de los árabes:* pero sin duda lleva la razón de los años errada en esta parte.

Lib. XIII, cap. VII.

Conquista de Sevilla por Fernando III.

En lo postrero de España, hacia el poniente, está asentada Sevilla, cabeza del Andalucía, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene; los edificios públicos y particulares a manera de casas reales son en gran número, la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad, que está a mano izquierda, y su arrabal, llamado Triana, pasa el río Guadalquivir, acanalado con grandes reparos y de hondo bastante para naves gruesas, y por la misma razón muy a propósito para la contratación y comercio de los dos mares Océano y Mediterráneo. Con una puente de madera fundada sobre barcas se junta el arrabal con la ciudad y se pasa de una parte a otra.

.....

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

El rey don Fernando tenía un encendido deseo de apoderarse desta ciudad, así por su nobleza como porque, ella tomada, era forzoso que el imperio de los moros de todo punto menguase, tanto más que los aragoneses con gran gloria y honra suya se habían apoderado de Valencia, de sitio muy semejante y no de mucho menor número de ciudadanos.

El rey de Sevilla, por nombre Ajatafe, no ignoraba el peligro que corrían sus cosas; tenía juntados socorros de los lugares comarcanos, hasta desde la misma Africa; gran copia de trigo traída de los lugares comarcanos; proveídose de caballos, armas, naves y galeras, determinado de sufrir cualquier afán antes de ser despojado del señorío de ciudad tan principal. El rey don Fernando juntaba asimismo de todas partes gente para aumentar el ejército que tenía, trigo y todos los más pertrechos que para la guerra eran necesarios. La diligencia era grande, por entender que duraría mucho tiempo y sería muy dificultosa, y para que ninguna cosa necesaria falleciese a los soldados. En Alcalá por algún tiempo se entretuvo el rey don Fernando; pasada ya gran parte y lo más serio del verano, movió con todas sus gentes, púsose sobre Sevilla y comenzó a sitialla a 20 del mes de agosto, año de nuestra salvación de 1247; los reales del rey se asentaron en aquella parte que está el campo de Tablada tendido a la ribera del río, más abajo de la ciudad. Don Pelayo Pérez Correa, maestre de Santiago, de

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

la otra parte del río hizo su alojamiento en una aldea llamada Aznalfarache, caudillo de gran corazón y de grande experiencia en las armas. Pretendía hacer rostro a Abenjafan, rey de Niebla, que con otros muchos moros estaba apoderado de todos los lugares por aquella parte; tanto mayor era el peligro, las dificultades; pero todo lo vencía la constancia y esfuerzo de este caballero. El rey barreaba sus reales; los moros, con salidas que hacían de la ciudad, pugnaban impedir las obras y fortificaciones. Hubo algunas escaramuzas, varios sucesos y trances, pero sin efecto alguno digno de memoria, sino que los cristianos las más veces llevaban la mejor parte y forzaban a los enemigos con daño a retirarse a la ciudad.

Por el mar y río se ponía mayor cuidado para impedir que no entrasen vituallas. Los soldados que tenían en tierra hacían lo mismo, y velaban para que ninguna de las cosas necesarias les pudiesen meter por aquella parte. Muchos escuadrones asimismo salían a robar la tierra; talaban los frutos que hallaban sazonados, el vino y el trigo todo lo robaban. Carmona, que está a seis leguas, forzada por estos males, como seis meses antes lo tenían concertado, sin probar a defenderse ni pelear se rindió, con tanta mayor maravilla, que los bárbaros pocas veces guardan los asientos. No se descuidaban los moros ni se dormían; el mayor deseo que tenían era de quemar nuestra armada, cosa que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

muchas veces intentaron con fuego de alquitrán, que arde en la misma agua. La vigilancia del general Bonifaz hacía que todos estos intentos saliesen en vano, y cada cual de los capitanes por tierra y por mar procuraban diligentemente no se recibiese algún daño por la parte que tenían a su cargo.

Señalábanse, entre los demás, don Pelayo Correa, maestre de Santiago, y don Lorenzo Suárez, cuyo esfuerzo y industria en todo el tiempo deste cerco fué muy señalado; sobre todos Garci Pérez de Vargas, natural de Toledo, de cuyo esfuerzo se refieren cosas grandes y casi increíbles. Al principio del cerco, a la ribera del río, do tenían soldados de guarda para reprimir los rebatos y salidas de los moros, Garci Pérez y sus compañeros, apartados de los demás, iban a no sé qué parte; en esto de improviso ven cerca de sí siete moros a caballo; el compañero era de parecer que se retirasen; replicó Garci Pérez que, aunque se pudiese, no pensaba volver atrás ni con torpe huída dar muestra de cobardía. Junto con esto, ido el compañero, toma sus armas, cala la visera y pone en el ristre su lanza; los enemigos, sabido quién era, no quisieron pelear. Caminado que hubo adelante algún tanto, advirtió que al enlazar la capellina y ponerse la celada se le cayó la escofia; vuelve por las mismas pisadas a buscalla. Maravillóse el rey, que acaso desde los reales le miraba, pensaba volvía a pelear; mas él, tomando su escofia porque los moros todavía es-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

quivaron el encuentro, paso ante paso volvió sano y salvo a los suyos por el camino comenzado. Fué tanto mayor la honra y prez deste hecho, que nunca quiso declarar quién era su compañero, si bien muchas veces le hicieron instancia sobre ello.

Alhamar, ese mismo rey de Granada, vino a juntarse con el rey don Fernando, acompañado de buen número de soldados, en tiempo sin duda muy a propósito en que los soldados cristianos, cansados de la tardanza y con la dificultad de aquella empresa, comenzaban a tratar de desamparar los reales y las banderas, además de las enfermedades que sobrevinieron y los tenían muy amedrentados. Era pasado el invierno sin hacer efecto de algún momento.

El mismo Rey, aquejado de tantos trabajos y de las dificultades que se oponían muy grandes, dudaba si alzaría el cerco, o esperaría que las cosas se encaminasen mejor y el remate fuese más apacible que los principios, como otras veces lo tenía probado. Los cercados desbarataron en cierta salida los ingenios de los nuestros y les quemaron las máquinas. Alentados con el buen suceso, no sólo se defendían con la fortaleza de la ciudad, sino desde los adarves se burlaban de la pretensión de los contrarios, que llamaban desatino. Amenazaban a los nuestros con la muerte y ultrajábanlos de palabra. El cerco, sin embargo, se continuaba y se llevaba adelante con tanta mayor ventaja de los fieles, que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

de cada día llegaban nuevos socorros. A los cercados, por ser la unidad tan grande, no se podían de todo punto atajar los mantenimientos, dado que se ponía en esto todo cuidado.

El general de la armada, Bonifaz, ardía en deseo de quebrar la puente, para que no pudiendo comunicarse los del arrabal y la ciudad, fueran conquistados aparte los que juntos hacían tanta resistencia. Era negocio muy dificultoso por estar la puente puesta sobre barcas que con cadenas de hierro están entre sí trabadas; todavía pareció hacer la prueba, que la maña y la ocasión pueden mucho. Apercibió para esto dos naves, esperó el tiempo en que ayudase la creciente del mar y juntamente un recio viento que del poniente soplaba. Con esta ayuda, alzadas y hinchadas las velas, la una de las naves con tal fuerza embistió en la puente, cuanto no pudieron sufrir las ataduras de hierro. Quebróse la puente el tercero día de mayo con grande alegría de los nuestros y no menos comodidad.

Los soldados con la esperanza de la victoria, con grande denuedo acometieron a entrar en la ciudad, escalar los muros por unas partes y por otras derriballos con los trabucos y máquinas, con tanta porfía, que los cercados estaban a punto de perder la esperanza de se defender. El mayor combate era contra Triana; los moros se defendían valientemente, y la fortaleza de los muros causaba a los nuestros dificultad. Cierto soldado en secreto mur-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

muraba de Garci Pérez de Vargas; cargábale que el escudo ondeado que traía era de diferente linaje. Ningunos oyen con mayor paciencia las murmuraciones que los que no se sienten culpados. Disimuló él por entonces la ira; después, cierto día que acometieron los nuestros a Triana, se mantuvo tanto tiempo en la pelea, que con la lluvia de piedras, saetas y dardos que le tiraban, abolladas las armas y el escudo, apenas él pudo escapar con la vida. Entonces vuelto a su contrario, que estaba en lugar seguro: "Con razón, dice, nos quitáis las armas del linaje, pues las ponemos a tan graves peligros y trances; vos las merecéis mejor, que como más recatado las tenéis mejor guardadas". El, avergonzado, conoció su yerro; pidió perdón, que le dió a la hora de buena gana, contento de satisfacerse de su injuria con la muestra de su valor y esfuerzo; manera de vengarse muy noble.

Comenzaban en la ciudad a sentir gran falta de vituallas; los ciudadanos, visto que la felicidad de nuestra gente se igualaba con su esfuerzo, y que al contrario a ellos no quedaba alguna esperanza, acordaron tratar de rendir la ciudad, primero en secreto, y después en los corrillos y plazas. Pidieron desde el adarve les diesen lugar de hablar con el rey. Luego que les fué concedido, enviaron embajadores, que avisaron querían tratar de concierto con tal que las condiciones fueran tolerables, en particular que quedase en su poder la ciudad. Decían que quebranta-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

dos con los males pasados, ni los cuerpos podían sufrir el trabajo, ni los ánimos la pesadumbre; que todavía en la ciudad quedaban compañías de soldados, que no era justo irritallas ni hacelles perder de todo punto la esperanza; muchas veces la necesidad de miedosos hace fuertes, por lo menos que la victoria sería sangrienta y llorosa, si se allegase a lo último y no se tomaba algún medio.

A esto respondió el rey que él no ignoraba el estado en que estaban sus cosas. Tiempo hubo en que se pudiera tratar de concierto; mas que al presente, por su obstinación se hallaban en tal término, que sería cosa fea partirse sin tomar la ciudad, y que si no fuese con rendilla, no daría lugar a que se tratase de concierto ni de concordia.

Entre tanto que se trataba de las condiciones y del asiento hicieron treguas y cesó la batería [1]. Prometían acudir con las rentas reales y tributos todos los que acostumbraban los miramamolines [2]. Desechada esta condición, dijeron que darían la tercera parte de la ciudad demás de las dichas rentas; después la mitad, dividida con una muralla de lo demás que quedase por los moros. Parecían estas condiciones a los nuestros muy aventajadas y honrosas. El rey, en menos de entregalle la ciudad, no hacía

1 *batería*: ataque, especialmente el de las máquinas de guerra contra las torres y murallas.

2 *miramamolín* era, según el Diccionario académico, el título que tomaron algunos monarcas musulmanes cuando a la autoridad civil unían la religiosa.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

caso destas promesas ni estimaba todos sus partidos. En conclusión, se asentó que el rey moro y los ciudadanos con todas sus alhajas y preseas se fueran salvos donde quisiesen, y que fuera de Sanlúcar, Aznalfarache y Niebla, que quedaban por los moros, rindiesen los demás pueblos y castillos dependientes de Sevilla. Dióse de término un mes para cumplir todas estas capitulaciones. El castillo luego se entregó, y a 27 de noviembre salieron de la ciudad entre varones y mujeres y niños cien mil moros; parte dellos pasó en África, parte se repartió por otros lugares y ciudades de España.

Gastáronse en el cerco diez y seis meses, en el cual tiempo los reales a manera de ciudad estaban divididos en barrios, con sus tiendas en que se vendían las cosas necesarias, herrerías para forjar armas, los pabellones puestos por su orden con sus calles y plazas en lugares convenientes. A los 22 de diciembre, con pública procesión y aparato entró el rey en la ciudad, oyó misa en la iglesia mayor, que para este propósito estaba bendecida y aparejada.

Quedaba Sevilla muy falta de mercaderes; la franqueza que el rey prometió de tributos a los que viniesen a poblar hizo que gran número de gente acudiese de toda España, determinados de hacer allí su asiento y morada; con esto, en breve volvió a tener aquella ciudad nobilísima la hermosura de antes y número de gente asaz.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

LIB. XVII, CAP. XIII.

Muerte del rey don Pedro el Cruel.

El rey don Pedro, desamparado de los que le podían ayudar y sospechoso de los demás, lo que sólo le restaba, se resolvió de aventurarse, encomendarse a sus manos y ponerlo todo en el trance y riesgo de una batalla; sabía muy bien que los reinos se sustentan y conservan más con la fama y reputación que con las fuerzas y armas. Teníale con gran cuidado el peligro de la real ciudad de Toledo, estaba aquejado y pensaba cómo mejor podría conservar su reputación. Esto le confirmaba más en su propósito de ir en busca de su enemigo y dalle la batalla. Procuráronselo estorbar los de Sevilla; decíanle que se destruía y se iba derecho a despeñar: que lo mejor era tener sufrimiento, reforzar su ejército y esperar las gentes que cada día vendrían de sus amigos y de los pueblos que tenían su voz [1]. Esto que le aconsejaban era lo que en todas maneras debiera seguir, si no le cegaran la grandeza de sus maldades y la divina justicia, que estaba ya determinada de muy presto castigallas. Estando en este aprieto sucedióle otro desastre, y fué que Vitoria, Salvatierra y Logroño, que eran de su obediencia, fatigadas de las armas del rey de Navarra, y por

1 *tener su voz*: seguir su partido.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

falta de socorro por estar don Pedro tan lejos, se entregaron al navarro. Ayudó a esto don Tello, el cual, si estaba mal con don Pedro, no era amigo de su hermano don Enrique, y así se estaba a la mira en Vizcaya, sin querer ayudar a ninguno de los dos.

Proseguíase en este comedio el cerco de Toledo. Y como quier que aquella ciudad estuviese, como dijimos, dividida en aficiones, algunos de los que favorecían a don Enrique intentaron de apoderalle de una torre del muro de la ciudad, que miraba al real que se dice la torre de los abades. Como no les sucediese esta traza, procuraron dalle entrada en la ciudad por el puente de San Martín, sobre lo cual los del un bando y del otro vinieron a las manos, en que sucedieron algunas muertes de ciudadanos.

Sabidas estas revueltas por el rey don Pedro, dióse muy mayor priesa a irla a socorrer, por no hallalla perdida cuando llegase. Para ir con menos cuidado mandó recoger sus tesoros, y con sus hijos don Sancho y don Diego llevallos a Carmona, que es una fuerte y rica villa del Andalucía y está cerca de Sevilla. Hecho esto, juntó arrebatadamente su ejército y aprestó su partida para el reino de Toledo. Llevaba en su campo tres mil hombres de a caballo; pero la mitad de ellos ¡mal pecado! eran moros, y de quien no se tenía entera confianza, ni se esperaba que pelearían con aquel brío y gallardía que fuera necesario. Dícese que al tiempo de su partida consultó a un moro sabio de Granada, lla-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

mado Benagatin, con quien tenía mucha familiaridad, y el moro le anunció su muerte por una profecía de Merlín, hombre inglés que vivió antes deste tiempo, como cuatrocientos años. La profecía contenía estas palabras: "En las partes de occidente, entre los montes y el mar, nacerá una ave negra, comedora y robadora, y tal que todos los panales del mundo querrá recoger en sí, y todo el oro del mundo querrá poner en su estómago, y después gormarlo ha [1], y tornará atrás. Y no perecerá luego por esta dolencia, caérsele han las péñolas, y sacarle han las plumas al sol, y andará de puerta en puerta y ninguno la querrá acoger, y encerrarse ha en la selva y allí morirá dos veces: una al mundo, y otra a Dios, y desta manera acabará." Esta fué la profecía, fuese verdadera o ficción de un hombre vanísimo que le quisiese burlar; como quiera que fuese, ella se cumplió dentro de muy pocos días.

El rey don Pedro, con la hueste que hemos dicho, bajó del Andalucía a Montiel, que es una villa en la Mancha y en los Oretanos antiguos, cercada de muralla, con su pretil, torres y barbacana, puesta en un sitio fuerte y fortalecida con un buen castillo. Sabida por don Enrique la venida de don Pedro, dejó a don Gómez Manrique, arzobispo de To-

1 *gormar*: vomitar. *Gormarlo ha* es un caso de interposición del pronombre complemento entre el infinitivo y el presente del verbo *haber*, con cuya unión se formó el futuro románico.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ledo, para que prosiguiese el cerco de aquella ciudad, y él, con dos mil y cuatrocientos hombres de a caballo, por no esperar el paso de la infantería, partió con gran priesa en busca de don Pedro. Al pasar por la villa de Orgaz, que está a cinco leguas de Toledo, se juntó con él Beltrán Claquín [1] con seiscientos caballos extranjeros que traía de Francia; importantísimo socorro y a buen tiempo, porque eran soldados viejos y muy ejercitados y diestros en pelear. Llegaron al tanto allí don Gonzalo Mejía, maestre de Santiago, y don Pedro Muñiz, maestre de Calatrava, y otros señores principales que venían con deseo de emplear sus personas en la defensa y libertad de su patria. Partió don Enrique con esta caballería, caminó toda la noche, y al amanecer dieron vista a los enemigos, antes que tuviesen nuevas ciertas que eran partidos de Toledo.

Ellos cuando vieron que estaba tan cerca don Enrique, tuvieron gran miedo, y pensaron no hobiese alguna traición y trato para dejarlos en sus manos; a esta causa no se fiaban los unos de los otros. Recelábanse también de los mismos vecinos de la villa. Los capitanes, con mucha priesa y turbación, hicieron recoger los más de los soldados que estaban alojados en las aldeas cerca de Montiel; muchos dellos desampararon las banderas de miedo o por el poco amor y menos gana con que servían.

1 Bertrand Duguesclin, famoso capitán de compañías blancas.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Al salir del sol formaron sus escuadrones de ambas partes y animaron sus soldados a la batalla. Don Enrique habló a los suyos en esta sustancia: "Este día, valerosos compañeros, nos ha de dar riquezas, honra y reino, o nos lo ha de quitar. No nos puede suceder mal, porque de cualquiera manera que nos avenga, seremos bien librados; con la muerte saldremos de tan inmensos e intolerables afanes como padecemos; con la victoria, daremos principio a la libertad y descanso, que tanto tiempo ha deseamos. No podemos entretenernos ya más; si no matamos a nuestro enemigo, él nos ha de hacer perecer de tal género de muerte, que la ternemos por dichosa y dulce si fuere ordinaria y no con crueles y bárbaros tormentos. La naturaleza nos hizo gracia de la vida con un necesario tributo, que es la muerte; ésta no se puede excusar; empero los tormentos, las deshonras, afrentas e injurias, evitarálas vuestro esfuerzo y valor. Hoy alcanzaréis una gloriosa victoria o quedaréis como honrados y valerosos tendidos en el campo. No vean tal mis ojos; no permita vuestra bondad, Señor, que perezcan tan virtuosos y leales caballeros. Mas ¿qué muerte tan desastrada y miserable nos puede venir que sea peor que la vida acosada que traemos? No tenemos guerra con enemigo que nos concederá partidos razonables, ni aun una tolerable servidumbre, cuando queramos ponernos en sus manos; ya sabéis su increíble crueldad, y tenéis bien a vuestra costa experimentado

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

cuán poca seguridad hay en su fe y palabra. No tiene mejor fiesta ni más alegre que la que solemniza con sangre y muertes, con ver destrozados los hombres delante de sus ojos. ¿Por ventura habémoslo con algún malvado y perverso tirano, y no con una inhumana y feroz bestia, que parece ha sido agarrochada en la leonera para que de allí con mayor braveza salga a hacer nuevas muertes y destrozos? Confío en Dios y en su Apóstol Santiago que ha caído en la red que nos tenía tendida y que está encerrado donde pagará la cruel carnicería que en nós tiene hecha; mirad, mis soldados, no se os vaya; detenedla, no la dejéis huír, no quede lanza ni espada que no pruebe en ella sus aceros. Socorred, por Dios, a nuestra miserable patria, que la tiene desierta y asolada; vengad la sangre que ha derramado de vuestros padres, hijos, amigos y parientes. Confiad en nuestro Señor, cuyos sagrados ministros sacrílegamente ha muerto, que os favorecerá para que castiguéis tan enormes maldades, y le hagáis un agradable sacrificio de la cabeza de un tal monstruo horrible y fiero tirano."

Acabada la plática, luego con gran brío y alegría arremetieron a los enemigos, hirieron en ellos con tan gran denuedo, que sin poder sufrir este primer ímpetu en un momento fueron desbaratados. Los primeros huyeron los moros, los castellanos resistieron algún tanto; mas como se viesen perdidos y desamparados, se recogieron con el rey don Pedro

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

en el castillo de Montiel. Murieron muchos de los moros en la batalla; muchos más fueron los que perecieron en el alcance; de los cristianos no murió sino sólo un caballero. Ganóse esta victoria un miércoles, catorce días de marzo del año de 1369.

Don Enrique, visto cómo don Pedro se encerró en la villa, a la hora la hizo cercar de una horma (pared de piedra seca) con gran vigilancia porque no se les pudiese escapar. Comenzaron los cercados a padecer falta de agua y de trigo, ca lo poco que tenían les dañó de industria, a lo que parece, algún soldado de los de dentro, deseoso de que se acabase presto el cerco. Don Pedro, entendido el peligro en que estaba, pensó cómo podría huírse del castillo más a su salvo. Hallábase con él un caballero que le era muy leal, natural de Trastamara; decíase Men Rodríguez de Sanabria; por medio deste hizo a Beltrán Claquín una gran promesa de villas y castillos y de doscientas mil doblas castellanas a tal que, dejado a don Enrique, le favoreciese y le pusiese en salvo. Extrañó esto Beltrán; decía que si tal consintiese incurriría en perpetua infamia de fementido y traidor; mas como todavía Men Rodríguez le instase, pidióle tiempo para pensar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos de quien más se fiaba, le aconsejaron que contase a don Enrique todo lo que en este caso pasaba; tomó su consejo. Don Enrique le agradeció mucho su fidelidad, y con grandes promesas le persuadió a que con trato do-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ble hiciese venir a don Pedro a su posada, y le prometiese haría lo que deseaba. Concertaron la noche; salió don Pedro de Montiel armado sobre un caballo con algunos caballeros que le acompañaban; entró en la estancia de Beltrán Claquín con más miedo que esperanza de buen suceso. El recelo y temor que tenía dicen se le aumentó un letrero que leyó poco antes, escrito en la pared de la torre del homenaje del castillo de Montiel, que contenía estas palabras: *Esta es la torre de la Estrella.* Ca ciertos astrólogos le pronosticaron que moriría en una torre deste nombre. Ya sabemos cuán grande vanidad sea la destos adevinos, y cómo después de acontecidas las cosas se suelen fingir semejantes consejas. Lo que se refiere que le pasó con un judío médico es cosa más de notar. Fué así, que por la figura de su nacimiento le había dicho que alcanzaría nuevos reinos y que sería muy dichoso. Después, cuando estuvo en lo más áspero de sus trabajos, díjole: "Cuán mal acertastes en vuestros pronósticos"; respondió el astrólogo: "Aunque más hielo caiga del cielo, de necesidad el que está en el baño ha de sudar." Dió por estas palabras a entender que la voluntad y acciones de los hombres son más poderosas que las inclinaciones de las estrellas.

Entrado, pues, don Pedro en la tienda de don Beltrán, díjole que ya era tiempo que se fuesen. En esto entró don Enrique armado; como vió a don Pedro, su hermano, estuvo un poco sin hablar como

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

espantado; la grandeza del hecho le tenía alterado y suspenso, o no le conocía por los muchos años que no se vieran. No es menos sino que los que se hallaron presentes estaban entre miedo y esperanza vacilando. Un caballero francés dijo a don Enrique, señalando con la mano a don Pedro: "Mirad que ese es vuestro enemigo." Don Pedro, con aquella natural ferocidad que tenía, respondió dos veces: "Yo soy, yo soy." Entonces don Enrique sacó su daga y dióle una herida con ella en el rostro. Vinieron luego a los brazos, cayeron ambos en el suelo; dicen que don Enrique debajo, y que con ayuda de Beltrán, que les dió vuelta y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas, con que le acabó de matar. Cosa que pone grima, un rey, hijo y nieto de reyes, revolcado en su sangre derramada por la mano de un su hermano bastardo. ¡Extraña hazaña!

A la verdad, cuya vida fué tan dañosa para España, su muerte le fué saludable; y en ella se echa bien de ver que no hay ejércitos, poder, reinos ni riquezas que basten a tener seguro a un hombre que vive mal e insolentemente. Fué este un extraño ejemplo para que en los siglos venideros tuviesen que considerar, se admirasen y temiesen y supiesen también que las maldades de los príncipes las castiga Dios, no solamente con el odio y mala voluntad con que mientras viven son aborrecidos, ni sólo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

son eternamente afrentados y aborrecidos por todos aquellos que las leen, y sus almas sin descanso serán para siempre atormentadas.

Lib. XX, caps. II y IV.

El compromiso de Caspe.

Los catalanes, aragoneses y valencianos, naciones y provincias que se comprehenden debajo la Corona de Aragón, se juntaban cada cual de por sí para acordar lo que se debía hacer en el punto de la sucesión de aquel reino y cuál de los pretensores les vendría más a cuento. Los pareceres no se conformaban, como es ordinario, y mucho menos las voluntades. Cada cual de los pretendientes tenía sus valedores y sus aliados, que pretendían sobre todo echar cargo y obligarse al nuevo rey con intento de encaminar sus particulares, sin cuidar mucho de lo que en común era más cumplidero.

Los catalanes por la mayor parte acudían al conde de Urgel, en que se señalaban sobre todos los Cardonas y los Moncadas, casas de las más principales; y aun entre los aragoneses, los de Alagón y los de Luna se les arrimaban; en que pasaron tan adelante, que Antonio de Luna, por salir con su intento, dió la muerte a don García de Heredia, arzobispo de Zaragoza, con una celada que le paró cerca de Almunia, no por otra causa sino por ser el que más

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

que todos se mostraba contra el conde de Urgel y abatía su pretensión. Pareció este caso muy atroz, como lo era. Declararon al que lo cometió por sacrílego y descomulgado, y aun fué ocasión que el partido del conde de Urgel empeorase; muchos por aquel delito tan enorme se recelaban de tomar por rey aquel cuyo principio tales muestras daba. Los nobles de Aragón asimismo acudieron a las armas, unos para vengar la muerte del arzobispo, otros para amparar al culpado. Era necesario abreviar por esta causa y por nuevos temores que cada día se representaban: asonadas de guerra por la parte de Francia y de Castilla; compañías de soldados que se mostraban a la raya para usar de fuerza si de grado no les daban el reino.

Las tres provincias entre sí se comunicaron sobre el caso por medio de sus embajadores que en esta sazón despacharon. Gastáronse muchos días en demandas y respuestas; finalmente se convinieron de común acuerdo en esta traza: que se nombrasen nueve jueces por todos, tres de cada cual de las naciones; estos se juntasen en Caspe, castillo de Aragón, para oír las partes y lo que cada cual en su favor alegase; hecho esto y cerrado el proceso, procediesen a la sentencia; lo que determinasen por lo menos los seis de ellos, con tal, empero, que de cada cual de las naciones concurriese un voto, aquello fuese valedero y firme.

Tomado este acuerdo, los de Aragón nombraron

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

por su parte a don Domingo, obispo de Huesca, y a Francisco de Aranda y a Berenguel de Bardaxí. Los catalanes señalaron a Sagariga, arzobispo de Tarragona, y a Guillén de Valseca y a Bernardo Gualbe. Por Valencia entraron en este número fray Vicente Ferrer, de la orden de Santo Domingo, varón señalado en santidad y púlpito, y su hermano fray Bonifacio Ferrer, cartujano, y por tercero Pedro Beltrán. Resolución maravillosa y nunca oída, que pretendiesen por juicio de pocos hombres, y no de los más poderosos, dar y quitar un reino tan importante.

Los jueces, luego que aceptaron el nombramiento, se juntaron y despacharon sus edictos, por los cuales citaron los pretensores, con apercibimiento, si no comparecerían en juicio, de tenellos por excluídos de aquella demanda. Vinieron algunos; otros enviaron sus procuradores.

Luego que el negocio de la sucesión estuvo bien sazonado, y oídas las partes y sus alegaciones, se concluyó y cerró el proceso; los jueces confirieron entre sí lo que debían sentenciar. Tuvieron los votos secretos y la gente toda suspensa con el deseo que tenían de saber en qué pararía aquel debate. Para los autos necesarios, delante la iglesia de aquel pueblo hicieron levantar un cadahalso muy ancho para que cupiesen todos, y tan alto que de todas partes se podía ver lo que hacían; celebró la misa el obispo de Huesca, como se acostumbra en actos se-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

mejantes. Hecho esto, salieron los jueces de la iglesia, que se asentaron en lo más alto del tablado, y en otra parte los embajadores de los príncipes y los procuradores de los que pretendían. Hallóse presente el Pontífice Benedicto, que tuvo en todo gran parte. A fray Vicente Ferrer, por su santidad y grande ejercicio que tenía en predicar, encargaron el cuidado de razonar al pueblo y publicar la sentencia. Tomó por tema de su razonamiento aquellas palabras de la Escritura: "Gocémonos y regocijémonos y démosle gloria porque vinieron las bodas del cordero." "Después de la tempestad y de los torbellinos pasados abonanza el tiempo y se sosiegan las olas bravas del mar, con que nuestra nave, bien que desamparada del piloto, finalmente, caladas las velas, llega al puerto deseado. Del templo, no de otra manera que de la presencia del gran Dios, ni con menos devoción que poco antes delante los altares se han hecho plegarias por la salud común, venimos a hacer este razonamiento. Confiamos que con la misma piedad y devoción vos también oiréis nuestras palabras. Pues se trata de la elección del rey, ¿de qué cosa se pudiera más a propósito hablar que de su dignidad y de su majestad, si el tiempo diera lugar a materia tan larga y que tiene tantos cabos? Los reyes sin duda están puestos en la tierra por Dios para que tengan sus veces, y como vicarios suyos le semejan en todo. Debe, pues, el rey en todo género de virtud allegarse lo más cerca que pudiere

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

imitar la bondad divinal. Todo lo que en los demás se halla de hermoso y honesto es razón que él solo en sí lo guarde y lo cumpla. Que de tal suerte se aventaje a sus vasallos, que no le miren como hombre mortal, sino como a venido del cielo para bien de todo su reino. No ponga los ojos en sus gustos ni en su bien particular, sino días y noches se ocupe en mirar por la salud de la república y cuidar del procomún. Muy ancho campo se nos abría para alargarnos en este razonamiento; pero pues el rey está ausente, no será necesario particularizar esto más. Sólo servirá para que los que estáis presentes tengáis por cierto que en la resolucion que se ha tomado se tuvo muy particular cuenta con esto: que en el nuevo rey concurran las partes de virtud, prudencia, valor y piedad que se podian desear. Lo que viene más a propósito es exhortaros a la obediencia que le debéis prestar y a conformaros con la voluntad de los jueces, que os puedo asegurar es la de Dios, sin la cual todo el trabajo que se ha tomado sería en vano, y de poco momento la autoridad del que rige y manda si los vasallos no se le humillasen. Pospuestas, pues, las aficiones particulares, poned las mientes en Dios y en el bien común; persuadíos que aquel será mejor príncipe que con tanta conformidad de pareceres y votos, cierta señal de la voluntad divina, os fuere dado. Regocijaos y alegraos; festejad este día con toda muestra de contento. En-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

tended que debéis al santísimo Pontífice, que presente está para honrar y autorizar este auto, y a los jueces muy prudentes, por cuya diligencia y buena maña se ha llevado al cabo sin tropiezo un negocio, el más grave que se puede pensar, cuanto cada cual de vos a sus mismos padres que os dieron el ser y os engendraron."

Concluídas estas razones y otras en esta sustancia, todos estaban alerta esperando con gran suspensión y atención el remate deste auto y el nombramiento del rey. Él mismo en alta voz pronunció la sentencia dada por los jueces, que llevaba por escrito. Cuando llegó el nombre de don Fernando, así él mismo, como todos los demás que presentes se hallaron, apenas por la alegría se podían reprimir ni por el ruido oír unos a otros. El aplauso y vocería fué cual se puede pensar. Aclamaban para el nuevo rey, vida, victoria y toda buenandanza. Mirábanse unos a otros, maravillados como si fuera una representación de sueño. Los más no acababan de dar crédito a sus orejas; preguntaban a los que cerca les caían quién fuese el nombrado. Apenas se entendían unos a otros; que el gozo cuando es grande impide los sentidos que no puedan atender ni hacer sus oficios. Los músicos que prestos estaban, a la hora cantaron con toda solemnidad, como se acostumbra, en acción de gracias, el himno *Te Deum laudamus.*

Hízose este acto tan señalado postrero del mes

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

de junio, el cual concluído, despacharon embajadores para avisar al infante don Fernando y acucialle la venida. Hallábase él, a la sazón, en Cuenca, cuidadoso del remate en que pararían estos negocios.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ALONSO DE SANTA CRUZ[1]

CRÓNICA DEL EMPERADOR CARLOS V

PARTE 2.ª, CAP. III.

De las primeras Cortes que el rey don Carlos tuvo en la villa de Valladolid y cómo en ellas fué jurado por rey, y las fiestas que allí se hicieron.

Venidos los procuradores de las ciudades y villas del reino a Valladolid, se juntaron todos en el monasterio de San Pablo, y lo primero que allí les propusieron el maestro Mota, obispo de Badajoz, como presidente de las Cortes, y don García de Padilla, como letrado de ellas, fué que pues el rey don Carlos se intitulaba nombre de rey desde Flandes, que tuviesen por bien de jurarle por tal en nombre del reino, pues su madre la reina doña Juana no es-

1 Fué navegante y cosmógrafo famoso. La *Crónica de Carlos V* comprende desde el año 1500 a 1550. Su principal interés se concentra en la parte dedicada a la guerra de las Comunidades, por haber sido el autor testigo presencial de los sucesos que narra. De él se conservan además algunas obras sobre Cosmografía y Geografía, casi todas inéditas.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

taba con entero juicio para poder gobernar la república. Sobre lo cual hubo gran contienda en las Cortes entre los caballeros y procuradores y letrados del reino; porque aunque por una parte tenían gran voluntad de honrar al hijo, por otra tenían gran escrúpulo en la fidelidad de la madre, siendo ella viva; lo cual se altercó por algunos días mucho, y no porque pensaban de no hacerlo, sino porque los extranjeros conociesen cuán fidelísimos eran los españoles a sus reyes; y así el rey y los que con él venían no pensaron que se jurara por rey tan fácilmente. Lo cual tuvieron a mucho y lo tuvieran en mucho más si se dilatara, y así fué jurado el rey don Carlos por rey de Castilla y de León, con muchas ceremonias, en San Pablo de Valladolid, por todos los caballeros, procuradores y prelados, con tal condición que si algún tiempo Nuestro Señor, por su misericordia, tornase su juicio a la serenísima reina doña Juana, su madre, que el rey desistiese de la gobernación de Castilla, y de todo y por todo se hiciese lo que ella mandase, porque a él no le daban sino título de rey y gobierno de la república, y a su madre le quedaba sano y entero el derecho y dominio de los reinos de Castilla, y así fué pregonado con mucha solemnidad por rey.

Los procuradores le hicieron un servicio, para ayuda de su gasto, de 150 cuentos, el cual tuvo el rey en mucho.

Pasadas las Cortes, acordó el rey de regocijar la

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

caballería con fiestas, así por ser nuevamente jurado como por que todos conociesen su magnificencia, y a 14 de marzo se celebró un torneo en la plaza de Valladolid, que fué cosa maravillosa de ver, y fueron 25 a 25; do se dieron grandes golpes y heridas y salieron muchos caballos heridos y muertos.

Pasado el torneo se ordenaron grandes justas, donde justó el rey don Carlos, que fué la primera vez que lo había hecho en su vida, y justó contra él su caballerizo mayor don Carlos de la Noy, de nación italiano y caballero loado, más por las armas que por su condición, porque era muy cuerdo en lo que hacía y muy desabrido con los que trataba. Fueron muy grandes los gastos que se hicieron en estas fiestas de sedas y telas de oro y brocados y en las libreas que se dieron, todos los cuales mandó pagar el rey don Carlos, que decían haber llegado a 40.000 ducados; su alteza se comenzó a demostrar muy generoso.

Y como el rey procurase de sacar a la infanta doña Catalina, su hermana, de poder de la reina doña Juana, su madre, para traerla consigo y en compañía de la infanta doña Leonor, sintió la reina el apartamiento de su hija, tanto que no quiso comer en tres días, y viendo esto su alteza la tornó a volver a la reina su madre, yendo él con ella a Tordesillas para consolarla.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

PRUDENCIO DE SANDOVAL [1]

(1553-1620)

HISTORIA DE LOS REYES DE CASTILLA Y DE LEON

Origen de las órdenes de los Templarios y de San Juan de Malta.

Pues en España se fundaron en estos tiempos y otros adelante monesterios de los caballeros Templarios, que si las pasiones de los enemigos o sus vicios no los acabaran fuera en nuestros días la más lucida caballería, rica y estimada del mundo, diré brevemente cuál fué su origen y cuál su fin desdichado.

Había en aquellos tiempos en que la Cristiandad toda iba a la guerra santa, gran multitud de gentes que de todas las provincias del mundo acudían, no con tanto concierto como se requiere en la milicia,

1 Perteneció a la orden benedictina; fué Obispo de Túy y de Pamplona. Escribió una *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, valiosa por lo bien documentada. La *Historia de los reyes de Castilla y de León* comprende los reinados de Fernando I, Sancho II, Alfonso VI, doña Urraca y Alfonso VII.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

donde el orden vale más que las muchas armas. Hubo entre estas gentes nueve caballeros esforzados, todos franceses, de los cuales sólo se nombran Hugo de Paganos y Gayfredo de Santo Adelmaro, que tomaron por oficio defender los peregrinos que a los Lugares Santos iban de los salteadores que había, así del puerto de Jafa hasta Jerusalén, como por otros lugares. Andando, pues, el tiempo en que se vió la utilidad que a los cristianos venía de su amparo y defensa, y siendo ya muchos en número, les fué señalado por posada y recogimiento un lugar en el Templo del Santo Sepulcro, queriéndolo así el abad y monjes que en el Templo estaban, de donde les quedó el hombre de templarios. Llegándose a éstos otros caballeros se pusieron en armas y comenzaron a seguirlas contra infieles, dejando otros caballeros que corriesen los campos y guardasen y asegurasen los caminos; por la cual razón muchos príncipes cristianos, para ayudar el propósito santo destos caballeros, les asignaron en sus tierras y dieron posesiones con que se pudiesen sustentar; y vemos por toda España, señaladamente en el camino francés que desde Navarra va a Santiago, ruinas de edificios y templos caídos que fueron destas gentes.

El Papa Honorio Segundo, a instancia de Estéfano, patriarca de Jerusalén, por vivir ellos en comunidad dentro de monesterios, como viven los monjes, les dió regla de orden, ordenada por San Bernardo, con hábito blanco, al cual Eugenio Tercero

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

acrecentó una cruz colorada que trajesen en los pechos. Estos caballeros crecieron en tanto número y hicieron tantos servicios a Dios y a la república cristiana, que en breve tiempo fueron muy ricos y poderosos, señores de villas y castillos y rentas con que se extendieron, no sólo por el Oriente, mas por las partes occidentales, criando sus maestres por las provincias, instituyendo encomiendas, cuyo gran maestre residía en Jerusalén.

En este estado, creciendo en potencia y rentas, florecieron 200 años hasta el de 1310, en que el Papa Clemente V, en el Concilio de Viena de Francia los condenó y extinguió su orden, por las causas que no son para esta historia.

.....

Casi en el tiempo que comenzó la orden militar de los Templarios, tuvo su principio la de los Caballeros de San Juan, que agora residen en Malta, cuyo principio fué este. En tiempo antiguo, antes que la ciudad santa de Jerusalén se tomase por los cristianos, impetraron algunos peregrinos de la Iglesia latina, del soldán de Egipto, por tributo que le dieron, que pudiesen allí en Jerusalén edificar un monasterio, el cual hicieron junto de la iglesia del Santo Sepulcro, y le llamaron Santa María la Latina, y pusieron en él un abad con sus monjes.

De ahí a poco tiempo edificaron una capilla y hospital para cura y recogimiento de los peregrinos, advocación de San Juan Baptista, al cual sustentaban

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

los monjes de la propia hacienda del monasterio. Viniendo después la ciudad a manos de los cristianos, un religioso de nación francés, que se decía Geraldo, que había mucho tiempo que servía en aquel hospital, determinó de hacer una nueva orden de hombres que hiciesen aquel oficio, y moviendo a esto a algunos hombres píos, tomó hábito regular, y con sus compañeros curaba los pobres y enfermos, y a los que morían enterraba en el campo que llaman Acheldemach. Dieron la obediencia al patriarca y al abad del monasterio, y les daban el diezmo de lo que adquirían, ejercitando este oficio con mucha caridad y devoción. Sabiéndose por los príncipes cristianos, les hicieron muchas donaciones, y les apropiaron rentas, y les asignaron villas y castillos para que más abastadamente y a más número de gente pudiesen proveer y sustentar.

Creciendo el número de estos religiosos, el Papa Honorio Segundo les ordenó regla de vivir, y la confirmó debajo de la orden de San Agustín, dándoles hábito negro, cruz blanca, con voto de castidad, pobreza y obediencia, y de pelear contra infieles por la Religión cristiana; y quedando a cargo de los que eran clérigos el recogimiento, cura y entierro de los peregrinos, los legos se ocupaban en la milicia, y de ahí adelante se llamó su orden del Hospital de San Juan de Jerusalén.

El primer asiento de esta Religión fué en Jerusalén. Después de ganada la ciudad por Saladino, se pasó a la ciudad de Tolemaida de Fenicia, a la que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

vulgarmente llaman Acre, y otros Acon, y perdiéndose también esta ciudad se pasaron los caballeros a la isla de Rodas, que tomaron a los turcos año 1308; y siéndoles en nuestros tiempos, año 1522, tomada Rodas por los mismos turcos, pidieron al rey don Juan Tercero de Portugal les diese la ciudad de Ceuta para pelear de allí contra los infieles y guardar el mar Mediterráneo de moros y turcos que a las playas de España y de Levante molestaban cada día, lo cual el rey les negó, no bien aconsejado. El emperador Carlos V, rey de España, les dió la isla de Malta, a quien los antiguos llamaron Melite, junto a Sicilia, con feudo de que diesen un halcón cada año. En esta isla, siendo los caballeros acometidos de turcos, muchas veces con poderosas armadas, se han defendido valerosamente, si bien que con sangre y muerte de muchos, y se han sustentado y florecen en la dicha isla gloriosamente.

Tres maneras de religiosos hay entre ellos: unos freires caballeros, otros capellanes, otros que llaman sargentos, que sirven en oficios de la Religión; también hay donados, que son hombres que siendo casados o solteros, se hacen familiares de la orden para gozar de las gracias y privilegios della, los cuales traen cruz blanca de solos tres brazos, que llaman *tau*. En todas las provincias de la Cristiandad tiene esta Religión encomiendas, priores y dignidades, villas y fortalezas de gruesas rentas, y heredaron mucho de lo que los templarios perdieron; y como son

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

de diferentes naciones, se dividen en ocho lenguas principales, a las cuales las demás se reducen. La primera es de Proenza, la segunda de Alvernia, la tercera de Francia, la cuarta de Aragón, Valencia, Cataluña, Navarra; la quinta de Italia, la sexta era de Inglaterra, la séptima de Alemaña, la octava de Castilla, León y Portugal.

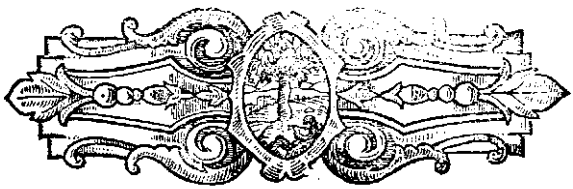
Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

II

HISTORIADORES
DE SUCESOS PARTICULARES

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC



DIEGO HURTADO DE MENDOZA[1]

(1503-1575)

GUERRA DE GRANADA

Fragmentos del libro primero.

Mi propósito es escribir la guerra que el rey católico de España don Filipe el Segundo, hijo del nunca vencido emperador don Carlos, tuvo en el reino de Granada contra los rebeldes nuevamente convertidos; parte de la cual yo vi, y parte entendí de personas que en ella pusieron las manos y el entendimiento. Bien sé que muchas cosas de las que escri-

---

1 Diego Hurtado de Mendoza es una de las figuras más notables en la historia de la cultura española del siglo XVI. Comenzó sus estudios en Granada —su ciudad natal— y los continuó en Salamanca. Fué embajador en Inglaterra, Venecia y Roma. A su constante actividad diplomática y militar unió un extenso y profundo conocimiento de las Humanidades. Su espíritu ecléctico y ponderado le llevó a cultivar simultáneamente las formas poéticas italianas y las tradicionales de Castilla. La *Guerra de Granada* circuló manuscrita en numerosas copias hasta que en 1627 la imprimió por primera vez don Luis Tribaldos de Toledo. Su estilo, sobrio y de precisión admirable, resulta a veces amanerado y duro por el afán clasicista.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

biere parecerán a algunos livianas y menudas para historia, comparadas a las grandes que de España se hallan escritas: guerras largas de varios sucesos, tomas y desolaciones de ciudades populosas, reyes vencidos y presos, discordias entre padres y hijos, hermanos y hermanas, suegros y yernos, desposeídos, restituídos, y otra vez desposeídos, muertos a hierro; acabados linajes, mudadas sucesiones de reinos; libre y extendido campo, y ancha salida para los escriptores. Yo escogí camino más estrecho, trabajoso, estéril y sin gloria, pero provechoso y de fructo para los que adelante vinieren: comienzos bajos, rebelión de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, odios, ambiciones y pretensiones; dilación de provisiones, falta de dinero, inconvenientes o no creídos o tenidos en poco; remisión y flojedad en ánimos acostumbrados a entender, proveer y disimular mayores cosas; y así, no será cuidado perdido considerar de cuán livianos principios y causas particulares se viene a colmo de grandes trabajos, dificultades y daños públicos y cuasi fuera de remedio. Veráse una guerra, al parecer tenida en poco y liviana dentro en casa, mas fuera estimada y de gran coyuntura; que en cuanto duró tuvo atentos, y no sin esperanza, los ánimos de príncipes amigos y enemigos, lejos y cerca; primero cubierta y sobresanada, y al fin descubierta, parte con el miedo y la industria, y parte criada con el arte y ambición. La gente que dije, pocos a pocos junta, re-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

presentada en forma de ejércitos; necesitada España a mover sus fuerzas para atajar el fuego; el rey salir de su reposo y acercarse a ella; encomendar la empresa a don Juan de Austria, su hermano, hijo del emperador don Carlos, a quien la obligación de las victorias del padre moviese a dar la cuenta de sí que nos muestra el suceso. En fin; pelearse cada día con enemigos, frío, calor, hambre, falta de municiones, de aparejos en todas partes; daños nuevos, muertes a la continua; hasta que vimos a los enemigos, nación belicosa, entera, armada y confiada en el sitio, en el favor de los bárbaros y turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra, y desposeída de sus casas y bienes; presos y atados hombres y mujeres; niños captivos vendidos en almoneda o llevados a habitar a tierras lejos de la suya: captiverio y transmigración no menor que las que de otras gentes se leen por las historias. Victoria dudosa y de sucesos tan peligrosos, que alguna vez se tuvo duda si éramos nosotros o los enemigos los a quien Dios quería castigar; hasta que el fin della descubrió que nosotros éramos los amenazados y ellos los castigados.

Agradezcan y acepten esta mi voluntad libre y lejos de todas las causas de odio o de amor, los que quisieren tomar ejemplo o escarmiento; que esto solo pretendo por remuneración de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria.

.....

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Había en el reino de Granada costumbre antigua, como la hay en otras partes, que los autores de delitos se salvasen y estuviesen seguros en lugares de señorío: cosa que mirada en común y por la haz, se juzgaba que daba causa a más delitos, favor a los malhechores, impedimento a la justicia, y desautoridad a los ministros della. Pareció, por estos inconvenientes, y por ejemplo de otros estados, mandar que los señores no acogiesen gentes desta calidad en sus tierras, confiados que bastaba solo el nombre de justicia para castigallos donde quiera que anduviesen. Manteníase esta gente con sus oficios en aquellos lugares, casábanse, labraban la tierra, dábanse a vida sosegada. También les prohibieron la inmunidad de las iglesias arriba de tres días; mas después que les quitaron los refugios, perdieron la esperanza de seguridad, y diéronse a vivir por las montañas, hacer fuerzas, saltear caminos, robar y matar. Entró luego la duda, tras el inconveniente, sobre a qué tribunal tocaba el castigo, nacida de competencia de jurisdiciones; y no obstante que los generales acostumbrasen hacer estos castigos, como parte del oficio de la guerra, cargaron, a color de ser negocio criminal, la relación apasionada o libre de la ciudad, y la autoridad de la audiencia, y púsose en manos de los alcaldes, no excluyendo en parte al capitán general. Dióseles facultad para tomar a sueldo cierto número de gente repartida pocos a pocos, a que usurpando el nombre, llamaban cuadrillas, ni bastantes para asegurar, ni

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

fuertes para resistir. Del desdén, de la flaqueza de provisión, de la poca experiencia de los ministros en cargo que participaba de guerra, nació el descuido, o fuese negligencia o voluntad de cada uno que no acertase su émulo. En fin, fué causa de crecer estos salteadores (monfíes los llamaba la lengua morisca) en tanto número, que para oprimillos o para reprimillos no bastaban las unas ni las otras fuerzas. Este fué el cimiento sobre que fundaron sus esperanzas los ánimos escandalizados y ofendidos, y estos hombres fueron el instrumento principal de la guerra. Todo esto parecía al común cosa escandalosa; pero la razón de los hombres, o la Providencia divina (que es lo más cierto), mostró con el suceso que fué cosa guiada para que el mal no fuese adelante, y estos reinos quedasen asegurados mientras fuese su voluntad.

Siguiéronse luego ofensas en su ley, en las haciendas y en el uso de la vida, así cuanto a la necesidad, como cuanto al regalo, a que es demasiadamente dada esta nación; porque la Inquisición los comenzó a apretar más de lo ordinario. El rey les mandó dejar la habla morisca, y con ella el comercio y comunicación entre sí; quitóseles el servicio de los esclavos negros, a quienes criaban con esperanzas de hijos; el hábito morisco, en que tenían empleado gran caudal; obligáronlos a vestir castellano con mucha costa, que las mujeres trujesen los rostros descubiertos, que las casas, acostumbradas a estar cerradas, estuviesen abiertas: lo uno y lo otro

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

tan grave de sufrir entre gente celosa. Hubo fama que les mandaban tomar los hijos y pasallos a Castilla; vedáronles el uso de los baños, que eran su limpieza y entretenimiento; primero les habían prohibido la música, cantares, fiestas, bodas conforme a su costumbre, y cualesquier juntas de pasatiempo.

Salió todo esto junto, sin guardia ni provisión de gente, sin reforzar presidios viejos o firmar otros nuevos; y aunque los moriscos estuviesen prevenidos de lo que había de ser, les hizo tanta impresión, que antes pensaron en la venganza que en el remedio.

Años había que trataban de entregar el reino a los príncipes de Berbería o al Turco; mas la grandeza del negocio, el poco aparejo de armas, vituallas, navíos, lugar fuerte donde hiciesen cabeza, el poder grande del emperador y del rey Filipe, su hijo, enfrenaba las esperanzas e imposibilitaba las resoluciones, especialmente estando en pie nuestras plazas mantenidas en la costa de Africa, las fuerzas del Turco tan lejos, las de los corsarios de Argel más ocupadas en presas y provecho particular que en empresas difíciles de tierra. Fuéronseles con estas dificultades dilatando los designios, apartándose ellos de los del reino de Valencia; gente menos ofendida y más armada. En fin, creciendo igualmente nuestro espacio por una parte, y por otra los excesos de los enemigos, tantos en número que ni podían ser castigados por manos de justicia ni por tan poca gente como la del

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

capitán general, eran ya sospechosas sus fuerzas para encubiertas, aunque flacas para puestas en ejecución.

El pueblo de cristianos viejos adivinaba la verdad; cesaba el comercio y paso de Granada a los lugares de la costa: todo era confusión, sospecha, temor, sin resolver, proveer ni ejecutar. Vista por ellos esta manera en nosotros, y temiendo que con mayor aparejo les contraviniésemos, determinaron algunos de los principales de juntarse en Cádiar, lugar entre Granada y la mar y el río de Almería, a la entrada de la Alpujarra. Tratóse del cuándo y cómo se debían descubrir unos a otros, de la manera del tratado y ejecución; acordaron que fuese en la fuerza del invierno, porque las noches largas les diesen tiempo para salir de la montaña y llegar a Granada, y a una necesidad tornarse a recoger y poner en salvo, cuando nuestras galeras reposaban repartidas por los invernaderos y desarmadas; la noche de Navidad, que la gente de todos los pueblos está en las iglesias, solas las casas y las personas ocupadas en oraciones y sacrificios; cuando descuidados, desarmados, torpes con el frío, suspensos con la devoción, fácilmente podían ser oprimidos de gente atenta, armada, suelta y acostumbrada a saltos semejantes. Que se juntasen a un tiempo cuatro mil hombres de la Alpujarra con los del Albaicín, y acometiesen a la ciudad y el Alhambra, parte por la puerta, parte con escalas; plaza guardada más con la autoridad que con la fuerza; y porque sabían que el Alhambra no podía dejar

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

de aprovecharse de la artillería, acordaron que los moriscos de la Vega tuviesen por contraseño las primeras dos piezas que se disparasen, para que en un tiempo acudiesen a las puertas de la ciudad, las forzasen, entrasen por ellas y por los portillos, corriesen las calles, y con el fuego y con el hierro no perdonasen a persona ni a edificio.

Descubrir el tratado sin ser sentidos y entre muchos, era dificultoso: pareció que los casados lo descubriesen a los casados, los viudos a los viudos, los mancebos a los mancebos; pero a tiento, probando las voluntades y el secreto de cada uno.

Habían ya muchos años antes enviado a solicitar con personas ciertas, no solamente a los príncipes de Berbería, más al emperador de los turcos dentro en Constantinopla, que los socorriese y sacase de servidumbre, y postreramente al rey de Argel pedido armada de levante y poniente en su favor; porque faltos de capitanes, de cabezas, de plazas fuertes, de gente diestra, de armas, no se hallaron poderosos para tomar y proseguir a solas tan gran empresa.

Demás desto, resolvieron proveerse de vitualla, elegir lugar en la montaña donde guardalla, fabricar armas, reparar las que de mucho tiempo tenían escondidas, comprar nuevas, y avisar de nuevo a los reyes de Argel, Fez, señor de Tituán, de esta resolución y preparaciones. Con tal acuerdo partieron aquella habla; gente a quien el regalo, el vicio, la riqueza, la

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

abundancia de las cosas necesarias, el vivir luengamente en gobierno de justicia y igualdad desasosegaba y traía en continuo pensamiento.

Dende a pocos días se juntaron otra vez con los principales del Albaicín en Churriana, fuera de Granada, a tratar del mismo negocio. Habíanles prohibido, como arriba se dijo, todas las juntas en que concurría número de gente; pero teniendo el rey y el prelado más respeto a Dios que al peligro, se les había concedido que hiciesen un hospital y confradía de cristianos nuevos, que llamaron de la Resurrección. (Dicen en español confradía una junta de personas que se prometen hermandad en oficios divinos y religiosos con obras.) Y en días señalados concurrían en el hospital a tratar de su rebelión con esta cubierta, y para tener certinidad de sus fuerzas, enviaron personas pláticas de la tierra por todos los lugares del reino, que con ocasión de pedir limosna, reconociesen las partes dél a propósito para acogerse, para recebir los enemigos, para traellos por caminos más breves, más secretos, más seguros, con más aparejo de vituallas, y éstos echasen un pedido a manera de limosna; que los de veinte y cuatro años hasta cuarenta y cinco contribuyesen diferentemente de los viejos, mujeres, niños y impedidos: con tal astucia reconocieron el número de la gente útil para tomar armas y la que había armada en el reino.

Estos y otros indicios, y los delitos de los monfíes, más públicos, graves y a menudo que solían, dieron

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ocasión al marqués de Mondéjar [1], al conde de Tendilla, su hijo, a cuyo cargo estaba la guerra; a don Pedro de Deza, presidente de la Chancillería, caballero que había pasado por todos los oficios de su profesión y dado buena cuenta dellos; al Arzobispo, a los jueces de Inquisición, de poner nuevo cuidado y diligencia en descubrir los motivos destos hombres, y asegurarse parte con lo que podían y parte con acudir al rey y pedir mayores fuerzas cada uno, según su oficio, para hacer justicia y reprimir la insolencia, que este nombre le ponían, como a cosa incierta; hasta que estando el marqués de Mondéjar en Madrid, fué avisado el rey más particularmente. Partió el marqués en diligencia, y llevó comisión para crecer en la guardia del reino alguna poca gente, pero la que pareció que bastaba en aquella ocasión y en las que se ofreciesen por mar contra los moros berberíes. Mas las personas a cuyo cargo era la provisión, aunque se creyeron los avisos, o importunados con el menudear dellos, o juzgando a los autores por más ambiciosos que diligentes, hicieron provisión tan pequeña, que bastó para mover las causas de la enfermedad y no para remedialla, como suelen medicinas flojas en cuerpos llenos. Por lo cual, vistas por los monfíes y principales de la conjuración las diligencias que se hacían de parte de los ministros

1 Se refiere a don Iñigo, tercer marqués de Mondéjar, sobrino del autor.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

para apurar la verdad del tratado, el temor de ser prevenidos, y la avilanteza de nuestras pocas fuerzas, los acució a resolverse sin aguardar socorro, con sólo avisar a Berbería del término en que las cosas se hallaban, y solicitar gente y armas con la armada, dando por contraseño que entre los navíos que viniesen de Argel y Tituán trajesen las capitanas una vela colorada, y que los navíos de Tituán acudiesen a la costa de Marbella para dar calor a la sierra de Ronda y tierra de Málaga, y los de Argel a cabo de Gata, que los romanos llamaban promontorio de Caridemo, para socorrer a la Alpujarra y ríos de Almería y Almanzora, y mover con la vecindad los ánimos de la gente sosegada en el reino de Valencia. Mas éstos estuvieron siempre firmes, o que en la memoria de los viejos quedase el mal suceso de la sierra de Espadán en tiempo del emperador Carlos, o que teniendo por liviandad el tratado y dificultosa la empresa, esperasen a ver cómo se movía la generalidad, con qué fuerzas, fundamento y certeza de esperanzas, en Berbería.

Enviaron a Argel al Partal, que vivía en Narila, lugar del partido de Cádiar, hombre rico, diligente, y tan cuerdo, que la segunda vez que fué a Berbería llevó su hacienda y dos hermanos, y se quedó en Argel. Este y el Jeniz, que después vendió y mató al Abenabó, su señor, a quien ellos levantaron por segundo rey, estaban en aquella congregación como diputados en nombre de toda la Alpujarra; y por te-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ner alguna cabeza en quien se mantuviesen unidos, más que por sujetarse a otras sino a las que el rey de Argel los nombrase, resolvieron en 27 de setiembre (1568) hacer rey, persuadidos con la razón de don Fernando de Válor, el Zaguer, que en su lengua quiere decir el menor, a quien por otro nombre llamaban Aben-Jauhar, hombre de gran autoridad y de consejo maduro, entendido en las cosas del reino y de su ley.

.....

Una cosa muy de notar califica los principios desta rebelión: que gente de mediana condición, mostrada a guardar poco secreto y hablar juntos, callasen tanto tiempo, y tantos hombres, en tierra donde hay alcaldes de corte y inquisidores, cuya profesión es descubrir delitos. Había entre ellos un mancebo llamado don Fernando de Válor, sobrino de don Fernando el Zaguer, cuyos abuelos se llamaron Hernandos y de Válor, porque vivían en Válor el alto, lugar de la Alpujarra puesto cuasi en la cumbre de la montaña: era descendiente del linaje de Aben Humeya, uno de los nietos de Mahoma, hijos de su hija, que en tiempos antiguos tuvieron el reino de Córdoba y el Andalucía; rico de rentas, callado y ofendido, cuyo padre estaba preso por delitos en las cárceles de Granada. En éste pusieron los ojos, así porque les movió la hacienda, el linaje, la autoridad del tío, como porque había vengado la ofensa del

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

padre matando secretamente uno de los acusadores y parte de los testigos.

.....

Comenzaron a juntar más al descubierto gente de todas maneras: si hombre ocioso había perdido su hacienda, malbaratándola por redimir delitos; si homicida, salteador o condenado en juicio, o que temiese por culpas que lo sería; los que se mantenían de perjurios, robos, muertes; los que la maldad, la pobreza, los delitos traían desasosegados, fueron autores o ministros desta rebelión. Si algún bueno había y fuera de semejantes vicios, con el ejemplo y conversación de los malos brevemente se tornaba como ellos; porque cuando el vínculo de la vergüenza se rompe entre los buenos, más desenfrenados son en las maldades que los peores. En fin, el temor de que eran descubiertos, y sería prevenida su determinación con el castigo, movió a los que gobernaban el negocio, y entre ellos a don Fernando el Zaguer, a pensar en algún caso con que obligasen y necesitasen al pueblo a salir de tibieza y tomar las armas.

Juntáronse tercera vez las cabezas de la conjuración y otras, con veinte y seis personas del Alpujarra, a San Miguel, en casa del Hardón, hombre señalado entre ellos, a quien mandó el duque de Arcos después justiciar; posaba en la casa del Carcí, yerno suyo. Eligieron a don Fernando de Válor por rey con esta solemnidad: los viudos a un cabo, los por casar a otro, los casados a otro y las mujeres a otra parte.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Leyó uno de sus sacerdotes, que llaman faquíes, cierta profecía hecha en el año de los árabes de... y comprobada por la autoridad de su ley, consideraciones de cursos y puntos de estrellas en el cielo, que trataba de su libertad por mano de un mozo de linaje real, que había de ser baptizado y hereje de su ley, porque en lo público profesaría la de los cristianos. Dijo que esto concurría en don Fernando y concertaba con el tiempo. Vistiéronle de púrpura, y pusiéronle a torno del cuello y espaldas una insignia colorada a manera de faja. Tendieron cuatro banderas en el suelo, a las cuatro partes del mundo, y él hizo su oración inclinándose sobre las banderas, el rostro al oriente (zalá la llaman ellos), y juramento de morir en su ley y en el reino, defendiéndola a ella y a él y a sus vasallos. En esto levantó el pie, y en señal de general obediencia postróse Aben Farax en nombre de todos, y besó la tierra donde el nuevo rey tenía la planta. A éste hizo su justicia mayor; lleváronle en hombros, levantáronle en alto diciendo: "Dios ensalce a Mahomet Aben Humeya, rey de Granada y de Córdoba." Tal era la antigua ceremonia con que eligían los reyes de la Andalucía, y después los de Granada. Escribieron cartas los capitanes de la gente a los compañeros en la conjuración; señalaron día y hora para ejecutalla; fueron los que tenían cargos a sus partidos. Nombró Aben Humeya por capitán general a su tío Aben Jauhar, que partió luego para Cádiar, donde tenía casa y hacienda...

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

LUIS DEL MÁRMOL[1]

(1520?-1600)

REBELION Y CASTIGO DE LOS MORISCOS DE GRANADA

Capítulo VIII.

Que trata de la muerte de Aben Aboo y fin desta guerra.

Andaba en este tiempo Aben Aboo huyendo por las sierras que caen entre Bérchul y Trevélez, en lo más agrio de la Alpujarra, y escondiéndose de cueva en cueva, porque ya no le quedaban sino cuatrocientos hombres que le siguiesen; y las personas de quien más se fiaba eran un Bernardino Abu Amer, su secretario, y Gonzalo el Seniz, famoso monfí, de quien habemos hecho mención otras ve-

1 Luis del Mármol Carvajal pasó gran parte de su vida en el norte de Africa, donde se familiarizó con la lengua y la cultura arábigas. Escribió una *Descripción general de Africa* y la *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos de Granada* (1600), en la cual se propone dar un relato oficial de aquella campaña y de las causas de la sublevación, frente a la independencia crítica de Hurtado de Mendoza.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ces. Este había estado cuatro años preso en la cárcel de Chancillería de Granada por muerte de un hombre, y un año antes del rebelión se había soltado y dádose a la sierra con los monfíes, donde había cometido otros muchos delitos; y viendo su perdición, había hecho una barca secretamente para irse a Berbería, y Aben Aboo se la había hecho quemar, y mandádole que no bajase hacia la marina, sino que anduviese en la sierra con los otros compañeros; y así por esto como por otras cosas que habían pasado entre ellos, teniéndose por muy agraviado, mantenía enemistad secreta con él, y aun deseaba, según lo que nos certificó, que se ofreciese ocasión en que poderse vengar. Sucedió, pues, que estando Galaso Rotulo, natural de Ciudad Real, por gobernador de los presidios de Cádiar y Bérchul, y teniendo presos ciertos moros para hacerles justiciar, llegó allí un platero vecino de Granada, llamado Francisco Barredo, que solía tener mucha amistad y conocimiento con los moriscos de la Alpujarra antes que se levantasen, y les llevaba a vender cosas de plata y de oro; el cual, confiado en que no le harían mal por este respeto, iba también en tiempo de guerra a comprarles seda, oro y aljófar y otras cosas; y andando un día mirando unos moros que Galaso Rotulo quería hacer arcabucear, uno dellos, que era muy su amigo y se llamaba Bernardino Zatahari, corrió a tomarle las manos para besárselas, y le comenzó a contar sus trabajos. El

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Barredo le consoló, y hizo con los soldados que se lo dejasen llevar a su posada aquel dia; y preguntándole por Aben Aboo, y por los que andaban con él, y el lugar donde se recogían, le contó el moro con verdad todo lo que pasaba, y cómo Bernardino Abu Amer y el Seniz de Bérchul eran las personas de quien más se fiaba.

Era este Bernardino Abu Amer muy grande amigo suyo, y luego concibió en sí que si le enviaba a hablar, ofreciéndole perdón de sus culpas y otras mercedes de parte de su majestad, no dejaría de hacer algún señalado servicio, persuadiendo a Aben Aboo a que se redujese, o entregándole muerto o vivo; y preguntando a Zatahari si se atrevería a hacer un hecho de hombre, por donde viniese a ganar libertad, le respondió que por salvar la vida haría cualquier cosa que le mandase. "Has de ir (dijo entonces el platero) a llevarme una carta a Bernardino Abu Amer, y a decirle que se venga a ver conmigo entre Bérchul y Trevélez. Y si esto cumples como hombre de bien, y me traes respuesta, yo haré que tengas libertad y que su majestad te haga mercedes." Y como el moro prometiese de servir fielmente, Barredo lo comunicó con Galaso Rotulo, y le pidió que mientras iba a Granada a hablar con los del Consejo no hiciese justicia dél; el cual holgó dello, y partiendo luego para Granada, trató con el comendador mayor, que aún no era ido, y con el duque de Arcos, el negocio, ofrecién-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

dose que daría orden por medio de aquel moro como Aben Aboo se redujese o fuese preso o muerto.

Los del Consejo tuvieron el negocio por incierto al principio, y no tomaban resolución, hasta que viendo la instancia que Barredo hacía, y lo poco que se aventuraba en soltar un moro, acordaron que se le diese orden para que Galaso Rotulo se lo entregase; el cual se lo entregó, y lo envió con una carta para Bernardino Abu Amer, advirtiéndole que si le prendiesen otros moros en el camino, dijese que iba huyendo y que se había soltado de la prisión de Cádiar.

Tenía Gonzalo el Seniz puestas sus atalayas al derredor de las sierras donde estaba su cueva; y como el Zatahari llegó cerca dellas, salieron quince moros a él, y le prendieron, y lo llevaron ante él; y preguntándole de dónde venía, dijo que iba huyendo de Cádiar; mas el solene monfí entendió luego que le mentía, y le amenazó con la muerte si no le decía la verdad. El moro no osó decir otra cosa, y sacando la carta que llevaba, se la dió, y le contó todo lo que pasaba. Entonces dijo el Seniz que no tuviese miedo, porque mejor negocio haría con él que con Abu Amer; el cual, en oyendo semejante embajada, era cierto que le había de matar, y que si Barredo quisiese tratarle verdad, sería más parte para su pretensión qne nadie; y encargándole el secreto, para cumplir con los moros que le habían visto prender hizo llamar allí a Abu Amer, y le dió

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

la carta de Barredo; el cual se enojó tanto, que quiso matar al moro que la llevaba, y le matara si no se lo quitara de delante el Seniz, diciendo que no le había de hacer mal, porque lo que había hecho había sido por salvar la vida. Luego habló secretamente con Zatahari, y le dijo que fuese a Cádiar, y dijese de su parte a Barredo que aquel negocio no iba bien encaminado por aquella vía; que él lo haría mejor si le traía perdón de su majestad generalmente de todas las culpas, y le daban a su mujer y a una hija que tenía captivas. El moro fué a Cádiar, y refiriendo a Barredo lo que el Seniz le había dicho que le dijese, fué luego a verse con él entre Bérchul y Trevélez; y después que hubieron platicado largamente en el negocio, escribió el Seniz una carta en arábigo para el Presidente, ofreciéndose de reducir a Aben Aboo, o darle muerto o vivo, si veía seguridad de la merced que su majestad le hacía; y pidiendo que para satisfación desto y de que no se le trataba engaño, lo que se acordase y la orden o carta que se hubiese de enviar fuese en letra árabe de mano del licenciado Castillo, que conocía muy bien.

Viendo, pues, el duque de Arcos y el presidente y los del Consejo que con el ofrecimiento del Seniz se daba fin a la guerra, mandaron al licenciado Castillo que le escribiese cómo su majestad le concedía lo que pedía; y que cumpliendo lo que prometía, demás de su merced particular, tendrían liber-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

tad los moros que trajese consigo, y se les harían otras mercedes. Con este recaudo, y una carta de creencia para Leonardo Rotulo Carrillo, que en este tiempo asistía por cabo y gobernador de aquellos presidios, por ausencia de Galaso Rotulo, su hermano, partió Barredo de Granada a 13 días del mes de marzo del año de 1571; y enviando desde Cádiar a avisar al Seniz, se fueron a ver luego con Leonardo Rotulo en el propio lugar donde se habían visto la otra vez; el cual holgó mucho del buen despacho que le llevaban, viendo la carta de letra del licenciado Castillo, y una orden que iba firmada del presidente, cuya firma conocía porque la había visto otras veces; y prometiéndoles que cumpliría brevemente lo que a él tocase, volvieron a Bérchul.

Destas vistas del Seniz con Barredo fué avisado Aben Aboo, y como hombre sospechoso, queriendo saber lo que trataba, tomó consigo a Abu Amer y una cuadrilla de escopeteros y se fué a la cueva del Seniz, que era fuerte en la sierra, llamada el Huzúm, entre Bérchul y Mecina de Bombaron, a media noche; y dejando la gente a la parte de fuera, entró con solos dos moros, por mejor disimular con él, y le preguntó que con qué licencia había hablado con Barredo. El cual le respondió: "Señor, con la vuestra; y agora quería ir a daros parte de lo que tratamos. Sabed que nuestra plática ha sido para bien vuestro y de todos los que aquí estamos; porque el presidente nos envía a decir que nos re-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

duzgamos al servicio de su majestad, y que nos hará merced de perdonarnos, y que nos dejará ir libremente a vivir donde quisiéremos; y demás desto nos hará otras muchas mercedes, que nos envía firmadas de su nombre en este papel." Y sacando los despachos que Barredo había llevado para mostrárselos, Aben Aboo se airó grandemente, diciendo que todo era maldad y traición, y quiso salir a llamar a Abu Amer; pero cuando llegó a la boca de la cueva, donde había dejado los dos moros y a un sobrino del Seniz llamado Bartolomé, y otro cuñado suyo, habían muerto el uno dellos, y el otro había salido huyendo. Tenía el Seniz consigo seis hombres de hecho, todos parientes suyos, los cuales, viendo la determinación de Aben Aboo, quisieron detenerle, y estando bregando con él llegó el Seniz por detrás y le dió con el mocho de la escopeta tan grande golpe en la cabeza, que le derribó en el suelo, y allí le acabaron de matar. Y porque Abu Amer y los que con él estaban entendiesen que no tenían ya a quien defender, arrojáronles luego el cuerpo muerto desde una peña alta que estaba delante de la cueva; mas no estaban allí los moros que habían dejado, porque habían ido a visitar amigos por las otras cuevas allí cerca.

Esta ocasión fué tan a propósito del Seniz como lo pudieran desear, viniéndosele a las manos, aunque no era cosa nueva para Aben Aboo irse las más noches de cueva en cueva con dos o tres compañe-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ros. Finalmente el primer aviso que Abu Amer tuvo fué ver el cuerpo muerto, y como hombres inconstantes, sospechosos de sí mesmos, se fué cada uno por su parte, y los más se juntaron luego con el Seniz, para gozar del indulto que tenía. Abu Amer no quiso reducirse, y después le prendieron las cuadrillas, y murió arrastrado y hecho cuartos.

Muerto Aben Aboo, el Seniz avisó a Leonardo Rotulo y a Francisco Barredo, que estaban en Bérchul, y les pidió una acémila en que llevar el cuerpo, y siéndole enviada, lo llevó al presidio y se lo entregó. De allí lo llevaron a Cádiar, y porque no oliese mal, habiéndole de llevar a Granada, le abrieron y le hincharon de sal. Luego avisaron al duque de Arcos, y tornando a la sierra, recogieron los moros y moras que se venían a reducir, que eran muchos; y cuando volvieron a Cádiar hallaron a Juan Rodríguez de Villafuerte Maldonado, corregidor de Granada y del Consejo, que por orden del duque iba a asistir a la reducción de aquellas gentes; el cual quedó en el lugar para aquel efeto, y mandó que Leonardo Rotulo y Barredo llevasen a Granada el cuerpo de Aben Aboo y los moros reducidos.

Entraron por la ciudad con gran concurso de gente, deseosos de ver el cuerpo de aquel traidor, que había tenido nombre de rey en España. Delante iba Leonardo Rotulo y luego Francisco Barredo a la mano derecha, y a la izquierda el Seniz con la

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

escopeta y alfanje de Aben Aboo; todos tres a caballo. Luego seguía el cuerpo sobre un bagaje, enhiesto y entablado debajo de los vestidos, de manera que parecía ir vivo; y de un cabo y de otro los parientes del Seniz con sus arcabuces y escopetas. Detrás de todos iban los moros reducidos con sus bagajes y ropa: los que llevaban ballestas, quitadas las cuerdas; y los que escopetas las llaves; y a los lados la cuadrilla de Luis de Arroyo, y de retaguardia Jerónimo de Oviedo, comisario de la gente de guerra de aquellos presidios, con un estandarte de caballos. Desta manera entraron por la ciudad, haciendo salva los arcabuceros y respondiendo la artillería de la Alhambra, y fueron hasta las casas de la Audiencia, donde estaban el duque de Arcos, y el presidente don Pedro de Deza, y los del Consejo, y gran número de caballeros y ciudadanos.

Apeáronse Leonardo Rotulo y Francisco Barredo y el Seniz, y subieron a besar las manos al Duque y al Presidente, a quien el Seniz hizo su acatamiento y entregó el alfanje y la escopeta de Aben Aboo, diciendo que hacía como el buen pastor, que no pudiendo traer a su señor la res viva, le traía el pellejo. Tomó el Duque las armas, agradeciéndoles a todos tres lo bien que se habían gobernado en aquel negocio, y ofreciéndoles que intercedería con su majestad para que les hiciese particulares mercedes. Mandó luego arrastrar y hacer cuartos el cuerpo de Aben Aboo, y la cabeza fué puesta en una jau-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

la de hierro sobre el arco de la puerta del Rastro, que sale al camino de las Alpujarras, donde hoy está. Estuvo el duque de Arcos en aquella ciudad hasta diez y siete de noviembre de aquel año, que partió para su casa proveído por visorrey de Valencia; y quedó a cargo de don Pedro de Deza la presidencia de todos los negocios de justicia, de guerra, de hacienda y de población.

Fuese poblando la tierra de cristianos con alguna dificultad al principio; mas la codicia de las haciendas que su majestad mandó repartir entre los nuevos pobladores, y las franquezas que les dió, lo facilitó adelante; y desta manera, habiendo sido la mudanza de aquel reino el quicio sobre que toda España dió la vuelta, y héchose la guerra por la religión y por la fe, el premio de los trabajos y de tanta sangre cristiana como en ella se derramó fué desterrar la nación morisca que había quedado en él. ¡Oh cuán felice hora fué para ti, insigne ciudad de Granada, cuando los católicos reyes don Hernando y doña Isabel te sacaron de la sujeción del demonio! Ellos te ennoblecieron con suntuosos edificios, aumentáronte y adelantáronte en religión divina y estado temporal, haciendo tus ceremoniosas mezquitas, en que se veneraba el falso Mahoma, templos sagrados, donde fuese glorificado el Redentor del mundo. Juntándote, pues, con el pueblo cristiano, te hicieron hija de quien siempre habías sido enemiga; metiéronte en el gremio de la santa Iglesia

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

romana; conformáronte con los príncipes católicos y con los varones escogidos, por quien esclarece el sagrado Evangelio; apartáronte de la confusión de los alcoranistas; y siendo maestra de las setas y de errores, te hicieron discípula de verdad. En lugar de los cadís, que te regían y gobernaban con leyes frívolas y de poco fundamento, te dieron gobernación aprobada, un corregidor, un cabildo, un tribunal de la fe, una audiencia suprema, donde las leyes de verdad igualan a chicos, medianos y mayores, con el juicio de hombres escogidos, profesores de letras legales, y un presidente, que presidiendo a lo que se hace, ordena lo que se ha de hacer.

Harto más debes, Granada, a estos católicos príncipes que a los que edificaron tus primeros fundamentos; que no han sido mayores los trabajos bélicos que has padecido que la paz cristiana de que al presente gozas mediante el felice gobierno del cristianísimo rey don Felipe, su biznieto, que extirpando la herejía que había quedado en los corazones de los nuevamente convertidos de moros en tu reino, te ha dejado en nuestros tiempos al cristianísimo rey don Felipe, su hijo, libre y desembarazada de aquella nación, para que mejor te goces con el pueblo cristiano. Dios, por su misericordia, que tanto bien y merced te ha hecho, guarde, ampare y defienda tan esclarecido príncipe, y tu noble y virtuosa república conserve.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

LUIS DE AVILA Y ZÚÑIGA [1]

(1500-1564)

RENDICION DEL LANDGRAVE DE HESSE

Llegado el emperador en Hala de Sajonia, que es una villa muy grande del obispado de Madeburque, aunque el duque Juan la había hecho suya, su majestad se fué a alojar en las casas que habían sido del obispo, y allí determinó de esperar la venida de lantgrave para que se pusiese en efecto lo que, por intercesión de los dos electores, el emperador había tenido por bien de concederle. Las condiciones generales de que yo me acuerdo son:

Que el lantgrave se puso en las manos del emperador, él y toda su tierra, la cual juró fidelidad a su majestad, y dió las cuatro villas principales que tiene, y derriba las que el emperador mandare. Dió

1 Militó en el ejército del Emperador contra la liga de Smalcalda. Sus *Comentarios* a la campaña en que tomó parte aunque muy parciales, tienen el interés de ser una crónica oficial de la guerra, redactada con gran naturalidad de estilo y perfecto conocimiento del arte militar. La primera edición es la de Amsterdam, 1547.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ciento y cincuenta mil florines de oro. Entregó todo la artillería, que son más de doscientas piezas encarretadas que él tenía. Entregó al emperador al duque Enrique de Brunsvic, el cual tenía preso desde el año de 1545. Restituye su estado al dicho duque. Todas las cosas que tiene usurpadas quedan a la determinación de la cámara imperial. Y este es punto en que a él le va tanto, que por no venir a estos términos ha sostenido la opinión que tiene y tramado todas las ligas que ha hecho. Juró fidelidad al emperador, y su tierra y la nobleza della tornan a jurar que cuando lantgrave dejare de seguir el camino que debe al servicio del emperador, ellos son obligados a prendelle y a traelle a su majestad, el cual le hace merced de la vida, y de alzar el bando imperial que contra él estaba dado. También le hace merced de no tenelle preso perpetuamente.

Estas son, en general, las condiciones con que el emperador le recibió y él vino a ponerse en sus manos.

Venido el día que lantgrave había de ser en Hala de Sajonia, llegó a ella con cien caballos, y fuése a la posada del duque Mauricio, su yerno, ya elector, y otro día, después de comer, a la hora que el emperador mandó, vino a palacio, acompañándole los dos electores. El emperador estaba en una sala con aquellas ceremonias acostumbradas en estos casos. Había muchos señores alemanes y caballeros que venían a ver lo que ellos nunca creyeron ni lantgrave decía

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

que había de ser. Llegado delante del emperador, quitado el bonete, se hincó de rodillas, y su chanciller también, el cual en nombre de su señor dijo estas palabras:

"Serenísimo, muy alto y muy poderoso, muy victorioso e invencible príncipe, emperador y gracioso señor: Habiendo Felipe, lantgrave de Hesen, ofendido en esta guerra gravísimamente a vuestra majestad, y dádole causa de toda justa indignación, e inducido a otras personas a que cayesen en la misma falta, por lo cual vuestra majestad podía usar de todo rigor en el castigo que él merece, él confiesa humilísimamente que con razón le pesa de todo lo hecho; y siguiendo los ofrecimientos que él ha hecho para venir delante de vuestra majestad, él se rinde a vuestra majestad de todo punto y francamente a su voluntad, suplicando muy humildemente que por el amor de Dios y por su misericordia, vuestra majestad sea contento, usando de su bondad y clemencia, perdonar y olvidar la dicha ofensa, y levantar el bando del imperio, que tan justamente vuestra majestad había declarado contra él; permitiendo que pueda poseer sus tierras y gobernar sus vasallos, los cuales suplica a vuestra majestad sea servido de perdonar y recibillos en su gracia; y él se ofrece para siempre jamás reconocer a vuestra majestad y acatalle por su solo derechamente ordenado de Dios, soberano señor y emperador, y obedecerle y hacer en servicio de vuestra majestad y del santo imperio todo aquello

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

que un príncipe y vasallo es obligado a hacer, y para siempre perseverar en esto; y que no hará ni tratará jamás cosa contra vuestra majestad; mas será toda su vida muy humilde y muy obediente servidor, y reconocerá su gran clemencia del perdón que de vuestra majestad ha alcanzado; para lo cual desea y deseará toda su vida poder para servirlo con aquel agradecimiento que es obligado; de manera que vuestra majestad conozca por efecto que el lantgrave y los suyos guardarán y obedecerán lo que son obligados por los artículos que vuestra majestad fué servido de otorgalles." Estas fueron las palabras que el lantgrave dijo al pie de la letra.

El emperador mandó a uno de su consejo alemán, que estaba allí para responder en su nombre, que dijese estas palabras: "Su majestad, clementísimo señor, ha entendido lo que lantgrave de Hesen ha dicho, que aunque el lantgrave confiesa que le ha ofendido tan gravemente, y de suerte que merece todo castigo, aunque fuese el más grande que se pudiese dar, lo cual a todo el mundo es notorio, mas no obstante esto, teniendo su majestad respeto a que se viene a echar a sus pies, por su acostumbrada clemencia, y también por intercesión de los príncipes que por él han rogado, es contento de levantarle el bando que justamente había declarado contra él, y de no le castigar cortándole la cabeza, lo cual él merecía por la rebelión cometida contra su majestad, ni le quiere castigar por prisión perpetua, ni menos

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

por confiscación de sus bienes ni privación dellos, ni más adelante de lo que se contiene en los artículos que clementemente su majestad le concede, y que recibe en su gracia y merced a sus súbditos y criados de su casa; entendiéndose que cumpla todo lo contenido en sus capítulos, y que no vaya directa ni indirectamente en ninguna cosa contra ellos. Y su majestad quiere creer y esperar que el lantgrave con sus súbditos servirá y reconocerá de aquí adelante la gran clemencia que con ellos ha usado." Estas fueron las palabras al pie de la letra que se respondieron a lantgrave.

En todo este tiempo el lantgrave estuvo de rodillas, y después se levantó. Su majestad no le tocó la mano ni le hizo ninguna señal de cortesía. Era cosa digna de considerar, por donde se conoce la variedad de los sucesos humanos, ver al lantgrave hincado de rodillas y preso, y junto con él el duque Henrique de Brunsvic, a quien él había tenido preso, con libertad y en pie. Acabado esto, el duque de Alba se llegó a él, y le dijo que se viniese con él, y a los dos electores les rogó que se viniesen con él a cenar, y así sacó de palacio a lantgrave, y le llevó al castillo donde el Duque posaba, y después de cenar el Duque dió un aposento al lantgrave en el castillo, y mandó a don Juan de Guevara, capitán del emperador, del tercio de Lombardía, que le guardase.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

CARLOS COLOMA [1]

(1573-1637)

LAS GUERRAS DE LOS ESTADOS BAJOS

LIB. X.

Toma de Amiens.

Amiens, cabeza de Picardía, y la más principal ciudad de las que llaman de la ribera del Soma, dista treinta y cuatro leguas de París, catorce de Arras, diez de Bapama, siete de Pas, en Artois, y otras tantas de Dorlan; goza uno de los más fértiles territorios de toda Francia, y de los ciudadanos más valerosos; tanto, que persuadiéndoles su rey a que admitiesen guarnición, y con capa de mirar por su defensa asegurarse dellos como de gente que se había mostra-

1 La obra de que aquí reproducimos un fragmento fué publicada en 1629. El autor se propuso con ella oponerse a los relatos de los historiadores extranjeros hostiles a la dominación española en Flandes. Coloma ocupó los cargos de embajador en Inglaterra y maestre de campo en Flandes, e intervino constantemente en las campañas, lo cual da a su historia la autoridad de haber sido escrita por un testigo muy calificado. La narración comprende desde 1588 a 1599.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

do en otro tiempo demasiadamente aficionada al bando de la Liga, no sólo rehusaron, pero ofrecieron cuatro mil hombres armados y sustentados a su costa todo lo que durase el sitio de Dorlan, y otras muchas comodidades para la expugnación de aquella plaza, y en virtud deste ofrecimiento y de la calidad de su sitio, determinó el dicho rey hacer a aquella ciudad asiento de la guerra, y comenzarla, en abriendo el tiempo, con el sitio de Dorlan.

Gobernaba a Dorlan desde que se ganó, como se dijo en su lugar, Hernán Tello Puertocarrero, y deseando señalarse con algún honrado servicio mientras duraba su cuidadosa ociosidad, puso la mira ante todas cosas en lo que debe hacer cualquier gobernador de plaza fronteriza, que es procurarse informar de la calidad, fortaleza y defensas de las que tiene por vecinas. Y mientras todavía estaba en este pensamiento, un cierto Dumolín, ciudadano de Abevila, que vivía en Dorlan desterrado de su patria, hablando secretamente con Hernán Tello le persuadió a que la sobrada confianza con que vivía la ciudad de Amiens la tenía más sujeta a cualquier linaje de asechanzas que a otra alguna de Picardía; porque, dado que pasaba de diez mil vecinos y de solas las compañías ordinarias de los ciudadanos, había ocho mil hombres alistados, y más; era tan poca la gente que en reconociendo las campañas quedaba en los cuerpos de guardia, que con facilidad veinte hombres resueltos podían apoderarse de una puerta y conservarla hasta

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

que llegase la gente, que no muy lejos podía estar de emboscada.

Pagóle Hernán Tello con buenas palabras, dudoso de su fidelidad, y deseando para en cualquier suceso tener reconocidas las entradas de aquella ciudad, las guardias y la defensa de las puertas por su medio, y probar su verdad convidándola con la relación que ya tenía de todo, le envió solo primero, y después, habiéndole traído verdadera relación, con su sargento Francisco del Arco, soldado valeroso, noble y harto práctico en la lengua francesa, natural de la ciudad de Borja, en Aragón (y no de otra parte, como han dicho algunos historiadores), decendiente de la noble sangre de ese apellido, antiguos hijosdalgo y cuarto hijo en la casa de su padre, Antonio del Arco, habiendo ya otro hermano suyo, que se llamaba Jerónimo del Arco, animoso soldado, muerto en el contradique de Amberes peleando valerosamente, y este Francisco del Arco hecho capitán después de ganada Amiens, y habiendo en muchas faciones de guerra dado muestras de singular valor, hasta que con ella murió en la batalla de las dunas de Ostende, a 2 de julio, año de 1600.

Fueron y volvieron dos veces entrambos juntos, y acompañándolos tercera vez el capitán La Croix, borgoñón y buen soldado, reconocieron todo lo que convenía, tanto para acometer la ciudad como también para llegar a ella sin tocar en lugar poblado. Oídos y examinados por Hernán Tello los explorado-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

res juntos y cada uno de por sí, envió luego a Francisco del Arco al archiduque con sola una carta de creencia. Visto por su alteza la tierra que había andada ya en aquel negocio, y pareciéndole que se aventuraría poco en intentar la empresa aunque no se saliese con ella, aprobó la determinación de Hernán Tello, dándole la misma autoridad que a su propia persona para ordenar y mandar a todos los que habían de acudir de diferentes partes para aquel efeto.

La noche de los 10 de marzo, desde media hasta una hora después de anochecido, llegaron al puesto señalado, que era el casar de Horrevile, una legua más arriba de Dorlan, sobre la ribera del río Auti, todas las tropas señaladas para la entrepresa, que fueron cinco compañías del tercio de don Alonso de Mendoza; la suya, gobernada por Juan de Hinestrosa, su alférez; y las de Alonso de Ribera, Diego de Durango, Iñigo de Otaola y don Diego de Villalobos; tres del tercio de don Augustín, las de don Fernando de Deza, Alonso de Tauste y Baltasar de Zúñiga, gobernada por su alférez; del tercio que todavía estaba por don Antonio de Zúñiga, las de Alonso González, de Guadalajara, gobernada por Alonso Osorio, su alférez, y Miguel de Olague; podrían ser todos los españoles quinientos y cincuenta. De Calés vinieron seiscientos entre walones y alemanes. Eduardo Bastok, teniente coronel del regimiento de Estanley, trujo cuatrocientos irlandeses; monsieur de Heeme, hermano del conde de Isenguien, seis

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

compañías que había levantado en el condado de Flandes para rehacer los regimientos que se perdieron en Tornaute. Toda esta infantería, y la que pudo Hernán Tello entresacar —sin publicidad— de su guarnición, llegaron a dos mil y doscientos hombres.

Las compañías de caballos fueron la de Jerónimo Caraía, marqués de Montenegro, que las gobernaba todas; la de don Gómez de Buitrón, don Juan de Contreras, Carlos de Sangro, Andrea Alambrese y barón de Aussi, de lanzas; corazas, Daniel de Gaure, Simón de Latre, el barón de Vergi, borgoñón; y de arcabuceros de a caballo, las de Miguel Téllez, Bastián Gaudart, Ruger Tacon y Pedro Gallego, a cuyo cargo había venido la gente de Calés. Todas estas trece compañías, por estar deshechas de la campaña pasada y no haber tenido tiempo de rehacerse, no pasaban de quinientos caballos.

Podían ser las nueve de la noche cuando, después de haber cerrado Hernán Tello las puertas de la villa de Dorlan, y salido del castillo por la del Socorro con las guías y los disfrazados, para el efeto que se dirá, se halló, con toda su gente de la otra parte del riachuelo Auti. Marchóse hasta media noche con muy buena orden y gran silencio; y pareciéndole a Hernán Tello que era ya tiempo de manifestar a los capitanes el intento que llevaba, haciendo un poco alto para alentar la gente, y apartándose de con ellos, les declaró punto por punto la forma en que, mediante el favor de Dios, pensaba ejecutar aquella empresa; díjoles

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

lo bien que lo tenía hecho reconocer todo y las partes donde pensaba poner las emboscadas para que, ganando la puerta los que habían de ir delante en hábito de villanos, pudiesen acudir al socorro con presteza. Mostróles un carro lleno de hazas de trigo que se llevaba, y advirtióles de que debajo de las hazas más altas iban bien cubiertos gruesos tablones, para que, atravesados debajo de los rastrillos de las puertas, no lo pudiesen pasar las puntas dellos, aunque —como era de creer— se las arrojasen encima, y concluyó con decirles que, aunque la empresa parecía y aun a la verdad era muy ardua y dificultosa, lo había de facilitar todo el valor de tan experimentados capitanes y valientes soldados, siendo así que, trazadas con prudencia y ejecutadas con resolucion, pocas vienen a ser las cosas de todo punto imposibles, aunque muchas comúnmente lo parezcan.

Resultaron de aquí varios pareceres y opiniones, como de ordinario los hay en todo, no por parte de rehusar el emplear sus personas en semejantes empresas, que para aquello venían, y para allegar a cosas semejantes trabajaban toda la vida y sufrían alegremente los trabajos de la guerra, sino teniendo por cosa de burla el pensar que con tan poca gente se había de poder ganar una ciudad tan grande, tan importante, y cabeza de aquella provincia, donde asistía el conde de San Pol, gobernador de toda ella y príncipe de la sangre real. Hallaban dificultad, y no sin causa, hasta en el sustentalla después de ganada, no sólo

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

en entrar en una ciudad como aquella con un carro y tres sacos de nueces y manzanas, añagaza que mostraba más los buenos deseos de quien lo había trazado que no apariencia alguna de buen suceso. Finalmente, concluían con que a la verdad parecía más empresa del tiempo antiguo, en que se usaban ballestones de palo, que no de las que la malicia humana había sabido inventar en tantos centenares de años; con todo eso, se redujo la mayor dificultad al tiempo que quedaba desde allí al día. Y porque de las guías y personas pláticas en el país fueron más los que dijeron que era imposible llegar antes de amanecer a los puestos señalados.

Hernán Tello, con harto sentimiento suyo, mandó volver las caras y que los soldados comenzasen a retirarse; los cuales, aunque ignorantes hasta entonces de la parte adonde los llevaban, sintiendo mucho que se pudiesen disculpar las cabezas con culparles a ellos de poco diligentes, comenzaron a decir que los llevasen adonde quisiesen, aunque fuese menester correr sin parar desde allí al día. Oyó este honrado ofrecimiento, y conocido el celo y valor con que se hacía Hernán Tello, y sabiendo cuán gran prenda de salir con una empresa suele ser tomarla los soldados con aquel ardor y punto de honra, peleando más ella muchas veces que las manos; pareciéndole también que se aventuraba menos en tentar la fortuna, tan favorable de ordinario a las resoluciones bizarras, que en volverse antes de hacer de su parte todo lo posible, y

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

que no sería sin fruto la llegada al puesto aunque fuesen descubiertos, pues en este caso podían volverse saqueando el país; animado también por los capitanes, y en particular por don Fernando de Deza, que con particular afeto y resolución le apuntó las razones que acabamos de decir y otras, determinó volver a continuar el camino, dejando el suceso de la empresa en las manos de Dios, que da las vitorias a quien le place.

Ayudó mucho el ser tiempo de hielos y el poder marchar los soldados sin embarazos, y por calentarse a prisa, sin mucho trabajo. Porque de otra manera, estando ya el sol en el equinocio y no siendo mayores las noches que los días, caminara mal tanta gente junta siete leguas de noche por tierra de enemigos, donde se había de marchar forzosamente en orden y sin perder el hilo. Con todo eso, fué tal la priesa que se dió la gente, que a la que tocaba el reloj principal de la ciudad las cuatro de la mañana llegó toda a la abadía de San Josef, que está a menos de tiro de cañón della. Rodeó ante todas cosas la abadía la gente de caballo, hasta que, llegando la infantería, la ocupó y aseguró con milagroso silencio. Hecho esto, se retiró más atrás la caballería, adonde, poniendo postas a lo largo, procuró emboscarse y esconderse lo mejor que pudo. Haberse ejecutado hasta aquí tantas cosas, cada una dellas tan difíciles y sujetas a infinitos accidentes con que podían ser desbaratadas, daba grandes prendas de buen suceso, y acrecentaba

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

estas esperanzas en los soldados y capitanes una casi firme confianza, que cuanto suele ser dañosa en los consejos, es en la ejecución utilísima.

Sacáronse de toda la infantería trecientos soldados, los docientos españoles y los demás walones y irlandeses; con los cuales se adelantaron los capitanes don Fernando de Deza y don Iñigo de Otaola y otros de naciones hasta una pequeña ermita llamada la Magdalena, distante quinientos pasos de la puerta que mira a Dorlan, a quien llamaban y llamaremos siempre de Montrecurt.

En abriendo el día comenzaron las cajas de la ciudad a tocar el alborada, y de allí a una hora, que serían ya las siete, abrieron, entre otras, esta puerta, de la cual salieron algunos arcabuceros a descubrir, aunque con tan poco cuidado, que se volvieron dejándolo todo por llano y por seguro, y sin llegar a la ermita de la Magdalena, donde estaba la emboscada. A semejantes descuidos, aunque ajenos, sujeta su reputación quien se encarga de una plaza, en cuyo cuidado apenas puede haber hora de tregua. Metida, pues, con esta seguridad la guardia ordinaria de las puertas, y viendo los capitanes de la Magdalena que comenzaban a entrar y salir villanos y gente del campo, hicieron marchar a los disfrazados conforme a la orden que tenían de Hernán Tello, que era ésta: Bautista Doñano, milanés, teniente del capitán Daniel, que había sido capitán de borgoñones; el sargento Francisco del Arco y otro soldado walón iban

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

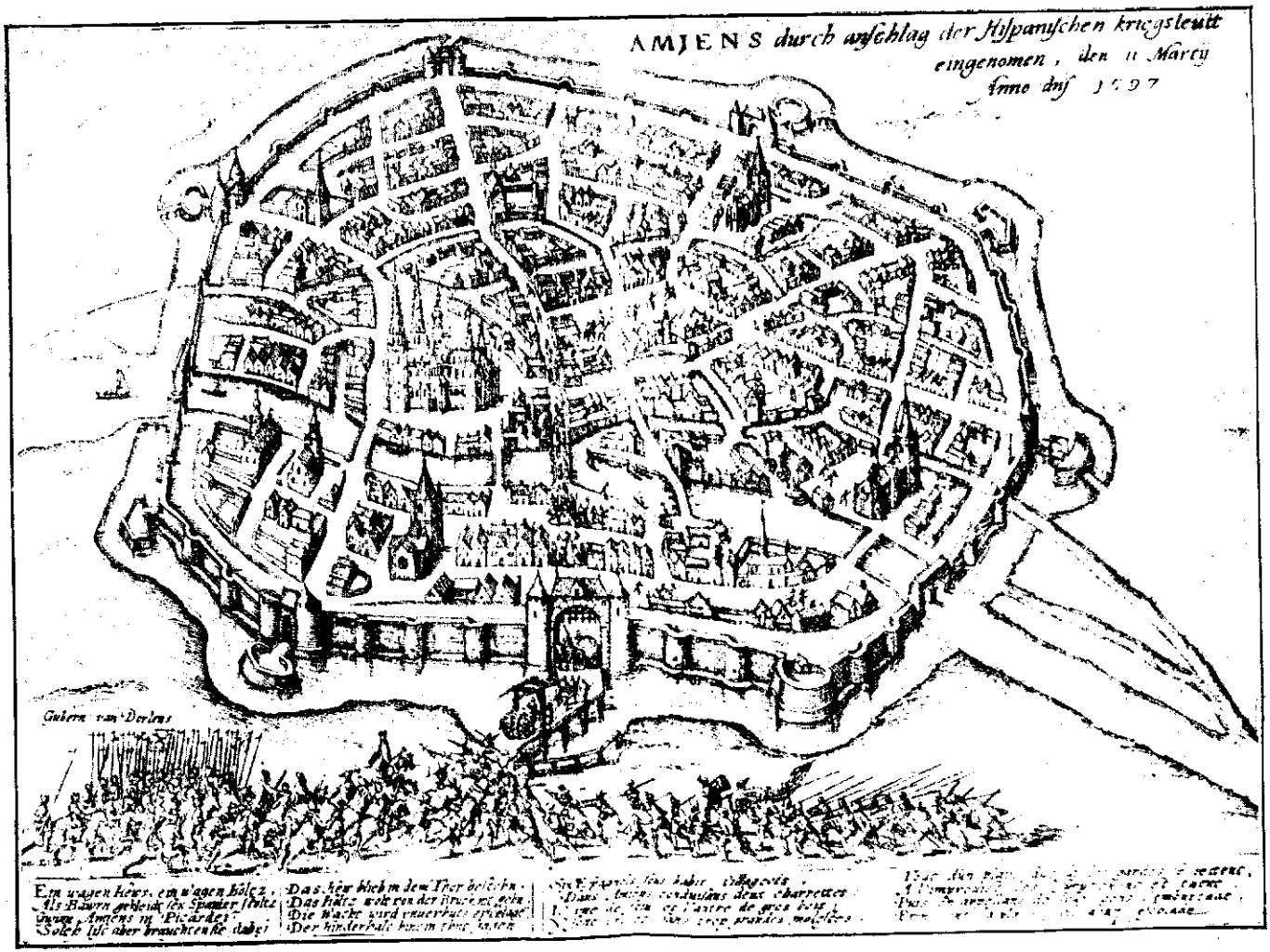
delante, a la deshilada, con sacos de nueces, manzanas y legumbres, los cuales se mezclaron luego con los demás villanos de la comarca, que iban entrando también a la ciudad con cosas para vender. Seguía el carro, y delante dél el capitán Lacroy, borgoñón, y un sargento walón; tiraban el carro tres caballos, y guiábanle otros dos soldados borgoñones de la guarnición de Dorlan, y detrás dél iban seis soldados walones de la misma guarnición, todos oficiales reformados[1] y gente de gran confianza. Sólo los tres primeros llevaban armas, que eran una pistola cada uno, y esas escondidas, pareciéndoles que iban más disimulados de aquella manera, y que, entrados una vez dentro, no les podían faltar las que los enemigos tenían arrimadas en el cuerpo de guardia. Había de dar la seña de arremeter el sargento Francisco del Arco, disparando la pistola en viendo que el carro estaba ya en medio de los dos rastrillos; los cuales, por estar entre sí en menor distancia que lo largo del carro, se presuponía que habían de caer entrambos sobre él, como sucedió.

Entrados, pues, los soldados del disfraz, mostrando no conocerse unos a otros, llegándose a calentar al fuego del cuerpo de guardia, hacían con gran propriedad todos los ademanes que suelen los villanos de aquella tierra, como quien había tantos años que los tenían en plática. Es la gente de las aldeas de

1 Llamábase *reformado* al militar que no estaba en actual ejercicio de su empleo.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC



TOMA DE AMIENS

Biblioteca Nacional. Sección de Bellas Artes.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Picardía pobrísima, y andan vestidos de sayal blanco o de lienzo; y esto tan roto, que muchas veces muestran por diversas partes las carnes; con lo cual, y con haber buscado artificiosamente los vestidos más viles, tiznándose las caras y manos, no había quien hiciese caso dellos, para darles del pie. Todo lo demás habían menester fingir, si no era el frío, que, como los cogía tan en delgada, los hacía tiritar tan de veras, que de pura lástima los hicieron los franceses llegar al fuego, que no les fué después de poco servicio para poder menear las armas.

Las pláticas que trabaron entre sí eran tan conformes a lo que representaban, que casi se engañaban a sí mismos; y estando en medio dellas, llegó una vieja poco menos que decrépita, natural de alguna aldea de aquellas comarcas, que con rostro alterado dijo a los soldados que mirasen cómo estaban, y que hiciesen buena guardia, porque aquella noche habían pasado la ribera de Auti tropas de españoles. Riéronse los franceses teniéndolo por burla, y a uno que quiso moverse para ir a avisar dello al conde de San Pol, detuvo el caporal de la guardia, diciéndole que si hubiera algo de nuevo ya lo supiera el conde y estuviera la ciudad en arma. Así en las malas suertes va la fortuna cerrando la puerta a todos los remedios.

Francisco del Arco, que hasta entonces se había estado calentando como los demás, volviendo el rostro para ver si llegaba el carro tan deseado, vió que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

comenzaba a entrar por la puerta de la ciudad, después de haber pasado las del rebellín que la cubre, y que el borgoñón que guiaba el caballo delantero, apeándose dél, había cortado los tirantes. Estando embebecido Francisco del Arco, y aguardando a que el carro acabase de llegar al puesto que ya de antes tenían imaginado, llegó a él un sargento de la guardia, y con voz ya alterada le preguntó de dónde era; él, que no había sido perezoso en sacar la pistola, disparándosela en los pechos, le respondió: "De aquí soy." Dada esta señal, se apoderaron en un instante, él de la partesana [1] del sargento, y los disfrazados de las armas del cuerpo de guardia; y manejándolas todos valerosamente, se dieron tan buena maña, que antes que los de la emboscada de la Magdalena llegasen, habían muerto a veinte y dos franceses, que eran los que entonces se hallaban a la guardia del rebellín.

A los tiros y voces de unos y otros tocó arma la centinela que de ordinario está sobre la puerta con orden de cortar una cuerda de que pende el rastrillo siempre que le parezca que hay necesidad de cerrarlas; y haciendo aquí bien su oficio, cortó la del rastrillo de afuera, el cual, por ser todo de una pieza, quedó sobre el carro sin llegar al suelo. Los nues-

1 *partesana*: Arma ofensiva, especie de alabarda, de la cual se diferencia en tener el hierro en forma de cuchillo de dos cortes, y en el extremo una como media luna. Era insignia de los cabos de escuadra de infantería (*Dicc. Aut.*)

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

tros, en sintiendo la seña del primer pistoletazo, a más correr entraron por el rebellin, que ya estaba por nosotros, y entre los disfrazados y algunos soldados buenos corredores, se hallaban ya del todo dentro de la ciudad cerca de cien arcabuceros, los cuales acudieron luego a ocupar los puestos de las murallas y de las torres. Uno de ellos, entrando con discreta prevención en la garita del rastrillo interior, que era de puntas, y cada una de por sí, que son los mejores; hallando a la centinela francesa que cortaba las cuerdas, le dió algunas heridas hasta que le obligó a volver a levantar las estacas del rastrillo, a tiempo que, habiendo acabado de caer todas, y atravesado el carro hasta el suelo, por ser muy pesadas y de agudísimas puntas, habían cortado el hilo y cerrado el paso a los que iban entrando; tal, que estaban ya en el rebellín apiñados más de quinientos hombres de los nuestros, que en viendo el buen suceso habían acudido de todas las emboscadas, tanto infantes como caballos, conforme a la orden que tenían del gobernador, cosa que ocasionó en todos ellos la tristeza que se puede considerar, y más viendo por entre las estacas del rastrillo que iban ya cargando los enemigos y comenzaban a tirar muchos arcabuzazos. Pero cayóse en que, no habiendo acabado de llegar al suelo una de las puntas del rastrillo, dejaba lugar bastante para ir entrando por allí los delanteros, aunque con grande dificultad y de uno en uno. En esto nuestro soldado, que no dormía, y otros algunos que le ayu-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

daban, acabaron de levantar la estaca, con que pudo entrar casi de tropel toda la gente de a pie y de a caballo que se hallaban en el rebellín, y en particular los capitanes Daniel y Simón de Latre con sus compañías de corazas, metiendo los caballos del diestro y haciendo tropas después, poniéndose a caballo con las pistolas en las manos.

La gente de a pie, tendiéndose por la muralla, se hicieron tan señores de mucha parte della, que volviendo algunas piezas de artillería a la ciudad trataban de dispararlas hacia las casas; que al gobernador y los del gran escuadrón que venían a entrar a paso tirado puso en gran confusión creyendo que era imposible haber hecho tanto los primeros, y que los que andaban en la muralla eran enemigos. Mas entendida la verdad, arrojando las naciones sus mochilas, se aparejaron al saco y a la presa.

Al punto que el gobernador entraba por la puerta en escuadrón daba el reloj las nueve, tiempo en que la mayor parte de los ciudadanos estaba en la iglesia, por ser cuaresma y haber sermones en casi todas ellas. En uno de los cuales dicen que, exagerando el predicador el castigo que merecían los pecados de aquella ciudad, dijo que ya le parecía que entraban los españoles a destruíllos, como habían hecho a otras ciudades de Francia; que si fué profecía no tardó mucho en cumplirse.

Antes que el gobernador Hernán Tello acabase de entrar con su gente hubo alguna defensa por parte

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

de los ciudadanos, los cuales hacían rostro detrás de las esquinas, atravesando las cadenas que hay por las más dellas en las ciudades de Francia para impedir el paso a la caballería; sacaban cuanto se les venía a las manos para atrincherar las bocas de las calles; pero a todo prevenía la furia de los soldados vitoriosos, haciéndoles pagar con las vidas aquella temeraria aunque honrada resolución. Mas entrando el gran escuadrón con la caballería en buena orden, que al punto se encaminó a la plaza principal para desde allí ganar y fortificar las puertas y acabarse de asegurar de la vitoria —cuidado importantísimo en tal género de facciones, que tal vez el esparcirse toda la gente, atenta sola al saco, suele animar a los ciudadanos a restaurar lo perdido y salir con ello; de que no faltan ejemplos—, no pensaron los franceses en otra cosa que en salvar sus haciendas y a más no poder las vidas; saliéndose los más ricos y poderosos por las puertas de Noyon y de Beaobues, dejando su patria, sus casas y sus mujeres y hijos a discreción del vencedor.

No tuvo mejor fortuna que esta el conde de San Pol; porque, incrédulo al principio del alboroto, todo lo que dilató el salvarse le vino a faltar de tiempo para hacerlo sin conocido peligro; que al fin hubo de salirse a pie por una de aquellas puertas de la parte de Francia, con tanto recelo de que le siguiesen, que dicen ofreció quinientos ducados a la centinela francesa que todavía estaba sobre la puerta, porque

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

salido él y sus caballos, que le venían siguiendo, dejase caer el rastrillo, como lo hizo, con provecho del conde y daño de otros muchos que a esta causa quedaron en prisión.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

FRANCISCO DE MONCADA [1]

(1586-1635)

EXPEDICIÓN DE LOS CATALANES Y ARAGONESES CONTRA TURCOS Y GRIEGOS

CAP. XLIV.

Acometen los genoveses a Galipoli y retíranse con pérdida de su general.

En el mismo tiempo que Rocafort y Fernán Jiménez alcanzaron vitoria de los masagetas [2], Ramón Montaner, capitán de Galípoli, la alcanzó de ge-

---

1 Francisco de Moncada, conde de Osona y marqués de Aytona, publicó en 1623 la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, inspirada en la *Crónica* de Muntaner y en los relatos de los historiadores bizantinos. Su estilo elegante, conciso, y a veces ligeramente conceptuoso, tiene extraordinario interés novelesco. En las reflexiones que los hechos le sugieren se muestra el fino diplomático, gobernante y soldado que más tarde había de servir tan cumplidamente a Felipe IV en los cargos de embajador en Alemania, mayordomo de la Infanta Isabel Clara y general del ejército de los Países Bajos.

2 Los masagetas, a quienes los historiadores bizantinos llaman *alanos*, vivían al otro lado del Danubio, pero muchos de ellos peleaban en todos los países del Imperio de Oriente, ya como enemigos, ya como aliados a sueldo de los emperadores.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

noveses. Fué el suceso notable, y en que claramente se muestra cuán varios son los accidentes de una guerra, pues algunas veces las vitorias y pérdidas nacen de causas ni previstas ni esperadas.

Antonio Spínola, con diez y ocho galeras genovesas, llegó a Constantinopla para traer al marquesado de Monferrato a Demetrio, tercer hijo de Andrónico y de la emperatriz Irene, y platicando con el emperador del estado de los catalanes, el Spínola, con más temeridad que cordura, ofreció de tomar a Galípoli y echar los catalanes de Tracia, si le daba palabra de casar a Demetrio, su hijo tercero, con la hija de Apicín Spínola [1], premio debido a tan señalado servicio. Andrónico aceptó el partido y empeñó su palabra que casaría a su hijo.

Con esto el genovés arrogante con dos galeras llegó a Galípoli debajo de seguro. Preguntó por el capitán, y llevado adonde estaba, con semblante soberbio y descortés le dijo: "Yo soy Antonio Spínola, general de mi república; vengo a ordenaros que sin réplica y dilación dejéis libres estas provincias y os retiréis a vuestra patria, porque de otra manera os echaremos con las armas y estaréis sujetos a su rigor." Ramón Montaner, reconociéndose sin fuerzas, como cuerdo y buen soldado respondió reportado, con mucha blandura y cortesía, que el salirse de Galípoli y de Tracia no era cosa que tan

1 Uno de los hijos de Andrónico y de Irene casó con una hija del genovés Opicín Espínola, marqués de Montferrato.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

arrebatadamente se podía hacer como él quería, y que amenazalle con sus armas era cosa muy fuera de toda razón y de las paces que tenían sus reyes y su república; que él estaba puesto en guardalla mientras ellos la guardasen. Replicó Antonio, y segunda y tercera vez desafió a todos los catalanes con palabras llenas de mil ultrajes, y quiso que constase su desafío por fe pública de escribano. Montaner, irritado de tanta insolencia, perdió el sufrimiento y respondió con valor que la guerra que les denunciaba de parte de su república era injusta; y que así, protestaba delante de Dios y por la fe común que profesaban, que todos los daños, derramamiento de sangre, robos, incendios y muertes serían por su causa, porque ellos forzosamente se habían de oponer a tan injusta ofensa; que la república de Génova no tenía jurisdicción para requerille saliesen de Tracia, no siendo aquella tierra sujeta a su señorío; que si su derecho sólo le fundaban en su poder, viniesen a echarles, que el suceso mostraría la diferencia que hay del decir al hacer; que Andrónico era scismático, fementido, y que sus armas se habían de emplear en su ruina, a pesar de genoveses.

Luego con esta respuesta Antonio volvió a sus galeras, y con ellas a Constantinopla, y dió cuenta al emperador de lo que había pasado, y ofreció dalle luego ganado a Galípoli, por la poca defensa que tenía. Andrónico, codicioso de ganar el presidio de

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

sus mayores enemigos, dió al Spínola siete galeras con su capitán Mandriol, genovés de nación, para que juntas con las diez y siete, facilitasen más la empresa. Antonio embarcó a Demetrio, y con veinte y cinco galeras llegó al día siguiente a las dos después de mediodía, a los Palomares, cerca de Galípoli, y comenzó a desembarcar la gente.

Montaner, con los pocos caballos que tenía, arriscado y valiente, a la lengua del agua[1] impedía la desembarcación. Pero diez galeras, apartándose de las demás, libremente pusieron en tierra la gente que traían. Hirieron a Montaner y le mataron el caballo, y creyendo los genoveses que su dueño lo quedaba, dijeron a voces: "Muerto es el capitán y Galípoli nuestro"; pero socorrido de un criado escapó de sus manos con cinco heridas. Retiróse dentro de Galípoli bañado en sangre propria y ajena, y causó alguna turbación, creyendo que las heridas de su capitán eran mortales. Reconocidas luego, fué de tan poco cuidado que ni el pelear ni el gobernar le impidieron. Guarneciéronse las murallas de Galípoli con dos mil mujeres, siendo cabo de cada diez un mercader catalán, y con chuzos, espadas y piedras, se pusieron a la defensa de su libertad, sucediendo no sólo en el cargo, pero en el valor de sus maridos.

Dueños ya los genoveses de la campaña, ordena-

1 *lengua del agua*: orilla.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

das sus haces, llegaron a Galípoli y arrimaron sus escalas, tirando innumerables dardos; apretaron gallardamente el asalto, y más cuando vieron las murallas sólo defendidas de mujeres. La resistencia mostró luego que sólo en el nombre lo parecían, y en el esfuerzo y constancia varones invencibles. Rebatidos con muchas muertes y heridas de las murallas, creyeron que la flaqueza natural del sexo, si porfiadamente se combatía, se rendiría. Volvieron segunda vez al asalto, pero con mayor daño se retiraron. Miraba Antonio Spínola de su capitana el combate; y viendo su gente rendida, desesperado de poder hacer algún buen efeto con sola la que tenía en tierra, acudió con su persona y con cuatrocientos caballos a dar calor al asalto. Llegó a las murallas; conociendo el daño de cerca y tanta gente muerta, quisiera no haberse empeñado; animó a los suyos, y acometieron con valor. Renovóse el combate, y en las mujeres creció el ánimo con el peligro, llenas de sangre y heridas, tan asistentes en sus postas[1] que alguna dellas con cinco heridas en el rostro no quiso dejar la suya, juzgando que tan honrado puesto como ocupar el que el marido debiera tener, no se había de perder sino con la vida.

Los genoveses, afrentados de verse tan gallardamente rebatidos de mujeres, obstinadamente peleaban; en caer uno muerto de las escalas, había otro

1 *posta*: En la milicia, el lugar señalado al soldado para defenderle (*Covarrubias*).

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

que se ofrecía al mismo peligro. Ramón Montaner, visto el daño que habían recibido los genoveses, y que ya no tenían dardos que tirar, sus escuadrones deshechos, la mayor parte heridos, los demás cansados y rendidos al rigor del combate y del tiempo, por ser el mes de julio, poco después de mediodía, con cien hombres y seis caballos, sin armas defensivas, por ir más sueltos, salió a pelear. Abierta una puerta de Galípoli, se arrojó con sus seis caballos sobre el enemigo desalentado de la fatiga del calor y las armas; siguiéronle los cien hombres, y con poca resistencia todo lo vencieron y degollaron. Tomaron los vencidos la vuelta de sus galeras; apretados siempre de sus enemigos, perecieron casi todos en el alcance. Las galeras tenían las escalas en tierra, y hubo algún catalán que siguiendo a su enemigo llegó a darle muerte dentro de la galera; y si Montaner aquel día tuviera más gente de refresco, pudiera ser que muchas de las galeras genovesas quedaran en su poder.

Demetrio, hijo del emperador, y los demás capitanes que quedaban vivos, se alargaron de tierra temiendo el atrevimiento y osadía del vencedor. Los cuatrocientos caballos murieron todos y su capitán Antonio en el mismo lugar donde de parte de su república retó a nuestro ejército y le denunció la guerra, fin justamente merecido de un hombre tan arrogante y que tan fuera de toda razón rompió una guerra; y su pérdida fué aviso para los que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ofrecen a los príncipes empresas sujetas a la incertidumbre de la guerra por muy fáciles y seguras. Encendida una guerra y empuñada la espada, lo muy cierto está dudoso, cuanto más lo que está en duda.

Antonio Rocanegra, capitán genovés, hallando cortado el paso para sus galeras, con hasta cuarenta soldados se puso en defensa en lo alto de un collado. Llegó este aviso a Montaner después que los pocos genoveses que quedaron se habían con tanta infamia y daño retirado a sus galeras y alargado con ellas; revolvió con la gente que tenía hacia donde el genovés estaba con los suyos; peleó con ellos, y parte rendidos, parte muertos, quedó solo Antonio Rocanegra con un montante [1] haciendo bravas y extremadas pruebas de su valentía. Aficionado y obligado Montaner, aunque enemigo, de tanto valor, detuvo los soldados que le tiraban y procuraban matar, y con mucha cortesía le pidió que se diese a prisión. Pero el genovés temerario, resuelto de morir antes que rendir las armas, menospreció los ruegos y cortesía de Montaner, con que provocó la ira de los vencedores, que cerrando con él, le hicieron pedazos, con que los catalanes quedaron señores del campo y de la victoria.

Las diez y siete galeras de genoveses no osaron

1 *montante*: espadón grande que se esgrimía con ambas manos.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

volver a Constantinopla, aunque la necesidad y falta de gente les pudiera obligar; pero temiendo la indignación de Andrónico y la insolencia de los griegos, desembocaron el Estrecho y fueron la vuelta de Italia, llevando en ellas a Demetrio. Las otras siete galeras gobernadas por Mandriol, vueltas a Constantinopla, avisaron a Andrónico del suceso.

Llegó la voz del peligro en que estaba Galípoli a nuestro ejército, que se venía retirando a sus presidios después de la vitoria que se alcanzó contra los masagetas; y temiendo perdelle antes de poder ser socorrido, apresuró el camino, y llegó dos días después que los genoveses se embarcaron vencidos. Fué el sentimiento universal en todos por no haber llegado a tiempo a castigar en los genoveses tanta deslealtad como romper las paces con ellos estando ausentes y acometer su presidio defendido de mujeres. Acrecentaba más este sentimiento el verlas heridas y maltratadas; pero el gusto de la vitoria le quitó luego, y juntos celebraron el contento y regocijo de entrambas vitorias.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

FRANCISCO MANUEL DE MELO [1]

(1608-1666?)

HISTORIA DE LA GUERRA DE CATALUÑA

LIB. I, PÁRR. 79 A 99.

Estalla la revolución en Barcelona el 7 de junio de 1640.

Había entrado el mes de junio, en el cual, por uso antiguo de la provincia acostumbraban bajar de toda la montaña hacia Barcelona muchos segadores, la mayor parte hombres disolutos y atrevidos que lo más del año viven desordenadamente, sin casa, oficio o habitación cierta; causan de ordinario movimientos e inquietud en los lugares donde los reciben; pero la necesidad precisa de su trato no consiente que se les prohiba; temían las personas de buen ánimo su llegada, juzgando que las mate-

1 Francisco Manuel de Melo nació en Lisboa y desde joven se dedicó a la carrera militar. Tomó parte en las campañas de Flandes y en la de Cataluña de 1640. Estuvo preso en Portugal y desterrado en el Brasil. Escribió numerosas obras en portugués y en castellano. Entre éstas descuella la *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña* (1645), considerada como uno de los grandes modelos que ha producido la historiografía clásica española.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

rias presentes podrían dar ocasión a su atrevimiento en perjuicio del sosiego público.

Entraban, comúnmente, los segadores en vísperas del Corpus, y se habían anticipado aquel año algunos; también su multitud, superior a los pasados, daba más que pensar a los cuerdos, y con mayor cuidado por las observaciones que se hacían de sus ruines pensamientos.

El de Santa Coloma, avisado de esta novedad, procuró, previniéndola, estorbar el daño que ya antevía: comunicólo a la ciudad, diciendo le parecía conveniente a su devoción y festividad que los segadores fuesen detenidos, porque con su número no tomase algún mal propósito el pueblo, que ya andaba inquieto; pero los conselleres de Barcelona (así llaman los ministros de su magistrado; consta de cinco personas), que casi se lisonjeaban de la libertad del pueblo, juzgando de su estruendo habría de ser la voz que más constante votase el remedio de su república, se excusaron con que los segadores eran hombres llanos y necesarios al manejo de las cosechas; que el cerrar las puertas de la ciudad causaría mayor turbación y tristeza; que quizá su multitud no se acomodaría a obedecer la simple orden de un pregón. Intentaban con esto poner espanto al virrey para que se templase con la dureza con que procedía; por otra parte, deseaban justificar su intención por cualquier suceso.

Pero el Santa Coloma ya imperiosamente les

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

mostró con claridad la peligrosa confusión que los aguardaba en recibir tales hombres; empero volvió el magistrado por segunda respuesta que ellos no se atrevían a mostrar a sus naturales tal desconfianza; que reconocían parte de los efectos de aquel recelo; que mandaban armar algunas compañías de la ciudad para tenerla sosegada; que donde su flaqueza no alcanzase, supliese la gran autoridad de su oficio, pues a su poder tocaba hacer ejecutar los remedios que ellos sólo podían pensar y ofrecer. Estas razones detuvieron al conde, no juzgando por conveniente rogarles con lo que no podía hacerles obedecer, o también porque ellos no entendiesen eran tan poderosos que su peligro o su remedio podía estar en sus manos.

Amaneció el día en que la Iglesia católica celebra la institución del Santísimo Sacramento del altar; fué aquel año el 7 de junio: continuóse por toda la mañana la temida entrada de los segadores. Afirman que hasta dos mil, que con los anticipados hacían más de dos mil y quinientos hombres, algunos de conocido escándalo; dícese que muchos, a la prevención y armas ordinarias, añadieron aquella vez otras, como que advertidamente fuesen venidos para algún hecho grande.

Entraban y discurrían por la ciudad; no había por todas sus calles y plazas sino corrillos y conversaciones de vecinos y segadores; en todos se discurría sobre los negocios entre el rey y la provincia;

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

sobre la violencia del virrey, sobre la prisión del diputado y consejeros, sobre los intentos de Castilla y, últimamente, sobre la libertad de los soldados; después, ya encendidos de su enojo, paseaban llenos de silencio por las plazas, y el furor oprimido de la duda forcejeaba por salir, asomándose a los efectos, que todos se reconocían rabiosos e impacientes; si topaban algún castellano, sin respetar su hábito o puesto, lo miraban con mofa y descortesía, deseando incitarlos al ruido; no había demostración que no prometiese un miserable suceso...

Señalábase entre todos los sediciosos uno de los segadores, hombre facineroso y terrible, al cual queriendo prender, por haberle conocido, un ministro inferior de la justicia, hechura y oficial del Monredón (de quien hemos dicho), resultó desta contienda ruido entre los dos; quedó herido el segador, a quien ya socorría gran parte de los suyos. Esforzábase más y más uno y otro partido, empero siempre ventajoso el de los segadores. Entonces alguno de los soldados de milicia que guardaban el palacio del virrey, tiraron hacia el tumulto, dando a todos más ocasión de remedio. A este tiempo rompían furiosamente en gritos: unos pedían venganzas; otros, más ambiciosos, apellidaban la libertad de la patria; aquí se oía: "¡Viva Cataluña y los catalanes!" Allí otros clamaban: "¡Muera el mal gobierno de Felipe!" Formidables resonaron la primera vez estas cláusulas en los recatados oídos de los prudentes;

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

casi todos los que no las ministraban las oían con temor, y los más no quisieran haberlas oído. La duda, el espanto, el peligro, la confusión, todo era uno; para todo había su acción, y en cada cual cabían tan diferentes efectos; sólo los ministros reales y los de la guerra lo esperaban, iguales en el celo. Todos aguardaban por instantes la muerte (el vulgo furioso pocas veces para sino en sangre); muchos, sin contener su enojo, servían de pregón al furor de otros; éste gritaba cuando aquél hería, y éste, con las voces de aquél, se enfurecía de nuevo. Infamaban los españoles con enormísimos nombres; buscábanlos con ansia y cuidado, y el que descubría y mataba, ese era tenido por valiente, fiel y dichoso.

Las milicias armadas, con pretexto de sosiego, o fuese orden del conde o sólo de la ciudad, siempre encaminada a la quietud, los mismos que en ellas debían servir a la paz, ministraban el tumulto.

Porfiaban otras bandas de segadores, esforzados ya de muchos naturales, en ceñir la casa del Santa Coloma; entonces los diputados de la General, con los conselleres de la ciudad, acudieron a su palacio; diligencia que más ayudó la confusión del conde, de lo que pudo socorrérsela; allí se puso en plática saliese de Barcelona con toda brevedad, porque las cosas no estaban ya de suerte que accidentalmente pudiesen remediarse; facilitábanle con el ejemplo de don Hugo de Moncada, en Palermo, que, por no perder la ciudad, la dejó pasándose a Mesina. Dos

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

galeras genovesas en el muelle, daban todavía esperanza de salvación. Escuchábalo Santa Coloma, pero con ánimo tan turbado, que el juicio ya no alcanzaba a distinguir el yerro del acierto. Cobróse y resolvió despedir de su presencia casi todos los que le acompañaban, o fuese que no se atrevió a decirles de otra suerte que escapasen las vidas, o que no quiso hallarse con tantos testigos a la ejecución de su retirada. En fin, se excusó a los que le aconsejaban su remedio, con peligro, no sólo de Barcelona, sino de toda la provincia; juzgaba la partida indecente a su dignidad; ofrecía en su corazón la vida por el real decoro; de esta suerte, firme en no desamparar su mando, se dispuso a guardar todos los trances de su fortuna.

Del ánimo del magistrado no haremos discurso en esta acción, porque ahora el temor, ahora el artificio, le hacían que ya obrase conforme a la razón, ya que disimulase, según la conveniencia. Afírmase por sin duda que ellos jamás llegaron a pensar tanto del vulgo, habiendo mirado apaciblemente sus primeras demostraciones.

No cesaba el miserable virrey en su oficio, como el que con el remo en la mano piensa que por su trabajo ha de llegar al puerto; miraba y revolvía en su imaginación los daños y procuraba su remedio; aquel último esfuerzo de su actividad estaba enseñando ser el fin de sus acciones.

Recogido en su aposento, escribía y ordenaba; pe-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ro ni sus papeles ni sus voces hallaban reconocimiento u obediencia. Los ministros reales deseaban que su nombre fuese olvidado de todos; no podían servir en nada; los provinciales ni querían mandar, menos obedecer.

Intentó por última diligencia satisfacer su queja al pueblo, dejando en su mano el remedio de las cosas públicas, que ellos ya no agradecían, porque ninguno se obliga ni quiere deber a otro lo que se puede obrar por sí mismo; empero ni para justificarse pudo hallar forma de hacer notoria su voluntad a los inquietos, porque las revoluciones interiores, a imitación del cuerpo humano, habían de tal suerte desconcertado los órganos de la república, que ya ningún miembro de ella acudía a su movimiento y oficio.

A la vista de este desengaño se dejó vencer de la consideración y deseo de salvar la vida, reconociendo últimamente lo poco que podía servir a la ciudad su asistencia, pues antes el dejarla se encaminaba a la lisonja o a remedio acomodado a su furor. Intentólo, pero ya no le fué posible, porque los que ocupaban la tarazana y baluarte del mar, a cañonazos habían hecho apartar la una galera, y no menos porque para salir a buscarla a la marina era fuerza pasar descubierto a las bocas de sus arcabuces. Volvióse, seguido ya de pocos, a tiempo que los sediciosos a fuerza de armas atropellaban las puer-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

tas; los que las defendían, entendiendo la causa del tumulto, unos les seguían, otros no lo estorbaban.

A este tiempo vagaba por la ciudad un confusísimo rumor de armas y voces; cada casa representaba un espectáculo; muchas se ardían, muchas se arruinaban, a todas se perdía el respeto y se atrevía la furia; olvidábase el sagrado de los templos; la clausura e inmunidad de las religiones fué patente al atrevimiento de los homicidas; hallábanse hombres despedazados sin examinar otra culpa que su nación; aun los naturales eran oprimidos por crimen de traidores: así infamaban aquel día a la piedad, si alguno abría sus puertas al afligido o las cerraba al furioso. Fueron rotas las cárceles, cobrando no sólo la libertad, mas autoridad los delincuentes.

Había el conde ya reconocido su postrer riesgo, oyendo las voces de los que le buscaban pidiendo su vida; y depuestas entonces las obligaciones de grande, se dejó llevar fácilmente de los efectos de hombre; procuró todos los medios de salvación, y volvió a proseguir en el primer intento de embarcarse; salió segunda vez a la lengua del agua; empero como el aprieto fuese grande y mayor el peso de las aflicciones, mandó se adelantase su hijo con pocos que le seguían, porque llegando al esquife de la galera, que no sin gran peligro los aguardaba, hiciese como lo esperase también; no quiso aventurar la vida del hijo, porque no confiaba tan-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

to de su fortuna. Adelantóse el mozo, y alcanzando la embarcación, no le fué posible detenerla (tanta era la furia con que procuraban desde la ciudad su ruina); navegó la galera, que le aguardaba fuera de la batería. Quedóse el Conde mirándola con lágrimas, disculpables en un hombre que se veía desamparado a un tiempo del hijo y de las esperanzas; pero ya cierto de su perdición, volvió con vagorosos pasos por la orilla opuesta a las peñas que llaman de San Beltrán, camino de Montjuich.

A esta sazón, entrada su casa y pública su ausencia, le buscaban rabiosamente por todas partes, como si su muerte fuese corona de aquella victoria; todos sus pasos reconocían los de la tarazana: los muchos ojos que lo miraban caminando como verdaderamente a la muerte, hicieron que no pudiese ocultarse a los que le seguían. Era grande el calor del día, superior la congoja, seguro el peligro, viva la imaginación de su afrenta; estaba sobre todo firmada la sentencia en el tribunal infalible; cayó en tierra cubierto de un mortal desmayo, donde siendo hallado por algunos de los que furiosamente le buscaban, fué muerto de cinco heridas en el pecho.

Así acabó su vida don Dalmau de Queralt, conde de Santa Coloma, dando famoso desengaño a la ambición y soberbia de los humanos, pues aquel mismo hombre, en aquella región misma, casi en un tiempo propio, una vez sirvió de envidia, otra de lástima.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

¡Oh grandes que os parece nacisteis naturales al imperio! ¿Qué importa, si no dura más de la vida, y siempre la violencia del mando os arrastra temporalmente al precipicio?

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

III

HISTORIADORES DE INDIAS

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO [1]

(1478-1557)

SUMARIO DE LA NATURAL HISTORIA DE LAS INDIAS

De los indios de Tierra Firme y de sus costumbres y ritos y ceremonias.

.....

Para comenzar sus batallas, o para pelear, y para otras cosas muchas que los indios quieren hacer, tienen unos hombres señalados, y que ellos mucho acatan, y al que es de estos tales llámanle tequina; no obstante que a cualquiera que es señalado en cualquiera arte, así como en ser mejor montero o pescador, o hacer mejor una red o un arco o otra cosa, le llaman tequina; y quiere decir tequina tanto como maestro. Así que el que es maestro de sus responsiones y inteligencias con el diablo, llámanle tequina;

1 La *Historia general y natural de las Indias* no está escrita con propósitos literarios. Se propone sólo reunir noticias más interesantes para el naturalista y el antropólogo que para el historiador. El autor ejerció la profesión militar en Italia y en América; en los últimos años de su vida fué nombrado cronista de Indias y escribió la obra de que aquí reproducimos un capítulo.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

y este tequina habla con el diablo y ha de él sus respuestas, y les dice lo que han de hacer, y lo que será mañana o desde a muchos días; porque como el diablo sea tan antiguo astrólogo, conosce el tiempo y mira adónde van las cosas encaminadas, y las guía la natura; y así, por el efecto que naturalmente se espera, les da noticia de lo que será adelante, y les da a entender que por su deidad, o que como señor de todos y movedor de todo lo que es y será, sabe las cosas por venir y que están por pasar, y que él atruena, y hace sol, y llueve, y guía los tiempos, y les quita o les da los mantenimientos; los cuales dichos indios, engañados por él de haber visto que en efecto les ha dicho muchas cosas que estaban por pasar y salieron ciertas, créenle en todo lo demás, y témenle y acátanle, y hácenle sacrificios en muchas partes de sangre y vidas humanas, y en otras sahumerios aromáticos y de buen olor, y de malos también; y cuando Dios dispone lo contrario de lo que el diablo les ha dicho y les miente, dales a entender que él ha mudado la sentencia por algún enojo, o por otro achaque o mentira, cual a él le parece, como quiera que es suficientísimo maestro para las ordenar, y engañar las gentes, en especial a los que tan pobres de defensa están con tan grande adversario.

Claramente dicen que el tuyra los habla, porque así llaman al demonio; y a los cristianos en algunas partes asimismo los llaman tuyras, creyendo que por aquel nombre los honran más y loan mucho; y

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

en la verdad buen nombre, o mejor diciendo, conveniente, dan a algunos, y bien les está tal apellido, porque han pasado a aquellas partes personas que, pospuestas sus conciencias y el temor de la justicia divina y humana, han hecho cosas, no de hombres, sino de dragones y de infieles, pues sin advertir ni tener respeto alguno humano, han seido causa que muchos indios que se pudieran convertir y salvarse, muriesen por diversas formas y maneras; y en caso que no se convirtieran los tales que así murieron, pudieran ser útiles, viviendo, para el servicio de vuestra majestad, y provecho y utilidad de los cristianos, y no se despoblara totalmente alguna parte de la tierra, que de esta causa está cuasi yerma de gente, y los que han seido causa de aqueste daño llaman pacificado a lo despoblado; y yo, más que pacífico, lo llamo destruído: pero en esta parte satisfecho está Dios y el mundo de la santa intención y obra de vuestra majestad en lo de hasta aquí, pues con acuerdo de muchos teólogos y juristas y personas de altos entendimientos, ha proveído y remediado con su justicia todo lo que ha seido posible, y mucho más con la nueva reformación de su Real Consejo de Indias, donde tales perlados y de tales letras, y con ellos, tan doctos varones, canonistas y legistas, y que en sciencia y consciencia los unos y los otros tanta parte tienen, espero en Jesucristo que todo lo que hasta aquí ha habido errado por los que a aquellas partes han pasado, se enmendará con su

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

prudencia, y lo por venir se acertará de manera que nuestro Señor sea muy servido, y vuestra majestad por el semejante, y aquestos sus reinos de España muy enriquecidos y aumentados por respecto de aquella tierra, pues tan riquísima la hizo Dios, y os la tuvo guardada desde que la formó, para hacer a vuestra majestad universal y único monarca en el mundo.

Dejado esto, y tornando a continuar en las costumbres y errores de los indios, es de saber que en muchas partes de la Tierra Firme, cuando algún cacique o señor principal se muere, todos los más familiares y domésticos, criados y mujeres de su casa que continuo le servían, se matan; porque tienen por opinión, y así se lo tiene dado a entender el tuyra, que el que se mata cuando el cacique muere, que va con él al cielo, y allá le sirve de darle de comer o a beber, o está allá arriba para siempre ejercitando aquel mismo oficio que acá, viviendo, tenía en casa del tal cacique; y que el que aquesto no hace, que cuando muere por otra causa o de su muerte natural, que también muere su ánima como su cuerpo; y que todos los otros indios y vasallos del dicho cacique, cuando se mueren, que también, según es dicho, mueren sus ánimas con el cuerpo; y así, se acaban y convierten en aire, o en no ser alguna cosa, como el puerco, o el ave, o el pescado, o otra cualquier cosa animada; y que aquesta preeminencia tienen y gozan solamente los criados y familiares que servían al señor y cacique principal en su casa

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

o en algún servicio; y de aquesta falsa opinión viene que también los que entendían en le sembrar el pan y cogerlo, que por gozar de aquella prerrogativa se matan, y hacen enterrar consigo un poco de maíz y una macana pequeña; y dicen los indios que aquello se lleva para que si en el cielo faltare simiente, que no le falte aquello poco para principio de su ejercicio, hasta que el tuyra, que todas estas maldades les da a entender, los proveyese de más cantidad de simiente.

Esto experimenté yo bien, porque encima de las sierras de Guaturo, teniendo preso al cacique de aquella provincia, que se había rebelado del servicio de vuestra majestad, le pregunté que ciertas sepolturas que estaban dentro de una casa suya, cúyas eran, y dijo que de unos indios que se habían muerto cuando el cacique su padre murió; y porque muchas veces suelen enterrarse con mucha cantidad de oro labrado, hice abrir dos sepolturas, y hallóse dentro de ellas el maíz y macana que de suso se dijo; y preguntada la causa, el dicho cacique y otros sus indios dijeron que aquellos que allí habían seido enterrados eran labradores, personas que sabían sembrar y coger muy bien el pan, y eran sus criados y de su padre, y que porque no muriesen sus ánimas con los cuerpos, se habían muerto cuando murió su padre, y tenían aquel maíz y macanas para lo sembrar en el cielo, etc. A lo cual yo le repliqué que mirase cómo el tuyra los engañaba, y todo lo que les

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

daba a entender era mentira, pues que a cabo de mucho tiempo que aquellos eran muertos nunca habían llevado el maíz ni la macana, y se estaba allí podrido, y que ya no valía nada, ni habían sembrado nada en el cielo. A esto dijo el cacique que si no lo habían llevado sería porque, por haber hallado mucho en el cielo, no habría seido necesario aquello. A este error se le dijeron muchas cosas, las cuales aprovechan poco para sacarlos de sus errores, en especial cuando ya son hombres de edad, según el diablo los tiene ya enlazados; al cual, así como les suele aparescer cuando les habla, de aquella misma manera lo pintan de colores y de muchas maneras; asimismo lo hacen de oro de relieve y entallado en madera, y muy espantable siempre y feo, y tan diverso como le suelen acá pintar los pintores a los pies de sant Miguel Arcángel o de sant Bartolomé, o en otra parte donde más temeroso le quieran figurar.

Cuando van a las batallas los indios en algunas provincias, en especial los caribes frecheros, llevan caracoles grandes, que suenan mucho, a manera de bocinas, y también atambores y muchos penachos muy lindos y algunas armaduras de oro, en especial unas piezas redondas, grandes, en los pechos y brazales, y otras piezas en las cabezas y en otras partes de las personas, y de ninguna manera tanto como en la guerra se precian de parescer gentiles hombres y ir lo más bien aderezados que ellos pueden de joyas de oro y plumajes; y de aquellos cara-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

coles hacen unas contecicas blancas de muchas maneras, y otras coloradas, y otras negras, y otras moradas, y cañutos de lo mismo, y hacen brazaletes, mezclados con olivetas y cuentas de oro, que se ponen en las muñecas y encima de los tobillos y debajo de las rodillas por gentileza; en especial las mujeres que se precian de sí y son principales traen todas estas cosas en las partes que es dicho y a las gargantas; y llaman a estos sartales y cosas de esta manera, chaquira. Demás de esto, traen zarcillos de oro en las orejas y en las narices, hecho un agujero de ventana a ventana, colgado sobre el bozo. Algunos indios se tresquilan, aunque comúnmente ellos y ellas se prescian mucho del cabello, y lo traen ellas más largo hasta media espalda, y cercenado igualmente y cortado muy bien por encima de las cejas, lo cual cortan con pedernales muy justa y igualmente.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS [1]

(1470-1566)

APOLOGETICA HISTORIA DE LAS INDIAS

CAP. XLVI.

De la perfección de las sociedades indias.

Manifiéstase, pues, y queda clara la suficiencia y perfección de las repúblicas, reinos y comunidades destas gentes, cuanto es necesario y conveniente para en las cosas temporales vivir a su voluntad y en abundancia dellas, y así conseguir el fin último y felice de la ciudad o vida social, cuanto sin fe y

1 El dominico P. las Casas se dedicó a trabajar en favor de los indios. Escribió una *Historia de las Indias* desde el descubrimiento hasta 1520; como continuación o complemento de ella compuso la *Apologética historia de las Indias*. En ambas obras el autor trata de demostrar la condición pacífica de los indios, su inteligencia y cultura. Los españoles, en cambio, son crueles, injustos y codiciosos. Tales ideas, extraña mezcla de caridad evangélica y de dogmatismo cerrado a toda comprensión, culminan en la *Brevísima relación de la destruyción de las Indias* enviada a Carlos V en 1542, que ha sido el principal apoyo de los detractores de la colonización española en América.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

verdadero cognoscimiento de Dios en esta vida se puede alcanzar, que es la paz y conservación en ella... Que tuviesen pueblos, lugares grandes, villas y ciudades, y sus comunidades como otras políticas gentes, si lo quisiéremos probar no será menester traer testigos del cielo; porque cuantos de Castilla en estas regiones han venido y vístolas, mayormente los que a los principios venimos, y hoy vienen a tierras destas donde no allegaron españoles cristianos, sin podello negar, si alguno quisiese, lo saben.

En esta isla Española, y en la de Cuba, y en la de San Juan y Jamaica, y las de los Lucayos, había infinitos pueblos, juntas las casas, y de muchos vecinos juntos de diversos linajes, puesto que de uno se pudieron haber muchas casas y barrios multiplicados; y porque en esta isla y en las demás era muy asentada la paz y conformidad de unos pueblos y regnos con otros, y no había bestias dañosas ni otras cosas exteriores que a los vecinos y habitadores dellas molestasen, por esto no tuvieron necesidad de se ayuntar mucha gente y constituír poblaciones muy grandes, y así comúnmente había en esta y en las ya dichas islas los pueblos de ciento y doscientos y quinientos vecinos, digo casas, en cada una de las cuales diez y quince vecinos con sus mujeres y hijos moraban. Y esto es harto notable y cierto argumento de la bondad natural, mansedumbre, humildad y pacabilidad destas naciones (porque en todas estas Indias es lo mismo), que en una casa de paja que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

terná comúnmente treinta y cuarenta pies de hueco, aunque redonda, y que no tiene retretes ni apartados, puedan vivir diez y quince vecinos toda la vida, sin que los maridos con los maridos, ni las mujeres con las mujeres, ni los hijos con los hijos tengan reyertas y contenciones, más que si fuesen todos hijos de un padre y de una madre; manifiesto es que si las tuvieran entre sí e no vivieran en paz y unidad y conformidad, no se pudieran sufrir, y por consiguiente apartarse un vecino de otro para vivir en paz les fuera necesario.

Ya sabemos entre nosotros cuántas veces acaece no poder morar juntos dentro de una casa hijos y padres, y aunque esta conformidad y pacífica conversación en tan estrechas moradas es de admirar, pero mucho más es digno de admiración lo que pasa en las provincias que llamaremos del Río de la Plata, donde no sólo diez vecinos viven en una casa, pero quinientos y seiscientos viven juntos sin rifar.

Son allí las casas de más de quinientos y de ochocientos pasos en luengo, y ciento y más de ancho en ambos; van sus rengleras de casillas como celdas de frailes, y por medio un callejón al cual tienen las casillas sus puertas para unos con otros comunicar, y otra puerta por detrás para se servir. En cada casa de aquellas viven marido y mujer y hijos y los demás que los pertenecen, y así un pueblo de dos y tres mil vecinos todo es hecho de cuatro cuartos y de cuatro casas en cuadra, las cuales hacen una gran

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

plaza en medio, y a aquella plaza salen por las puertas, que están unas fronteras de otras, como dije que salían al callejón y a otros callejones que cortan este grande, y esta es cosa harto admirable tantos vecinos juntos poder habitar sin rifar a cada paso.

Los pueblos destas islas no los tenían ordenados por sus calles, más de que la casa del rey o señor del pueblo estaba en el mejor lugar y asiento, y ante la casa real estaba en todos una plaza grande más barrida y más llana, más luenga que cuadrada, que llamaban en la lengua destas islas *batey*, la penúltima sílaba luenga, que quiere decir el juego de la pelota, porque la jugaban como abajo, si Dios quisiere, se dirá. También había casas cercanas de la dicha plaza, y si era el pueblo muy grande había otras plazas o juegos de pelota menores que la principal.

Las poblaciones y ayuntamientos o ciudades de la Tierra Firme son o, por decir más verdad, eran cuando en ella nosotros los españoles entramos, en multitud y grandeza y número de casas y ayuntamientos grandes, junto de pueblo (como se verá luego), admirable. En algunas provincias y regiones tenían sus poblaciones a trechos como a barrios de la manera que en nuestra España lo están desparcidos en la provincia de Galicia y en las montañas; y esto, por la mayor parte, suelen ser las poblaciones desparcidas en las sierras del reino de Guatemala, y en otras partes a aquella tierra semejantes, puesto que los principios o cabezas de los pueblos, lugares, vi-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

llas o ciudades, que eran donde estaban los templos y el culto de los dioses se celebraba, y las casas reales de los reyes y señores estaban acompañados con algunas casas de principales personas, de las cuales había muchas juntas, docientas y quinientas y mil casas; y el otro pueblo estaba por los cerros y valles derramado, el cual acaecía ser de diez mil y quince mil y más vecinos.

Las causas de estar desparcidos así en algunas partes de Tierra Firme o no todos juntos, fueron: la una por ser la tierra de sierras y lomas ásperas, y por esto no haber llanos para que cupiesen todas juntas las casas, y así no pudiese todo el pueblo estar junto asentado en llano, porque no creo yo que hombre de nosotros ha visto en estas Indias que siendo la tierra llana y no estuviesen las casas todas juntas y no desparcidas en barrios, teniendo las otras comodidades necesarias para que el pueblo o ciudad se asentase. La otra fué por razón de su pobreza, la cual es tan voluntaria en ellos que no quieren tener ni poseer más de cuanto tengan para pasar y sustentar la vida lo necesario; y esto en ellos no es vituperable ni por defecto de razón, si no fuere según el juicio corrupto de los hombres mundanos, pues es doctrina de Jesucristo no tesaurizar ni ser solícitos los hombres de lo superfluo, antes nos manda dar a otros lo que nos sobrare, como parece por San Mateo y San Lucas, cap. VI y XI.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA [1]

(1512-1557?)

HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS

Negociación de Magallanes sobre la Especiería.

Fernando Magallanes y Ruy Falero vinieron de Portugal a Castilla a tratar en Consejo de Indias que descubrirían, si buen partido les hiciesen, las Malucas, que producen las especias, por nuevo camino y más breve que no el de portugueses a Calicut, Malaca y China. El cardenal fray Francisco Jiménez de Cisneros, gobernador de Castilla, y los del Consejo de Indias les dieron muchas gracias por el

1 La primera parte de su *Historia general de las Indias* contiene el relato de los descubrimientos y conquistas hasta 1552; la segunda parte está dedicada enteramente a la conquista de Méjico y a ensalzar las hazañas de Hernán Cortés. No tuvo Gómara conocimiento directo de los hechos de la conquista y toda su obra está basada en fuentes escritas, entre las cuales figuran las *Cartas de relación* de Cortés, en cuya casa ejerció el cargo de capellán; de aquí la desmesurada apología del héroe y lo poco que cuentan en su libro los hechos de sus soldados. Su obra es de las más estimables desde el punto de vista del estilo, en contraste con la mayoría de los historiadores de Indias, narradores fieles, pero ajenos generalmente a toda intención literaria.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

aviso y voluntad, y gran esperanza que venido el rey don Carlos de Flandes, serían muy bien acogidos y despachados

Ellos esperaron con esta respuesta la venida del nuevo rey, y entre tanto informaron asaz bastantemente al obispo don Juan Rodríguez de Fonseca, presidente de las Indias, y a los oidores, de todo el negocio y viaje. Era Ruy Falero buen cosmógrafo y humanista y Magallanes gran marinero; el cual afirmaba que por la costa del Brasil y río de la Plata había paso a las islas de la Especiería, mucho más cerca que por el cabo de Buena Esperanza. A lo menos antes de subir a setenta grados, según la carta de marear que tenía el rey de Portugal, hecha por Martín de Bohemia, aunque aquella carta no ponía estrecho ninguno, a lo que oí decir, sino el asiento de los Malucos, si ya no puso por estrecho el río de Plata o algún otro gran río de aquella costa. Mostraba una carta de Francisco Serrano, portugués, amigo o pariente suyo, escripta en los Malucos, en la cual le rogaba que se fuese allá si quería ser presto rico, y le avisaba cómo se había ido de la India a Java, donde se casara, y después a las Malucas por el trato de las especias. Tenía la relación de Luis Berthoman, boloñés, que fué a Bandan, Borney, Bachian, Tidore y otras islas de especias, que caen so la Equinocial, y muy lejos de Malaca, Zamotra, Chantam y costa de la China. Tenía también un esclavo que hubo en Malaca, que por ser de aquellas islas

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

lo llamaban Enrique de Malaco, y una esclava de Zamotra, que entendía la lengua de muchas islas, la cual hubiera en Malaca. Otras cosas fingía él por ser creído, como en el viaje lo mostró, presumiendo que aquella tierra volvía hacia poniente, a la manera que a levante la de Buena Esperanza, pues ya Juan de Solís había navegado por allá hasta ponerse en cuarenta grados del otro cabo de la Equinocial, llevando la proa algo a la puesta del sol. E ya que por aquella enderecera no hallase paso, que costeando toda la tierra, iría a salir al cabo que responde al de Buena Esperanza, y descubriría nuevas y muchas tierras, y camino para la Especiería, como prometía.

Era larga esta navegación, difícil y costosa, y muchos no la entendían y otros no la creían. Empero los más le daban fe, como a hombre que había estado siete años en la India y trato de las especias; y porque siendo portugués, decían que Zamotra, Malaca y otras más orientales tierras, donde se ferían las especias, eran de Castilla, y cabían a su parte bien dentro de la raya que se tenía de echar por trecientas y setenta leguas más al poniente de las islas de Cabo-Verde o Azores.

Afirmaban asimismo que las Malucas estaban no muy lejos de Panamá y golfo de Sant Miguel, que descubriera Vasco Núñez de Balboa. Decían cómo en aquellas tierras e islas que pertenecían al rey de Castilla había minas y arenas de oro, perlas y piedras, allende la mucha canela, clavos, pimienta, nue-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ces muscadas, jengibre, ruibarbo, sándalo, cámfora, ámbar gris, almizcle y otras infinitas cosas de gran valor y riqueza, así para medicina como para gusto y deleite.

Los del Consejo de Indias, oídas y bien pensadas todas estas cosas, aconsejaron al rey don Carlos, que aún no era emperador, en llegando a España, que hiciese lo que le suplicaban aquellos portugueses. El rey les dió sendos hábitos de Santiago y la gente y navíos que pidían, no obstante que los embajadores del rey don Manuel le dijeron muchos males dellos, como de hombres desleales a su rey, y que le harían mil engaños y trampas. Ellos dieron suficientes desculpas y satisfación de sí, y aun quejas del rey don Manuel; mas prometieron de no ir a las Malucas por su camino. Y con tanto quedó algo contento el rey don Manuel, pensando que no habían de hallar otro paso ni navegación para la Especiería, sino la que él hacía.

Hiciéronse, pues, los poderes, libranzas y despachos para su viaje en Barcelona, y fuéronse con ellos a Sevilla, donde se casó Magallanes con hija de Duardo Barbosa, portugués, alcaide de las atarazanas, y enloquesció Ruy Falero, de pensamiento de no poder cumplir con lo prometido, o como dicen otros, de puro descontento por enojar y deservir a su rey. En fin, él no fué a los Malucos.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

El estrecho de Magallanes.

Los de la Casa de la Contratación armaron cinco naos; basteciéronlas muy cumplidamente de bizcocho, harina, vino, aceite, queso, tocino y cosas así de comer, y de muchas armas y rescates; hicieron docientos soldados, y todo a costa del rey. Partió con tanto Magallanes de Sevilla por agosto, y de Sant Lúcar de Barrameda a 20 de setiembre, año de 1519, y casi tres años después que comenzó a negociar en Castilla esta empresa. Llevó docientos y treinta y siete hombres, entre soldados y marineros, de los cuales algunos eran portugueses; la nao capitana se nombraba *Trinidad*, y las otras *Sant Antón, Vitoria, Concepción* y *Santiago;* iba por piloto mayor Juan Serrano, experto marinero.

De Sant Lúcar fué a Tenerife, una de las Canarias, y de allí a las islas de Cabo Verde, y dellas al cabo de Sant Augustín por entre mediodía y poniente; ca su intento era seguir aquella costa hasta topar estrecho o ver donde paraba, costeando muy bien la tierra. Estuvieron muchos días en tierra de veinte y dos y veinte y tres grados allende la Equinocial, comiendo cañas de azúcar y antas, que parescen vacas; lo mejor que rescataron fué papagayos.

Comen los de allí pan de madera rallada y carne humana; visten de pluma con largas colas, o van desnudos; agujéranse las mejillas y bezos bajeros, como las orejas, para traer allí piedras y huesos; píntanse

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

todos; ellos no traen barba ni ellas pelos, ca se los quitan con arte y maestría; duermen en hamacas de cinco en cinco, y aun de diez en diez, tan grandes son aquellas camas y tal su costumbre y hermandad; usan vender sus hijos; las mujeres siguen a sus maridos cargadas de pan o flechas, y los hijos de redes. Llegaron postrero de marzo a una bahía que está en cuarenta grados, donde invernaron aquellos cinco meses siguientes de abril, mayo, junio, julio y agosto, que, como el sol entonces anda por acá, reina el frío allí, nevando reciamente. Fueron algunos españoles a mirar qué tierra y gente fuese, y sacaron espejos, cascabeles y otras cosillas de hierro, cuero y vidrio para rescatar.

Los indios se llegaron a la marina, maravillados de tan grandes navíos y de tan chicos hombres. Metían y sacábanse por el garguero una flecha para espantar los extranjeros, a lo que mostraban, aunque dicen algunos que lo usan para gomitar estando hartos, y cuando han menester las manos o los pies. Traían corona como clérigo, y el demás cabello largo y trenzado con un cordel, en que suelen atar las saetas yendo a caza o guerra; venían con abarcas y vestidos de pellejas, y algunos muy pintados; todo lo cual, especial en jayanes como ellos, ponía temor, cuanto más admiración.

Comenzaron a entrar en plática por señas, que no aprovechaba hablar; nuestros españoles les convidaban a las naos, y ellos a los nuestros a su casa; en

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

fin, fueron siete arcabuceros dos leguas dentro en tierra a una casilla tejada de cuero y en medio un espeso bosque; la cual estaba repartida en dos cuartos, uno para hombres y otro para mujeres y niños. Vivían en ella cinco gigantes y trece mujeres y muchachos, todos más negros que requiere la frialdad de aquella tierra. Dieron de cenar a los nuevos huéspedes una anta mal asada, o asno salvaje, sin beber gota, y sendos zamarrones en que dormir, y echáronse al calor del fuego. Estuvieron todos aquella noche alerta, recatándose unos de otros; en la mañana les rogaron mucho los nuestros que se fuesen con ellos a ver las naves y capitán; y como rehusaban, asiéronles para llevarlos por fuerza a que los viese Magallanes. Ellos se enojaron mucho desto; entraron al aposento de las mujeres, y dende a poco salieron pintadas las caras muy fea y fieramente con muchos colores, y cubiertos con otras pellejas extrañas hasta media pierna, y muy feroces blandeaban sus arcos y flechas, amenazando los extranjeros si no se iban de su casa. Los españoles despararon por alto un arcabuz para los espantar; los jayanes entonces quisieron paz, asombrados del trueno y fuego, y fuéronse los tres dellos con los siete nuestros.

Andaban tanto, que los españoles no podían atener con ellos, y con achaque de ir a matar una fiera que pacía cerca del camino, huyeron los dos; el otro que no pudo descabullirse entró en la nao capitana. Magallanes le trató bien porque le tomase

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

amor; él tomó muchas cosas, aunque con zuño [1]; bebió bien del vino, hubo pavor de verse a un espejo; probaron qué fuerza tenía, y ocho hombres no lo pudieron atar; echáronle unos grillos, como que se los daban para llevar, y entonces bramaba; no quiso comer, de puro coraje, y murióse.

Tomaron para traer a España la medida, ya que no podían la persona, y tuvo once palmos de alto; dicen que los hay de trece palmos, estatura grandísima, y que tienen disformes pies, por lo cual los llaman patagones. Hablan de papo [2], comen conforme al cuerpo y temple de la tierra, visten mal para vivir en tanto frío, tíñense los cabellos de blanco, por mejor color, si ya no fuesen canas; alcohólanse los ojos, píntanse de amarillo la cara, señalando un corazón en cada mejilla; van, finalmente, tales, que no semejan hombres. Son grandes flecheros, persiguen mucho la caza, matan avestruces, zorras, cabras monteses muy grandes, y otras fieras.

Salió allí en tierra Magallanes, e hizo cabañas para estar; mas, como no había lugares ni gente, a lo menos no parecía, pasaban triste vida. Padecían frío y hambre, y aun murieron algunos della; ca ponía Magallanes grande regla y tasa en las raciones, porque no faltase pan. Viendo la falta, nece-

1 *zuño*: ceño.

2 *Hablar de papo* es de los que presumen de graves (*Covarrubias*).

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

sidad y peligro, y que duraban mucho las nieves y mal tiempo, rogaron a Magallanes los capitanes de la flota y otros muchos que se volviese a España, y no los hiciese morir a todos buscando lo que no había, y que se contentase de haber llegado donde nunca español llegó. Magallanes dijo que le sería muy gran vergüenza tornarse de allí por aquel poco trabajo de hambre y frío, sin ver el estrecho que buscaba o el cabo de aquella tierra, y que presto se pasaría el frío, y la hambre se remediaría con la orden y tasa que andaba, y con mucha pesca y caza que hacer podían; que navegasen algunos días, venida la primavera, hasta subir a sesenta y cinco grados, pues se navegaban Escocia, Noruega y Islandia; y pues había llegado cerca de allí Américo Vespucio, y si no hallasen lo que tanto deseaba, que se volvería.

Ellos y la mayor parte de la gente, suspirando por volverse, le requirieron una y muchas veces que, sin ir más adelante, diese vuelta; Magallanes se mucho enojó dello, y mostrándoles dientes, como hombre de ánimo y de honra, prendió y castigó algunos.

Revolvióse la heria [1] diciendo que aquel portogués los llevaba a morir por congraciarse con su rey, y embarcáronse. Embarcóse también Magallanes, y de cinco naos no le obedecían las tres, y estaba con

1 *heria*: feria. *Revolver la heria*: alborotar, causar disturbios.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

gran miedo no le hiciesen alguna afrenta o mal. Estando en esta cuita, vino hacia su nao una de las otras amotinadas cazando de noche y sin advertencia de los marineros; él, aunque al principio tuvo temor, reconoció lo que era, y tomóla sin escándalo ni sangre, y luego se le rindieron las otras dos. Justició a Luis de Mendoza y a Gaspar Casado y a otros; echó y dejó en tierra a Juan de Cartagena y a un clérigo, que debía revolver el hato, con sendas espadas y una talega de bizcocho, para que allí, o se muriesen o los matasen; publicó que lo querían matar. Con este inhumano castigo allanó los demás, y se partió de Sant Julián día de Sant Bartolomé.

Como miraba las ensenadas para ver si eran estrecho, tardaba mucho en cada parte que llegaba. Cuando emparejó con la punta de Santa Cruz, vino un torbellino que llevó en peso la menor nao sobre unas peñas; quebróla, y salvóse la gente, ropa y jarcias. Tuvo entonces Magallanes miedo grandísimo, y anduvo desatinado como quien andaba a tiento; estaba el cielo turbado, el aire tempestuoso, la mar brava y la tierra helada. Navegó empero treinta leguas, y llegó a un cabo que nombró de las Vírgines, por ser día de Santa Ursula. Tomó el altura del sol, y hallóse en cincuenta y dos grados y medio de la Equinocial, y con hasta seis horas de noche. Parecióle gran cala, y creyendo ser estrecho, envió las naves a mirar, y mandóles que dentro

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

de cinco días volviesen al puesto. Volvieron las dos, y como tardase la otra, embocóse por el estrecho.

La nao *Sant Antón*, cuyo capitán era Alvaro de Mezquita y piloto Esteban Gómez, no vió las otras cuando volvió al cabo de las Vírgines; soltó los tiros, hizo ahumadas y esperó algunos días. Alvaro de Mezquita quería entrar por el estrecho, diciendo que por allí iba su tío Magallanes. Esteban Gómez, con casi los demás, deseaba volverse a España, y sobre ello dió al Alvaro una buena cuchillada, y lo echó preso, acusándole que fué el consejero de la crueldad de Cartagena y del clérigo de misa, y de las muertes y afrentas de los otros castellanos; y con tanto, dieron vuelta. Traían dos gigantes que se murieron navegando, y llegaron a España ocho meses después que dejaron a Magallanes; el cual tardó mucho en pasar el estrecho, y cuando se vió del otro cabo, dió infinitas gracias a Dios.

No cabía de gozo por haber hallado aquel paso para el otro mar del sur, por do pensaba llegar presto a las islas del Maluco; teníase por dichoso; imaginaba grandes riquezas; esperaba muchas y muy crecidas mercedes del rey don Carlos por aquel tan señalado servicio.

Tiene este estrecho ciento y diez leguas y aun algunos le ponen ciento y treinta; va derecho leste oeste; y así, están ambas sus dos bocas en una mesma altura, que cincuenta y dos grados es y medio. Es ancho dos leguas, y más también, y menos en

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

algunas partes; es muy hondable; crece más que mengua, y corre al sur; hay en él muchas islejas y puertos. Es la costa por entrambos lados muy alta y de grandes peñascos; tierra estéril, que no hay grano, y fría, que dura la nieve casi todo el año, y aun algunos contaban que había nieve azul en ciertos lugares, lo cual debe ser de vieja, o por estar sobre cosa de tal color. Hay grandes árboles y muchos cedros, y ciertos árboles que llevan unas como guindas. Críanse avestruces y otras grandes aves, muchos y extraños animales; hay sardinas, golondrinos que vuelan y que se comen unos a otros; lobos marinos, de cuyos cueros se visten; ballenas, cuyos huesos sirven de hacer barcas, las cuales también hacen de cortezas, y las calafatean con estiércol de antas.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

CONQUISTA DE NUEVA ESPAÑA

De Méjico Tenuchtitlan.

Era Méjico, cuando Cortés entró, pueblo de sesenta mil casas. Las del rey y de los señores y cortesanos son grandes y buenas. Las de los otros chicas y ruines, sin puertas, sin ventanas; mas por pequeñas que son, pocas veces dejan de tener dos, tres y diez moradores; y así, hay en ella infinitísima gente. Está fundada sobre agua, ni más ni menos que Venecia. Todo el cuerpo de la ciudad está en agua. Tiene tres maneras de calles anchas y gentiles. Las unas son de agua sola, con muchísimas puentes; las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua, digo, la metad de tierra, por donde andan los hombres a pie, y la metad agua, por donde andan los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias; las de tierra barren a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas; una sobre la calzada y otra sobre la agua, por donde se mandan con las barcas; y aunque está sobre agua edificada, no se aprovecha della para beber, sino que traen una fuente desde Chapultepec, que está una legua de allí, de una serrezuela, al pie de la cual están dos estatuas de bulto entalladas en la peña, con sus rodelas y lanzas, de Moteczuma y

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Axaica, su padre, según dicen. Tráenla por dos caños tan gordos como un buey cada uno. Cuando está el uno sucio, échanla por el otro hasta que se ensucia. Desta fuente se bastece la ciudad y se proveen los estanques y fuentes que hay por muchas casas, y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos.

Está la ciudad repartida en dos barrios: al uno llaman Tlatelulco, que quiere decir isleta; y al otro Méjico, donde mora Moteczuma, que quiere decir manadero, y es el más principal; por ser mayor barrio y morar en él los reyes se quedó la ciudad con este nombre, aunque su proprio y antiguo nombre es Tenuchtitlan, que significa fruta de piedra; ca está compuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, que es la fruta que en Cuba y Haiti llaman tunas. El árbol, o más propiamente cardo, que lleva esta fruta nuchtli se llama entre los indios de Culúa mejicanos, nopal; el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo anchas, un pie largas, un dedo gordas y dos, o más o menos, según donde nascen.

.....

Está Méjico Tenuchtitlan todo cercado de agua dulce, como está en la laguna. No tiene más de tres entradas por tres calzadas: la una viene de poniente trecho de media legua, la otra del norte por espacio de una legua. Hacia levante no hay calzada, si no barcas para entrar. Al mediodía está la otra calzada dos leguas larga, por la cual entraron Cortés

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

y sus compañeros, según ya dije. La laguna en que está Méjico asentada, aunque paresce toda una, es dos, y muy diferentes una de otra; porque la una es de agua salitral, amarga, pestífera, y que no consiente ninguna suerte de pesces, y la otra de agua dulce y buena, y que cría pesces, aunque pequeños. La salada cresce y mengua; mas según el aire que corre, corre ella. La dulce está más alta; y así, cae la agua buena en la mala, y no al revés, como algunos pensaron, por seis o siete ojos bien grandes que tiene la calzada, que las ataja por medio, sobre los cuales hay puentes de madera muy gentiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y ocho o diez de largo, y más de quince de ruedo. Otro tanto terná la dulce en cada cosa; y así, bojará toda la laguna más de treinta leguas, y terná dentro y a la orilla más de cincuenta pueblos, y muchos dellos de a cinco mil casas, algunos de diez mil, y pueblo, que es Tezcuco, tan grande como Méjico. La agua que se recoge a esto hondo que llaman laguna, viene de una corona de sierras que están a la vista de la ciudad y a la redonda de la laguna, la cual para en tierra salitral, y por eso es salada; que el suelo y sitio lo causan, y no otra cosa, como piensan muchos. Hácese en ella mucha sal, de que hay gran trato.

Andan en estas lagunas docientas mil barquillas, que los naturales llaman acalles, que quiere decir casas de agua; porque *atl* es agua, y *calli* casa, de que está el vocablo compuesto. Los españoles las

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

dicen canoas, avezados a la lengua de Cuba y Santo Domingo. Son a manera de artesa, y de una pieza hechas, grandes o chicas, según el tronco del árbol. Antes me acorto que alargo en el número destas acalles, para según lo que otros dicen; ca en solo Méjico hay ordinariamente cincuenta mil dellas para acarrear bastimentos y portear gente; y así, las calles están cubiertas dellas, y muy gran trecho al rededor de la ciudad, especial día de mercado.

Los mercados de Méjico.

Llaman *tianquiztli* al mercado. Cada barrio y parrocha tiene su plaza para contratar el mercado. Mas Méjico y Tlatelulco, que son los mayores, las tienen grandísimas. Especial lo es una dellas, donde se hace mercado los más días de la semana; pero de cinco en cinco días es lo ordinario, y creo que la orden y costumbre de todo el reino y tierras de Moteczuma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, y tal, en fin, que caben en ella sesenta y aun cien mil personas, que andan vendiendo y comprando; porque como es la cabeza de toda la tierra, acuden allí de toda la comarca, y aun lejos. Y más todos los pueblos de la laguna, a cuya causa hay siempre tantos barcos y tantas personas como digo, y aun más.

Cada oficio y cada mercadería tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar ni ocupar, que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

no es poca policía; y porque tanta gente y mercaderías no caben en la plaza grande, repártenla por las calles más cerca, principalmente las cosas engorrosas y de embarazo, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adobes y toda cosa para edificio, tosca y labrada. Esteras finas, groseras y de muchas maneras; carbón, leña y hornija; loza y toda suerte de barro pintado, vidriado y muy lindo, de que hacen todo género de vasijas, desde tinajas hasta saleros; cueros de venados, crudos y curtidos, con su pelo y sin él, y de muchos colores teñidos para zapatos, broqueles, rodelas, cueras, aforros de armas de palo. Y con esto tenían cueros de otros animales, y aves con su pluma, adobados y llenos de yerba, unas grandes, otras chicas; cosa para mirar, por las colores y extrañeza.

La más rica mercadería es sal y mantas de algodón, blancas, negras y de todas colores; unas grandes, otras pequeñas; unas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas, camisas, tocas, manteles, pañizuelos y otras muchas cosas. También hay mantas de hoja de metl y de palma y de pelo de conejos, que son buenas, preciadas y calientes; pero mejores son las de pluma. Venden hilado de pelos de conejo, telas de algodón, hilaza y madejas blancas y teñidas.

La cosa más de ver es la volatería que viene al mercado; ca, allende que destas aves comen la carne, visten la pluma, y cazan a otras con ellas, son

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

tantas, que no tienen número, y de tantas raleas y colores, que no lo sé decir; mansas, bravas, de rapiña, de aire, de agua, de tierra. Lo más lindo de la plaza es las obras de oro y pluma, de que contrahacen cualquier cosa y color. Y son los indios tan oficiales desto, que hacen de pluma una mariposa, un animal, un árbol, una rosa, las flores, las yerbas y peñas tan al proprio, que paresce lo mismo que o está vivo o natural. Y acontésceles no comer en todo un día, poniendo, quitando y asentando la pluma y mirando a una parte y a otra, al sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si dice mejor a pelo o contrapelo o al través, de la haz o del envés; y en fin, no la dejan de las manos hasta ponerla en toda perfición. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen, mayormente donde hay cólera, como en la nuestra.

El oficio más primo y artificioso es platero; y así, sacan al mercado cosas bien labradas con piedra y hundidas con fuego. Un plato ochavado, el un cuarto de oro, y el otro de plata, no soldado, sino fundido y en la fundición pegado; una calderica, que sacan con su asa, como acá una campana, pero suelta; un pesce con una escama de plata y otra de oro, aunque tenga muchas. Vacían un papagayo que se le ande la lengua, que se le menee la cabeza y las alas. Funden una mona que juegue pies y cabeza y tenga en las manos un huso, que parezca que hila, o una manzana, que parezca que come. Y lo tuvieron

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

a mucho nuestros españoles, y los plateros de acá no alcanzan el primor. Esmaltan asimesmo, engastan y labran esmeraldas, turquesas y otras piedras, y agujeran perlas; pero no tan bien como por acá.

Pues tornando al mercado, hay en él mucha pluma, que vale mucho; oro, plata, cobre, plomo, latón y estaño, aunque de los tres metales postreros es poco; perlas y piedras, muchas. Mil maneras de conchas y caracoles pequeños y grandes. Huesos, chinas, esponjas y menudencias otras. Y cierto que son muchas y muy diferentes y para reír las bujerías, los melindres y dijes destos indios de Méjico.

Hay que mirar en las yerbas y raíces, hojas y simientes que se venden, así para comida como para medicina; ca los hombres y mujeres y niños conoscen mucho en yerbas, porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer y guarescer de sus dolencias, que poco gastan en médicos, aunque los hay, y muchos boticarios, que sacan a la plaza ungüentos, jarabes, aguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos sus males curan con yerbas; que aun hasta para matar los piojos tienen yerba propria y conoscida.

Las cosas que para comer venden no tienen cuento. Pocas cosas vivas dejan de comer. Culebras sin cola ni cabeza, perrillos cebados; topos, lirones, ratones, lombrices, piojos y aun tierra; porque con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año una cosa molida que se cría sobre la agua de las lagunas de Méjico, y se cuaja, que ni es yerba ni

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

tierra, sino como cieno. Hay dello mucho y cogen mucho; y en eras, como quien hace sal, lo vacían, y allí se cuaja y seca. Hácenlo tortas como ladrillos, y no sólo las venden en el mercado, mas llévanlas también a otros fuera de la ciudad y lejos. Comen esto como nosotros el queso, y así tiene un saborcillo de sal, que con chilmolli es sabroso. Y dicen que a este cebo vienen tantas aves a la laguna, que muchas veces por invierno la cubren por algunas partes. Venden venados enteros y a cuartos; gamas, liebres, conejos, tuzas, que son menores que no ellos; perros, y otros que gañen como ellos y que llaman cuzatli. En fin, muchos animales destos así, que crían y cazan. Hay tanto del bodegón y casillas de mal cocinado, que espanta dónde se hunde y gasta tanta comida guisada y por guisar como había en ellas. Carne y pescado asado, cocido en pan, pasteles, tortillas de huevos de diferentísimas aves. No hay número en el mucho pan cocido y en grano y espiga que se vende, juntamente con habas, frísoles y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras que aquí se venden cada mercado, verdes y secas. Pero la más principal y que sirve de moneda son unas como almendras, que ellos llaman *cacauatl*, y los nuestros cacao, como en las islas Cuba y Haiti. No es de olvidar la mucha cantidad y diferencias que venden de colores que acá tenemos y de otros muchos y buenos que carescemos, y ellos hacen de hojas de rosas,

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

flores, frutas, raíces, cortezas, piedras, madera y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Hay miel de abejas, de centli, que es su trigo, de metl y otros árboles y cosas, que vale más que arrope. Hay aceite de chian, simiente que unos la comparan a mostaza, y otros a zaragatona, con que untan las pinturas porque no las dañe el agua. También lo hacen de otras cosas. Guisan con él y untan, aunque más usan manteca, sain y sebo. Las muchas maneras que de vino hacen y venden, en otro cabo se dirán.

No acabaría si hubiese de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que hay en el mercado, como son estuferos, barberos, cuchilleros y otros, que muchos piensan que no los había entre estos hombres de nueva manera.

Todas estas cosas que digo, y muchas que no sé, y otras que callo, se venden en cada mercado destos de Méjico. Los que venden pagan algo del asiento al rey, o por alcabala o porque los guarden de ladrones; y así, andan siempre por la plaza y entre la gente unos como alguaciles. Y en una casa, que todos los ven, están doce hombres ancianos, como en judicatura, librando pleitos. La venta y compra es trocando una cosa por otra; éste da un gallipavo por un hace de maíz; el otro da mantas por sal o a dinero, que es almendras de cacauatl, y que corre por tal por toda la tierra; y desta guisa pasa la baratería. Tienen cuenta, porque por una manta o gallina

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

dan tantos cacaos. Tienen medida de cuerda para cosas como centli y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falsan, penan al falsario y quiebran las medidas.

El templo de Méjico.

Al templo llaman *teucalli*, que quiere decir casa de Dios, y está compuesto de *teult*, que es Dios, y de *calli*, que es casa; vocablo harto proprio, si fuera Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman cues a los templos, y a Vitcilopuctli Uchilobos. Muchos templos hay en Méjico, por sus perrochias y barrios, con torres, en que hay capillas con altares, donde están los ídolos e imágines de sus dioses; las cuales sirven de enterramientos para los señores cuyas son, que los demás en el suelo se entierran alrededor y en los patios. Todos son de una hechura, o casi; y por tanto, con decir del mayor bastará para entenderse; y así como es general en toda esta tierra, así es nueva manera de templos, y creo que ni vista ni oída sino aquí.

Tiene este templo su sitio cuadrado. De esquina a esquina hay un tiro de ballesta. La cerca de piedra con cuatro puertas, que responden a las calles principales que vienen de tierra por las tres calzadas que dije, y por otra parte de la ciudad que no tiene calzada, sino muy buena calle. En medio deste espacio está una cepa de tierra y piedra maciza, esquinada

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

como el patio, ancha de un cantón a otro cincuenta brazas. Como sale de tierra y comienza a crescer el montón, tiene unos grandes relejes. Cuanto más la obra cresce, tanto más se estrecha la cepa y disminuyen los relejes; de manera que paresce pirámide como las de Egipto, sino que no se remata en punta, sino en llano y en un cuadro de hasta ocho o diez brazas. Por la parte de hacia poniente no lleva relejes, sino gradas para subir arriba a lo alto, que cada una dellas alza la subida un buen palmo. Y eran todas ellas ciento y trece o ciento y catorce gradas, que como eran muchas y altas y de gentil piedra, parescía muy bien. Y era cosa de mirar ver subir y bajar por allí los sacerdotes con alguna cerimonia o con algún hombre para sacrificar. En aquello alto hay dos muy grandes altares, desviado uno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, que no quedaba más espacio de cuanto un hombre pudiese holgadamente andar por detrás. El uno destos altares está a la mano derecha y el otro a la izquierda. No eran más altos que cinco palmos. Cada uno dellos tenía sus paredes de piedra por sí pintadas de cosas feas y monstruosas. Y su capilla muy linda y bien labrada de masonería de madera. Y tenía cada capilla tres sobrados, uno encima de otro, y cada cual bien alto y hecho de artesones; a cuya causa se empinaba mucho el edificio sobre la pirámide y quedaba hecha una muy grande torre y muy vistosa, que se parescía de muy lejos. Y della

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

se miraba y contemplaba muy a placer toda la ciudad y laguna con sus pueblos, que era la mejor y más hermosa vista del mundo. Y porque la viesen Cortés y los otros españoles, los subió arriba Moteczuma cuando les mostró el templo. Del remate de las gradas hasta los altares quedaba una placeta, que hacía anchura harta a los sacerdotes para celebrar los oficios muy a placer y sin embarazo.

Todo el pueblo miraba y oraba hacia do sale el sol, que por eso hacen sus templos mayores así. Y en cada altar de aquellos dos había un ídolo muy grande. Sin esta torre que se hace con las capillas sobre la pirámide, había otras cuarenta o más torres pequeñas y grandes en otros teucallis chicos, que están en el mesmo circuito del mayor; los cuales, aunque eran de la mesma hechura, no miran al oriente, sino a otras partes del cielo, por diferenciar al templo mayor. Unos eran mayores que otros, y cada uno de diferente dios. Y entre ellos había uno redondo, dedicado al dios del aire, dicho Quezalcouatlh; porque así como el aire anda alrededor del cielo, ansí le hacian el templo redondo; la entrada del cual era por una puerta hecha como boca de serpiente, y pintada endiabladamente. Tenía los colmillos y dientes de bulto relevados, que asombraba a los que allá entraban, en especial a los cristianos, que se les representaba el infierno en verla delante.

Otros teucallis o cues había en la ciudad, que tenían las gradas y subida por tres partes, y algunos

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

que tenían otros pequeños en cada esquina. Todos estos templos tenían casas por sí con todo servicio, y sacerdotes aparte, y particulares dioses. A cada puerta de las cuatro del patio del templo mayor hay una sala grande con sus buenos aposentos alrededor, altos y bajos. Estaban llenos de armas, ca eran casas públicas y comunes; que las fortalezas y fuerzas de cada pueblo son los templos, y por eso tienen en ellos la munición y almacén. Había otras tres salas a la par con sus azoteas encima, altas, grandes, las paredes de piedras pintadas, el teguillo de madera e imaginería, con muchas capillas o cámaras de muy chicas puertas y escuras allá dentro, donde están infinitísimos ídolos grandes y pequeños, y de muchos metales y materiales. Están todos bañados en sangre y negros, de como los untan y rocían con ella cuando sacrifican algún hombre. Y aun las paredes tienen una costra de sangre dos dedos en alto, y los suelos un palmo. Hieden pestilencialmente, y con todo esto entran en ellas cada día los sacerdotes; y no dejan entrar allá sino a grandes personas, y aun han de ofrescer algún hombre que maten allí. Para lavarse los sayones y ministros del demonio de la sangre de los sacrificados, y para regar y para servicio de las cocinas y gallinas, hay un gran estanque, el cual se hinche de un caño que viene de la fuente principal que beben.

Todo lo al del sitio grande y cuadrado, que está vacío y descubierto, es corrales para criar aves, e

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

jardines de yerbas, árboles olorosos, rosales y flores para los altares. Tal y tan grande y tan extraño templo como dicho es era este de Méjico, que para sus falsos dioses tenían los engañados hombres. Residen en él a la contina cinco mil personas, y todas duermen dentro, y comen a su costa dél, que es riquísimo; porque tiene muchos pueblos para su fábrica y reparos, que son obligados a tenerlo siempre en pie; y que de concejo siembran, cogen y mantienen toda esta gente de pan y frutas y de carne y pescado, y de leña cuanta es menester, y es menester mucha, y harta más que en palacio. Y aun con toda esta carga, vivían más descansados, y en fin, como vasallos de los dioses, según ellos decían. Moteczuma llevó a Cortés a este templo para que los españoles lo viesen, y por mostrarles su religión y santidad, de la cual hablaremos en otra parte muy largo, que es la más extraña y cruel que jamás oístes.

De los ídolos de Méjico.

Los dioses de Méjico eran dos mil, a lo que dicen. Pero los principalísimos se llaman Vitcilopuchtli y Tezcatlipuca, cuyos ídolos estaban en lo alto del teucalli, sobre los dos altares. Eran de piedra, y del gordor, altura y tamaño de gigante. Estaban cubiertos de nácar, y encima muchas perlas, piedras y piezas de oro engastadas con engrudo de zacotl, y aves, sierpes, animales, pesces y flores, hechas a lo musai-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

co, de turquesas, esmeraldas, calcidonias, amatistas y otras pedrecicas finas que hacían gentiles labores, descubriendo el nácar. Tenían por cinta sendas culebras de oro gordas, y por collares cada diez corazones de hombres de oro, y sendas máscaras de oro con ojos de espejo, y al colodrillo gestos de muerto; todo lo cual tenía sus consideraciones y entendimiento.

Ambos eran hermanos: Tezcatlipuca, dios de la providencia, y Vitcilopuchtli, de la guerra, que era más adorado y tenido que todos los otros. Otro ídolo grandísimo estaba sobre la capilla de aquellos ídolos susodichos, que, según algunos dicen, era el mayor y mejor de sus dioses, y era hecho de cuantos géneros de semillas se hallan en la tierra y que se comen y aprovechan de algo, molidas y amasadas con sangre de niños inocentes y de niñas sacrificadas y abiertas por los pechos para ofrecer los corazones por primicia al ídolo.

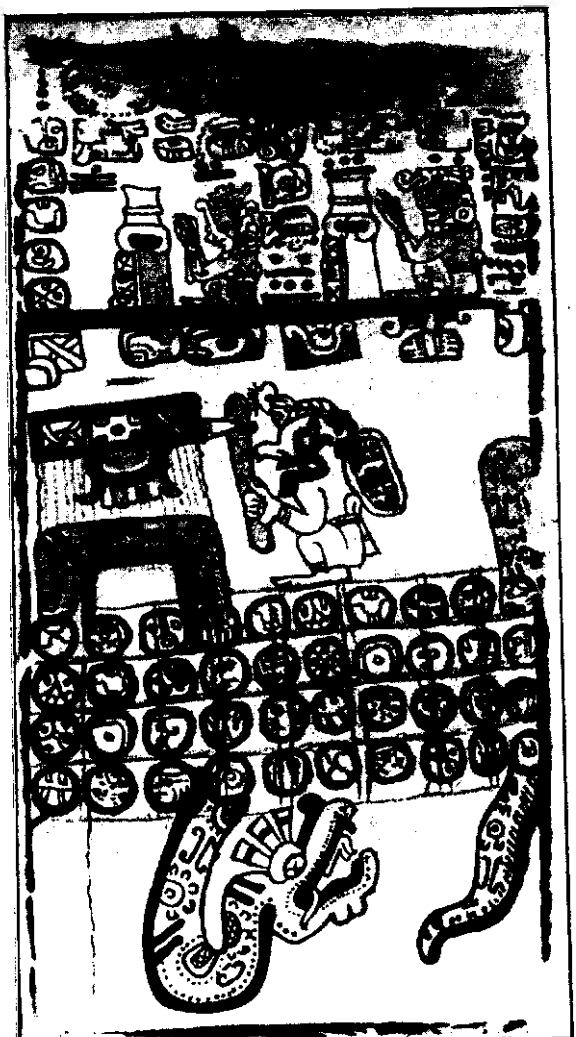
Consagrábanlo con grandísima pompa y cerimonias los sacerdotes y ministros del templo. Toda la ciudad y tierra se hallaba presente a la consagración, con regocijo y devoción increíble, y muchas personas devotas llegaban a tocar el ídolo después de bendecido con la mano, y a meter en la masa piedras preciosas, tejuelos de oro y otras joyas y arreos de sus cuerpos. Después desto ningún seglar podía, ni aun le dejaban tocar, ni entrar a su capilla, ni tampoco los religiosos, si no eran tlamacaztli, que es sacerdo-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

te. Renovábanlo de tiempo a tiempo, y desmenuzaban el viejo; y beato el que podía haber un pedazo dél para reliquias y devociones, especial soldados.

También bendecían entonces, juntamente con el ídolo, cierta vasija de agua con otras muchas cerimonias y palabras, y guardábanla al pie del altar muy religiosamente para consagrar al rey cuando se coronaba, y para bendecir al capitán general cuando lo elegían para alguna guerra, dándole a beber della.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC



UNA PÁGINA DEL CÓDICE CORTESIANO
Museo Arqueológico Nacional.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO[1]

(1492-1581?)

CONQUISTA DE NUEVA ESPAÑA

CAP. LXXXVIII.

Del gran e solene recibimiento que nos hizo el gran Montezuma a Cortés y a todos nosotros en la entrada de la gran ciudad de Méjico.

Luego otro día de mañana partimos de Iztapalapa muy acompañados de aquellos grandes caciques que atrás he dicho. Ibamos por nuestra calzada adelante, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha a la ciudad de Méjico, que me parece que no se tuer-

1 Bernal Díaz del Castillo tomó parte como soldado de Hernán Cortés en todos los hechos de la conquista del imperio azteca. En los últimos años de su vida recibió como premio a sus servicios una encomienda en Guatemala. Allí conoció la *Crónica* de Gómara publicada en 1552, y viendo que por ensalzar a Cortés quedaba obscurecida en aquel libro la gloria de sus compañeros, escribió la *Verdadera Historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, en la que puntualiza las hazañas de los capitanes y soldados españoles sin rebajar los méritos de su caudillo. Aunque por la rudeza de su prosa su obra ofrece escaso interés artístico, hay en sus páginas cierto primitivismo ingenuo y expresivo. Es además de una gran veracidad.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ce poco ni mucho: e puesto que es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes, que no cabían, unos que entraban en Méjico y otros que salían, que nos venían a ver, que no nos podíamos rodear de tantos como vinieron, porque estaban llenas las torres y cues [1] y en las canoas y de todas partes de la laguna; y no era cosa de maravillar, porque jamás habían visto caballos ni hombres como nosotros. Y de que vimos cosas tan admirables, no sabíamos qué nos decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, e veíamoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estaba la gran ciudad de Méjico, y nosotros aún no llegábamos a cuatrocientos cincuenta soldados, y teníamos muy bien en la memoria las pláticas e avisos que nos dieron los de Guaxocingo e Tlascala y Talmanalco, y con otros muchos consejos que nos habían dado para que nos guardásemos de entrar en Méjico, que nos habían de matar cuando dentro nos tuviesen. Miren los curiosos letores esto que escribo, si había bien que ponderar en ello: ¿qué hombres ha habido en el universo que tal atrevimiento tuviesen? Pasemos adelante, y vamos por nuestra calzada. Ya que llegábamos donde se aparta otra calzadilla que iba a Cuyoacan, que es otra ciudad adonde estaban unas como torres, que

1 *cu*: palabra azteca que significa templo.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

eran sus adoratorios, vinieron muchos principales y caciques con muy ricas mantas sobre sí con galanía y libreas diferenciadas las de los unos caciques a los otros, y las calzadas llenas dellos, y aquellos grandes caciques enviaba el gran Montezuma delante a recebirnos; y así como llegaban delante de Cortés decían en sus lenguas que fuésemos bien venidos, y en señal de paz tocaban con la mano en el suelo y besaban la tierra con la mesma mano. Así que, estuvimos detenidos un buen rato, y desde allí se adelantaron el Cacamacan, señor de Tezcuco, y el señor de Iztapalapa y el señor de Tacuba y el señor de Cuyoacan a encontrarse con el gran Montezuma, que venía cerca en ricas andas, acompañado de otros grandes señores y caciques que tenían vasallos; e ya que llegábamos cerca de Méjico, adonde estaban otras torrecillas, se apeó el gran Montezuma de las andas, y traíanle del brazo aquellos grandes caciques debajo de un palio muy riquísimo a maravilla, y la color de plumas verdes con grandes labores de oro con mucha argentería y perlas y piedras chalchihuis, que colgaban de unas como bordaduras, que hubo mucho que mirar en ello; y el gran Montezuma venía muy ricamente ataviado, según su usanza, y traía calzados unos como cotaras, que así se dice lo que se calzan, las suelas de oro, y muy preciada pedrería encima en ellas; e los cuatro señores que le traían del brazo venían con rica manera de vestidos a su usanza, que parece ser los tenían aparejados en el

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

camino para entrar con su señor, que no traían los vestidos con que nos fueron a recibir; y venían, sin aquellos grandes señores, otros grandes caciques, que traían el palio sobre sus cabezas, y otros muchos señores que venían delante del gran Montezuma barriendo el suelo por donde había de pisar, y le ponían mantas porque no pisase la tierra. Todos estos señores ni por pensamiento le miraban a la cara, sino los ojos bajos e con mucho acato, excepto aquellos cuatro deudos y sobrinos suyos que le llevaban del brazo.

E como Cortés vió y entendió e le dijeron que venía el gran Montezuma, se apeó del caballo, y después llegó cerca de Montezuma; a una se hicieron grandes acatos; el Montezuma le dió el bien venido, e nuestro Cortés le respondió con doña María que él fuese el muy bien estado. E paréceme que el Cortés con la lengua doña María, que iba junto a Cortés, le daba la mano derecha, y el Montezuma no la quiso e se la dió a Cortés; y entonces sacó Cortés un collar que traía muy a mano de unas piedras de vidrio, que ya he dicho que se dicen margajitas, que tienen dentro muchas colores e diversidad de labores, y venía ensartado en unos cordones de oro con almizque porque diesen buen color, y se le echó al cuello al gran Montezuma; y cuando se lo puso le iba a abrazar, y aquellos grandes señores que iban con el Montezuma detuvieron el brazo a Cortés que no le abrazase, porque lo tenían por menosprecio;

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

y luego Cortés con la lengua doña María le dijo que holgaba agora su corazón en haber visto un tan gran príncipe, y que le tenía en gran merced la venida de su persona a le recibir y las mercedes que le hace a la contina. E entonces el Montezuma le dijo otras palabras de buen comedimiento, e mandó a dos de sus sobrinos de los que le traían del brazo, que era el señor de Tezcuco y el señor de Cuyoacan, que se fuesen con nosotros hasta aposentarnos; y el Montezuma con los otros dos sus parientes, Cuedlauaca y el señor de Tacuba, que le acompañaban, se volvió a la ciudad, y también se volvieron con él todas aquellas grandes compañías de caciques y principales que le habían venido a acompañar; e cuando se volvían con su señor estábamoslos mirando cómo iban todos los ojos puestos en tierra, sin miralle y muy arrimados a la pared, y con gran acato le acompañaban; y así, tuvimos lugar nosotros de entrar por las calles de Méjico sin tener tanto embarazo.

¿Quién podrá decir la multitud de hombres y mujeres y muchachos que estaban en las calles e azuteas y en canoas en aquellas acequias que nos salían a mirar? Era cosa de notar que agora, que lo estoy escribiendo, se me representa todo delante de mis ojos como si ayer fuera cuando esto pasó, y considerada la cosa y gran merced que nuestro Señor Jesucristo nos hizo y fué servido de darnos gracia y esfuerzo para osar entrar en la ciudad, e me haber guardado de muchos peligros de muerte, como

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

adelante verán. Doyle muchas gracias por ello, que a tal tiempo me ha traído para podello escribir, e aunque no tan cumplidamente como convenía y se requiere; y dejemos palabras, pues las obras son buen testigo de lo que digo.

E volvamos a nuestra entrada en Méjico, que nos llevaron a aposentar a unas grandes casas, donde había aposentos para todos nosotros, que habían sido de su padre del gran Montezuma, que se decía Axayaca, adonde en aquella sazón tenía el gran Montezuma sus grandes adoratorios de ídolos, e tenían una recámara muy secreta de piezas y joyas de oro, que era como tesoro de lo que había heredado de su padre Axayaca, que no tocaba en ello; y asimismo nos llevaron a aposentar a aquella casa por causa que nos llamaban teules [1], e por tales nos tenían, que estuviésemos entre ídolos, como teules que allí tenía. Sea de una manera u de otra, allí nos llevaron, donde tenía hechos grandes estrados y salas muy entoldadas de paramentos de la tierra para nuestro capitán, y para cada uno de nosotros camas de esteras y unos coldillos encima, que no se da más cama por muy gran señor que sea, porque no las usan; y todos aquellos palacios muy lucidos y encalados y barridos y enramados; y como llegamos y entramos en un gran patio, luego tomó por la mano el gran Montezuma a nuestro capitán, que allí lo estuvo espe-

1 *teules*: dioses, seres sobrenaturales. Los indios mejicanos llamaban teules a los españoles.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

rando, y le metió en el aposento y sala donde había de posar, que la tenía muy ricamente aderezada para según su usanza, y tenía aparejado un muy rico collar de oro, de hechura de camarones, obra muy maravillosa; y el mismo Montezuma se lo echó al cuello a nuestro capitán Cortés, que tuvieron bien que admirar sus capitanes del gran favor que le dió; y cuando se lo hubo puesto, Cortés les dió las gracias con nuestras lenguas; e dijo Montezuma: "Malinche [1], en vuestra casa estáis vos y vuestros hermanos, descansad"; y luego se fué a sus palacios, que no estaban lejos; y nosotros repartimos nuestros aposentos por capitanías, e nuestra artillería asestada en parte conveniente, y muy bien platicada la orden que en todo habíamos de tener, y estar muy apercibidos, así los de a caballo como todos nuestros soldados; y nos tenían aparejada una muy suntuosa comida a su uso e costumbre, que luego comimos. Y fué ésta nuestra venturosa e atrevida entrada en la gran ciudad de Tenustitlan, Méjico, a 8 días del mes de noviembre, año de nuestro Salvador Jesucristo de 1519 años. Gracias a nuestro Señor Jesucristo por todo. E puesto que no vaya expresado otras cosas que había que decir, perdónenme, que no lo sé decir mejor por agora hasta su tiempo.

1 Nombre que los indios daban a Hernán Cortés.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA [1]

NAUFRAGIOS Y RELACIÓN DE LA JORNADA QUE HIZO A LA FLORIDA

Cap. XX.

De cómo nos huímos.

Después de habernos mudado, desde a dos días nos encomendamos a Dios nuestro Señor y nos fuimos huyendo, confiando que, aunque era ya tarde y las tunas se acababan, con los frutos que queda-

1 No se conocen con certeza las fechas del nacimiento y de la muerte de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Pasó a las Indias como alguacil mayor y tesorero de la expedición de Pánfilo de Narváez, que partió de España el 29 de julio de 1527. La expedición desembarcó en la costa de la Florida y siguió hacia el O. en botes que fueron arrastrados y dispersados por la corriente del Misisipi. Alvar Núñez logró llegar a tierra, y después de seis años de cautiverio en una tribu india, pasó a la costa de Tejas, donde encontró a tres supervivientes de la expedición llamados Castillo, Dorantes y el negro Esteban. Viajaron hacia el O. ejerciendo la Medicina, lo cual les valió la protección de los indios, maravillados por las curas prodigiosas que realizaban. En el río Petatlan encontraron a unos exploradores españoles, con los que llegaron el 12 de mayo de 1536 a la ciudad de San Miguel de Culiacán, en Sinaloa. La relación de sus naufragios fué impresa en Zamora, 1542. Después de su regreso a España volvió a las Indias en calidad de adelantado y gobernador del Río de la Plata. Murió en Sevilla, según unos, en 1559; según otros, en 1564.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

rían en el campo podríamos andar buena parte de tierra. Yendo aquel día nuestro camino con harto temor que los indios nos habían de seguir, vimos unos humos, y yendo a ellos, después de vísperas llegamos allá, do vimos un indio que, como vió que íbamos a él, huyó sin querernos aguardar; nosotros enviamos al negro tras de él, y como vió que iba solo, aguardólo. El negro le dijo que íbamos a buscar aquella gente que hacía aquellos humos. El respondió que cerca de allí estaban las casas, y que nos guiaría allá; y así, lo fuimos siguiendo; y él corrió a dar aviso de cómo íbamos, y a puesta del sol vimos las casas, y dos tiros de ballesta antes que llegásemos a ellas hallamos cuatro indios que nos esperaban, y nos rescebieron bien. Dijímosles en lengua de mariames que íbamos a buscallos, y ellos mostraron que se holgaban con nuestra compañía; y ansí, nos llevaron a sus casas, y a Dorantes y al negro aposentaron en casa de un físico y a mí y a Castillo en casa de otro. Estos tienen otra lengua y llámanse avavares, y son aquellos que solían llevar los arcos a los nuestros y iban a contratar con ellos; y aunque son de otra nación y lengua, entienden la lengua de aquellos con quien antes estábamos, y aquel mismo día habían llegado allí con sus casas. Luego el pueblo nos ofresció muchas tunas, porque ya ellos tenían noticia de nosotros y cómo curábamos, y de las maravillas que nuestro Señor con nosotros obraba, que, aunque no hubiera otras, harto grandes eran abrirnos cami-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

nos por tierra tan despoblada, y darnos gente por donde muchos tiempos no la había, y librarnos de tantos peligros, y no permitir que nos matasen, y sustentarnos con tanta hambre, y poner aquellas gentes en corazón que nos tratasen bien, como adelante diremos.

Cap. XXI.

De cómo curamos aquí unos dolientes.

Aquella misma noche que llegamos vinieron unos indios a Castillo, y dijéronle que estaban muy malos de la cabeza, rogándole que los curase; y después que los hubo santiguado y encomendado a Dios, en aquel punto los indios dijeron que todo el mal se les había quitado; y fueron a sus casas y trujeron muchas tunas y un pedazo de carne de venado, cosa que no sabíamos qué cosa era; y como esto entre ellos se publicó, vinieron otros muchos enfermos en aquella noche a que los sanase, y cada uno traía un pedazo de venado; y tantos eran, que no sabíamos adónde poner la carne. Dimos muchas gracias a Dios porque cada día iba cresciendo su misericordia y mercedes; y después que se acabaron las curas comenzaron a bailar y hacer sus areitos [1] y fiestas hasta otro día que el sol salió; y duró la fiesta tres días por haber nosotros venido, y al cabo de ellos les

1 *areito*: canto y danza de los indios de las Antillas y de la América Central.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

preguntamos por la tierra de adelante, y por la gente que en ella hallaríamos, y los mantenimientos que en ella había. Respondiéronnos que por toda aquella tierra había muchas tunas, más que ya eran acabadas, y que ninguna gente había, porque todos eran idos a sus casas, con haber ya cogido las tunas; y que la tierra era muy fría y en ella había muy pocos cueros. Nosotros viendo esto, que ya el invierno y tiempo frío entraba, acordamos de pasarlo con éstos. A cabo de cinco días que allí habíamos llegado, se partieron a buscar otras tunas adonde había otra gente de otras naciones y lenguas; y andadas cinco jornadas con muy grande hambre, porque en el camino no había tunas ni otra fruta ninguna, allegamos a un río, donde asentamos nuestras casas, y después de asentadas, fuimos a buscar una fruta de unos árboles, que es como hieros; y como por toda esta tierra no hay caminos, yo me detuve más en buscarla: la gente se volvió, y yo quedé solo, y viniendo a buscarlos aquella noche me perdí, y plugo a Dios que hallé un árbol ardiendo, y al fuego de él pasé aquel frío aquella noche, y a la mañana yo me cargué de leña y tomé dos tizones, y volví a buscarlos, y anduve de esta manera cinco días, siempre con mi lumbre y carga de leña, porque si el fuego se me matase en parte donde no tuviese leña como en muchas partes no la había, tuviese de que hacer otros tizones y no me quedase sin lumbre porque para el frío yo no tenía otro remedio, por

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

andar desnudo como nascí, y para las noches yo tenía este remedio, que me iba a las matas del monte que estaba cerca de los ríos, y paraba en ellas antes que el sol se pusiese, y en la tierra hacía un hoyo y en él echaba mucha leña, que se cría en muchos árboles, de que por allí hay muy gran cantidad, y juntaba mucha leña de la que estaba caída y seca de los árboles, y al derredor de aquel hoyo hacía cuatro fuegos en cruz, y yo tenía cargo y cuidado de rehacer el fuego de rato en rato, y hacía unas gavillas de paja larga que por allí hay, con que me cubría en aquel hoyo, y de esta manera me amparaba del frío de las noches; y una de ellas el fuego cayó en la paja con que yo estaba cubierto, y estando yo durmiendo en el hoyo comenzó a arder muy recio, y por mucha priesa que yo me di a salir, todavía saqué señal en los cabellos del peligro en que había estado.

En todo este tiempo no comí bocado ni hallé cosa que pudiese comer; y como traía los pies descalzos, corrióme de ellos mucha sangre, y Dios usó conmigo de misericordia, que en todo este tiempo no ventó el norte, porque de otra manera ningún remedio había de yo vivir; y a cabo de cinco días llegué a una ribera de un río, donde yo hallé a mis indios, que ellos y los cristianos me contaban ya por muerto, y siempre creían que alguna víbora me había mordido. Todos tuvieron gran placer de verme, principalmente los cristianos, y me dijeron que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

hasta entonces habían caminado con mucha hambre, que esta era la causa que no me habían buscado; y aquella noche me dieron de las tunas que tenían, y otro día partimos de allí, y fuimos donde hallamos muchas tunas, con que todos satisfacieron su gran hambre, y nosotros dimos muchas gracias a nuestro Señor porque nunca nos faltaba su remedio.

Cap. XXII.

Cómo otro día nos trujeron otros enfermos.

Otro día de mañana vinieron allí muchos indios y traían cinco enfermos que estaban tollidos y muy malos, y venían en busca de Castillo que los curase, y cada uno de los enfermos ofreció sus arcos y flechas, y él los rescebió, y a puesta del sol los santiguó y encomendó a Dios nuestro Señor, y todos le suplicamos con la mejor manera que podíamos les enviase salud, pues él vía que no había otro remedio para que aquella gente nos ayudase y saliésemos de tan miserable vida; y él lo hizo tan misericordiosamente, que venida la mañana todos amanescieron tan buenos y sanos, y se fueron tan recios como si nunca hubieran tenido mal ninguno. Esto causó entre ellos muy gran admiración, y a nosotros despertó que diésemos muchas gracias a nuestro Señor, a que más enteramente conosciésemos su bondad y tuviésemos firme esperanza que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

nos había de librar y traer donde le pudiésemos servir; y de mí sé decir que siempre tuve esperanza en su misericordia que me había de sacar de aquella captividad, y así yo lo hablé siempre a mis compañeros.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

FRANCISCO DE JEREZ [1]

(1504-1539)

VERDADERA RELACIÓN DE LA CONQUISTA DEL PERÚ Y PROVINCIA DEL CUZCO

Prisión de Atabalipa.

En llegando a la entrada de Caxamalca vieron estar el real de Atabalipa una legua de Caxamalca, en la halda de una sierra. Llegó el gobernador [2] a este pueblo de Caxamalca viernes a la hora de vísperas, que se contaron 15 días de noviembre año del Señor de 1532. En medio del pueblo está una plaza grande cercada de tapias y de casas de aposento, y por no hallar el gobernador gente, reparó en aquella plaza, y envió un mensajero a Atabalipa haciéndole saber como era llegado; que viniese a verse con él y a mostrarle donde se aposentase.

---

1 Francisco de Jerez embarcó para las Indias a los quince años de edad. En el ejército de Pizarro tomó parte en la conquista del Perú, y una vez en España, después de veinte años de permanencia en América, escribió la relación de los sucesos de que fué testigo, y la publicó en Sevilla (1534).

2 Francisco Pizarro.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Entre tanto mandó ver el pueblo, porque si hobiese otra mayor fuerza asentase allí el real; y mandó que estuviesen todos en la plaza, y los de a caballo sin apearse hasta ver si Atabalipa venía, y visto el pueblo, no se hallaron mejores aposentos que la plaza. Este pueblo, que es el principal de este valle, está asentado en la halda de una sierra; tiene una legua de tierra llana; pasan por este valle dos ríos; este valle va llano; mucha tierra poblada de una parte, y de otra cercado de sierras. Este pueblo es de dos mil vecinos; a la entrada dél hay dos puentes, porque por allí pasan dos ríos. La plaza es mayor que ninguna de España, toda cercada, con dos puertas que salen a las calles del pueblo. Las casas della son de más de docientos pasos en largo; son muy bien hechas, cercadas de tapias fuertes, de altura de tres estados [1]; las paredes y el techo cubierto de paja y madera asentada sobre las paredes; están dentro destas casas unos aposentos repartidos en ocho cuartos muy mejor hechos que ninguno de los otros. Las paredes dellos son de piedra de cantería muy bien labradas...

Como el gobernador hubo estado con los españoles esperando que Atabalipa viniese o enviase a darle aposento, y como vió que se hacía ya tarde, envió un capitán con veinte de a caballo a hablar a Atabalipa y a decir que viniese a hablar con él; al

1 *estado*: medida lineal de siete pies.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

cual mandó que fuese pacíficamente sin trabar contienda con su gente, aunque ellos la quisiesen; que lo mejor que pudiese llegase a hablarle, y volviese con la respuesta. Este capitán llegaría a medio camino cuando el gobernador subió encima de la fortaleza y delante de las tiendas vió en el campo gran número de gente; y porque los cristianos que habían ido no se viesen en detrimento si les quisiesen ofender, para que pudiesen más a su salvo salirse de entre ellos y defenderse, envió otro capitán hermano suyo con otros veinte de a caballo, al cual mandó que no consintiese que hiciesen ningunas voces. Desde a poco rato comenzó a llover y caer granizo, y el gobernador mandó a los cristianos que se aposentasen en los aposentos del palacio, y el capitán de la artillería, con los tiros, en la fortaleza.

Estando en esto vino un indio de Atabalipa a decir al gobernador que se aposentase donde quisiese, con tanto que no se subiese en la fortaleza de la plaza; que él no podía venir por entonces, porque ayunaba. El gobernador le respondió que así lo haría, y que había enviado a su hermano a rogarle que viniese a verse con él, porque tenía mucho deseo de verle y conocerle por las buenas nuevas que dél tenía.

Con esta respuesta se volvió el mensajero; y el capitán Hernando Pizarro con los cristianos volvió en anocheciendo. Venidos ante el gobernador, dijeron que en el camino habían hallado un mal paso en una ciénaga que de antes parecía ser hecho de cal-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

zada, porque desde este pueblo va todo el camino ancho hecho de calzada de piedra y tierra hasta el real de Atabalipa; y como la calzada iba sobre los malos pasos, rompieron sobre aquel mal paso, y que lo pasaron por otra parte; y que antes de llegar al real pasaron dos ríos, y por delante pasa un río, y los indios pasan por una puente; y que desta parte está el real cercado de agua y que el capitán que primero fué dejó la gente desta parte del río, porque la gente no se alborotase, y no quiso pasar por la puente porque no se hundiese su caballo, y pasó por el agua, llevando consigo la lengua, y pasó por entre un escuadrón de gente que estaba en pie; y llegando al aposento de Atabalipa, en una plaza había cuatrocientos indios que parecían gente de guarda; y el tirano estaba a la puerta de su aposento, sentado en un asiento bajo, y muchos indios delante dél, y mujeres en pie, que cuasi lo rodeaban; y tenía en la frente una borla de lana que parecía seda, de color de carmesí, de dos manos, asida de la cabeza con sus cordones que le bajaban hasta los ojos, la cual le hacía mucho más grave de lo que él es; los ojos puestos en tierra sin los alzar a mirar a ninguna parte; y como el capitán llegó ante él le dijo por la lengua o faraute que llevaba que era un capitán del gobernador, y que le enviaba a lo ver y decir de su parte el mucho deseo que él tenía de su vista; y que si le pluguiese de le ir a ver se holgaría el señor gobernador; y que otras razones le dijo a las cua-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

les no le respondió ni alzó la cabeza a le mirar, sino un principal suyo respondió a lo que el capitán hablaba. En esto llegó el otro capitán adonde el primero había dejado la gente, y preguntóles por el capitán, y dijéronle que hablaba con el cacique. Dejando allí la gente, pasó el río, y llegando cerca de donde Atabalipa estaba, dijo el capitán que con él estaba: "Este es un hermano del gobernador; háblale, que viene a verte." Entonces alzó los ojos el cacique y dijo: "Maizabilica, un capitán que tengo en el río de Zuricara, me envió a decir cómo tratábades mal a los caciques, y echábadeslos en cadena; y me envió una collera de hierro, y dice que él mató tres cristianos y un caballo. Pero yo huelgo de ir mañana a ver al gobernador y ser amigo de los cristianos, porque son buenos." Hernando Pizarro respondió: "Maizabilica es un bellaco, y a él y a todos los indios de aquel río mataría un solo cristiano; ¿cómo podía él matar cristianos ni caballo, siendo ellos unas gallinas? El gobernador ni los cristianos no tratan mal los caciques si no quieren guerra con él, porque a los buenos que quieren ser sus amigos los trata muy bien, y a los que quieren guerra se la hace hasta destruírlos; y cuando tú vieres lo que hacen los cristianos ayudándote en la guerra contra tus enemigos, conocerás cómo Maizabilica te mintió." Atabalipa dijo: "Un cacique no me ha querido obedecer; mi gente irá con vosotros, y haréisle guerra." Hernando Pizarro respondió: "Para un caci-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

que, por mucha gente que tenga, no es menester que vayan tus indios, sino diez cristianos a caballo lo destruirán." Atabalipa se rió y dijo que bebiesen; los capitanes dijeron que ayunaban, por defenderse de beber su brebaje. Importunados por él, lo aceptaron. Luego vinieron mujeres con vasos de oro, en que traían chicha de maíz. Como Atabalipa las vido, alzó los ojos a ellas, sin les decir palabra; se fueron presto, e volvieron con otros vasos de oro mayores, y con ellos les dieron a beber.

Luego se despidieron, quedando Atabalipa de ir a ver al gobernador otro día por la mañana. Su real estaba asentado en la falda de una serrezuela, y las tiendas, que eran de algodón, tomaban una legua de largo; en medio estaba la de Atabalipa. Toda la gente estaba fuera de sus tiendas en pie, y las armas hincadas en el campo, que son unas lanzas largas como picas. Parecióles que había en el real más de treinta mil hombres.

Cuando el gobernador supo lo que había pasado, mandó que aquella noche hobiese buena guarda en el real, y mandó a su capitán general que requiriese las guardas y que las rondas anduviesen toda la noche alrededor del real; lo cual así se hizo.

Venido el día sábado, por la mañana, llegó al gobernador un mensajero de Atabalipa, y le dijo de su parte: "Mi señor te envía a decir que quiere venir a verte y traer su gente armada, pues tú enviaste la tuya ayer armada; y que le envíes un cristiano

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

con quien venga." El gobernador respondió: "Di a tu señor que venga en hora buena como quisiere; que de la manera que viniere le recibiré como amigo y hermano; y que no le envío cristiano porque no se usa entre nosotros enviarlo de un señor a otro." Con esta respuesta se partió el mensajero; el cual en siendo llegado al real, las atalayas vieron venir la gente.

Desde a poco rato vino otro mensajero y dijo al gobernador: "Atabalipa te envía a decir que no querría traer su gente armada; porque aunque viniesen con él, muchos vernían sin armas porque los quería traer consigo y aposentarlos en este pueblo; y que le aderezasen un aposento de los de esta plaza, donde él pose, que sea una casa que se dice de la Sierpe, que tiene dentro una sierpe de piedra." El gobernador respondió que así se haría; que viniese presto, que tenía deseo de verle.

En poco rato vieron venir todo el campo lleno de gente, reparándose a cada paso, esperando a la que salía del real; y hasta la tarde duró el venir de la gente por el camino; venían repartidos en escuadrones. Después que fueron pasados todos los malos pasos, asentaron en el campo cerca del real de los cristianos, y todavía salía gente del real de los indios. Luego el gobernador mandó secretamente a todos los españoles que se armasen en sus posadas y tuviesen los caballos ensillados y enfrenados, repartidos en tres capitanías, sin que ninguno saliese

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

de su posada a la plaza; y mandó al capitán de la artillería que tuviese los tiros asentados hacia el campo de los enemigos y cuando fuese tiempo les pusiese fuego. En las calles por do entran a la plaza puso gente en celada; y tomó consigo veinte hombres de a pie, y con ellos estuvo en su aposento, porque con él tuviesen cargo de prender la persona de Atabalipa si cautelosamente viniese, como parecía que venía, con tanto número de gente como con él venía. Y mandó que fuese tomado a vida; y a todos los demás mandó que ninguno saliese de su posada, aunque viesen entrar a los contrarios en la plaza, hasta que oyesen soltar el artillería. Y que él tornía atalayas, y viendo que venía de ruin arte, avisaría cuando hubiesen de salir; e saldrían todos de sus aposentos, y los de a caballo en sus caballos, cuando oyesen decir: "Santiago."

Con este concierto y orden que se ha dicho, estuvo el gobernador esperando que Atabalipa entrase, sin que en la plaza paresciese algún cristiano, excepto el atalaya que daba aviso de lo que pasaba en la hueste. El gobernador y el capitán general andaban requiriendo los aposentos de los españoles, viendo cómo estaban apercebidos para salir cuando fuesen menester, diciéndoles a todos que hiciesen de sus corazones fortalezas, pues no tenían otras, ni otro socorro sino el de Dios, que socorre en las mayores necesidades a quien anda en su servicio; y que aunque para cada cristiano había quinientos indios, que

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

tuviesen el esfuerzo que los buenos suelen tener en semejantes tiempos, y que esperasen que Dios pelearía por ellos; y que al tiempo de acometer fuesen con mucha furia y tiento, y rompiesen sin que los de caballo se encontrasen unos con otros. Estas y semejantes palabras decían el gobernador y el capitán general a los cristianos para los animar; los cuales estaban con voluntad de salir al campo más que de estar en sus posadas. En el ánimo de cada uno parecía que haría por ciento; que muy poco temor les ponía ver tanta gente.

Viendo el gobernador que el sol se iba a poner y que Atabalipa no levantaba de donde había reparado, y que todavía venía gente de su real, envióle a decir con un español que entrase en la plaza y viniese a verlo ante que fuese noche. Como el mensajero fué a Atabalipa hízole acatamiento, y por señas le dijo que fuese donde el gobernador estaba. Luego él y su gente comenzaron a andar y el español volvió delante y dijo al gobernador que venía, y que la gente que traía en la delantera traían armas secretas, debajo de las camisetas, que eran jubones de algodón fuertes, y talegas de piedras y hondas; que le parecía que traían ruin intención.

Luego la delantera de la gente comenzó a entrar en la plaza; venía delante un escuadrón de indios vestidos de una librea de colores a manera de escaques[1]; éstos venían quitando las pajas del suelo y

1 *escaques*: cuadros del tablero de ajedrez.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

barriendo el camino. Tras éstos venían otras tres escuadras vestidos de otra manera, todos cantando y bailando. Luego venía mucha gente con armaduras, patenas y coronas de oro y plata. Entre éstos venía Atabalipa en una litera aforrada de pluma de papagayos de muchas colores, guarnecida de chapas de oro y plata.

Traíanle muchos indios sobre los hombros en alto, y tras desta venían otras dos literas y dos hamacas, en que venían otras personas principales; luego venía mucha gente en escuadrones con coronas de oro y plata. Luego que los primeros entraron en la plaza, apartaron y dieron lugar a los otros. En llegando Atabalipa en medio de la plaza, hizo que todos estuviesen quedos, y la litera en que él venía y las otras en alto: no cesaba de entrar gente en la plaza. De la delantera salió un capitán y subió en la fuerza de la plaza, donde estaba el artillería, y alzó dos veces una lanza a manera de seña.

El gobernador, que esto vió, dijo a fray Vicente que si quería ir a hablar a Atabalipa con un faraute[1]; él dijo que sí, y fué con una cruz en la mano y con su Biblia en la otra, y entró por entre la gente hasta donde Atabalipa estaba y le dijo por el faraute: "Yo soy sacerdote de Dios, y enseño a los cristianos las cosas de Dios, y asimesmo vengo a enseñar a vosotros. Lo que yo enseño es lo que Dios

1 *faraute;* intérprete.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

nos habló, que está en este libro; y por tanto, de parte de Dios y de los cristianos te ruego que seas su amigo, porque así lo quiere Dios, y venirte ha bien dello; y ve a hablar al gobernador que te está esperando."

Atabalipa dijo que le diese el libro para verle, y él se lo dió cerrado; y no acertando Atabalipa a abrirle, el religioso extendió el brazo para lo abrir, y Atabalipa, con gran desdén, le dió un golpe en el brazo, no queriendo que lo abriese; y porfiado él mesmo por abrirle, lo abrió; y no maravillándose de las letras ni del papel, como otros indios, lo arrojó cinco o seis pasos de sí. E a las palabras que el religioso había dicho por el faraute respondió con mucha soberbia, diciendo: "Bien sé lo que habéis hecho por ese camino, cómo habéis tratado a mis caciques y tomado la ropa de los bohíos." El religioso respondió: "Los cristianos no han hecho esto, que unos indios trajeron la ropa no lo sabiendo el gobernador. y él la mandó volver." Atabalipa dijo: "No partiré de aquí hasta que toda me la traigan." El religioso volvió con la respuesta al gobernador.

Atabalipa se puso en pie encima de las andas, hablando a los suyos que estuviesen apercebidos. El religioso dijo al Gobernador lo que había pasado con Atabalipa, y que había echado en tierra la Sagrada Escritura. Luego el gobernador se armó un sayo de armas de algodón y tomó su espada y adarga, y con los españoles que con él estaban entró por me-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

dio de los indios; y con mucho ánimo, con solos cuatro hombres que le pudieron seguir, llegó hasta la litera donde Atabalipa estaba, y sin temor le echó mano del brazo izquierdo diciendo: "Santiago."

Luego soltaron los tiros y tocaron las trompetas, y salió la gente de a pie y de a caballo. Como los indios vieron el tropel de los caballos huyeron muchos de aquellos que en la plaza estaban; y fué tanta la furia, que rompieron un lienzo de la cerca de la plaza, y muchos cayeron unos sobre otros. Los de caballo salieron por encima dellos, hiriendo y matando, y siguieron el alcance. La gente de a pie se dió tan buena priesa en los que en la plaza quedaban, que en breve tiempo fueron los más dellos metidos a espada.

El gobernador tenía todavía del brazo a Atabalipa que no le podia sacar de las andas, como estaba en alto. Los españoles hicieron tal matanza en los que tenían las andas, que cayeron en el suelo; y si el gobernador no defendiera a Atabalipa, allí pagara el soberbio todas las crueldades que había hecho. El gobernador, por defender a Atabalipa, fué herido de una pequeña herida en la mano. En todo esto no alzó indio armas contra español, porque fué tanto el espanto que tuvieron de ver al gobernador entre ellos y soltar de improviso el artillería y entrar los caballos al tropel, como era cosa que nunca habían visto, que con gran turbación procuraban más huír por salvar las vidas que de hacer guerra.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Todos los que traían las andas de Atabalipa pareció ser hombres principales, los cuales todos fueron muertos, y también los que venían en las literas y hamacas; y el de la una litera era su paje y señor a quien él mucho estimaba, y los otros eran también señores de mucha gente y consejeros suyos; murió también el cacique señor de Caxamalca. Otros capitanes murieron, que por ser gran número no se hace caso dellos, porque todos los que venían en guarda de Atabalipa eran grandes señores. Y el gobernador se fué a su posada con su prisionero Atabalipa, despojado de sus vestiduras, que los españoles le habían rompido por quitarle de las andas.

Cosa fué maravillosa ver preso en tan breve tiempo a tan gran señor, que tan poderoso venía. El gobernador mandó luego sacar ropa de la tierra y le hizo vestir; y así, aplacándole del enojo y turbación que tenía de verse tan presto caído de su estado, entre otras muchas palabras, le dijo el gobernador: "No tengas por afrenta haber sido así preso y desbaratado, porque lo cristianos que yo traigo, aunque son pocos en número, con ellos he sujetado más tierra que la tuya, y desbaratado otros mayores señores que tú, poniéndolos debajo del señorío del emperador cuyo vasallo soy, el cual es señor de España y del universo mundo, y por su mandato venimos a conquistar esta tierra, porque todos vengáis en conocimiento de Dios y de su santa fe católica, y con la buena demanda que traemos permite

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Dios, criador de cielo y tierra y de todas las cosas criadas, y porque lo conozcáis y salgáis de la bestialidad y vida diabólica en que vivís, que tan pocos como somos sujetamos tanta multitud de gente; y cuando hubiéredes visto el error en que habéis vivido, conoceréis el beneficio que recebís en haber venido nosotros a esta tierra por mandado de su majestad; y debes tener a buena ventura que no has sido desbaratado de gente cruel como vosotros sois, que no dais a ninguno; nosotros usamos de piedad con nuestros enemigos vencidos, y no hacemos guerra sino a los que nos la hacen, y pudiéndolos destruír no lo hacemos, antes los perdonamos; que teniendo yo preso al cacique señor de la isla lo dejé porque de ahí adelante fuese bueno; y lo mismo hice con los caciques señores de Túmbez y Chilimasa, y con otros, que teniéndolos en mi poder, siendo merecedores de muerte, los perdoné. Y si tú fuiste preso, y tu gente desbaratada y muerta, fué porque venías con tan gran ejército contra nosotros, enviándote a rogar que vinieses de paz, y echaste en tierra el libro donde estaban las palabras de Dios; por esto permitió nuestro Señor que fuese abajada tu soberbia, y que ningún indio pudiese ofender a ningún cristiano."

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

PEDRO DE CIEZA DE LEON [1]

(1518-1560)

CRÓNICA DEL PERÚ

CAP. LXIII.

Cómo usaban hacer los enterramientos y cómo lloraban a los difuntos cuando hacían las obsequias.

Pues conté en el capítulo pasado lo que se tiene destos indios en lo tocante a lo que creen de la inmortalidad del ánima y a lo que el enemigo de natura humana les hace entender, me parece será bien en este lugar dar razón de cómo hacían las sepulturas y de la manera que metían en ellas a los difuntos. Y en esto hay una gran diferencia, porque en una parte las hacían hondas y en otra altas y en otra llanas, y cada nación buscaba nuevo género para hacer los sepulcros de sus difuntos; y cierto, aun-

1 La *Crónica del Perú*, cuya primera parte se publicó en 1553, tiene más interés geográfico que histórico. Con un dominio del idioma superior al que hemos visto en Francisco de Jerez, Cieza de León da noticias muy curiosas acerca de las costumbres y prácticas religiosas de los indios peruanos.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

que yo lo he procurado mucho y platicado con varones doctos y curiosos, no he podido alcanzar lo cierto del origen destos indios o su principio, para saber de do tomaron esta costumbre, aunque en la segunda parte desta obra, en el primero capítulo, escribo lo que desto he podido alcanzar.

Volviendo, pues, a la materia, digo que he visto que tienen estos indios distintos ritos en hacer las sepulturas, porque en la provincia de Collao (como relataré en su lugar) las hacen en las heredades, por su orden, tan grande como torres, unas más y otras menos, y algunas hechas de buena labor, con piedras excelentes, y tienen sus puertas que salen al nacimiento del sol, y junto a ellas (como también diré) acostumbran hacer sus sacrificios y quemar algunas cosas y rociar aquellos lugares con sangre de corderos o de otros animales.

En la comarca del Cuzco entierran a sus difuntos sentados en unos asentamientos principales, a quien llaman *duhos*, vestidos y adornados de lo más principal que ellos poseían.

En la provincia de Jauja, que es cosa muy principal en estos reinos del Perú, los meten en un pellejo de una oveja fresco, y con él los cosen, formándoles por de fuera el rostro, narices, boca y lo demás, y desta suerte los tienen en sus propias casas, y a los que son señores y principales ciertas veces en el año los sacan sus hijos y los llevan a sus heredades y caseríos en andas con grandes ceremo-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

nias, y les ofrecen sus sacrificios de ovejas y corderos, y aun de niños y mujeres. Teniendo noticia desto el arzobispo don Jerónimo de Loaysa, mandó con gran rigor a los naturales de aquel valle y a los clérigos que en él estaban entendiendo en la doctrina, que enterrasen todos aquellos cuerpos sin que ninguno quedase de la suerte que estaba.

En otras muchas partes de las provincias que he pasado los entierran en sepulturas hondas y por de dentro huecas, y en algunas, como es en los términos de la ciudad de Antiocha, hacen las sepulturas grandes y echan tanta tierra que parecen pequeños cerros. Y por la puerta que dejan en la sepultura entran con sus difuntos y con las mujeres vivas y lo demás que con él meten. Y en el Cenu muchas de las sepulturas eran llanas y grandes, con sus cuadras, y otras eran con mogotes, que parecían pequeños collados.

En la provincia de Chinchan, que es en estos llanos, los entierran echados en barbacoas o camas hechas de caña. En otro valle destos mismos, llamado Lunaguana, los entierran sentados. Finalmente, acerca de los enterramientos, en estar echados o en pie o sentados, discrepan unos de otros.

En muchos valles destos llanos, en saliendo del valle por las sierras de rocas y de arena, hay hechas grandes paredes y apartamientos, adonde cada linaje tiene su lugar establecido para enterrar sus difuntos, y para ello han hecho grandes huecos y con-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

cavidades cerradas con sus puertas, lo más primamente que ellos pueden; y cierto es cosa admirable ver la gran cantidad que hay de muertos por estos arenales y sierras de secadales; y apartados unos de otros se ven gran número de calavernas y de sus ropas, ya podrecidas y gastadas con el tiempo. Llaman a estos lugares, que ellos tienen por sagrados, guaca, que es nombre triste, y muchas dellas se han abierto y aun sacado los tiempos pasados, luego que los españoles ganaron este reino, gran cantidad de oro y plata; y por estos valles se usa mucho el enterrar con el muerto sus riquezas y cosas preciadas, y muchas mujeres y sirvientes de los más privados que tenía el señor siendo vivo. Y usaron en los tiempos pasados de abrir las sepulturas y renovar la ropa y comida que en ellas habían puesto. Y cuando los señores morían, se juntaban los principales del valle y hacían grandes lloros, y muchas de las mujeres se cortaban los cabellos hasta quedar sin ningunos, y con atambores y flautas salían con sones tristes cantando por aquellas partes por donde el señor solía festejarse más a menudo, para provocar a llorar a los oyentes. Y habiendo llorado hacían más sacrificios y supersticiones, teniendo sus pláticas con el demonio. Y después de hecho esto, y muértose algunas de sus mujeres, los metían en las sepulturas con sus tesoros y no poca comida, teniendo por cierto que iban a estar en la parte que el demonio les hace entender. Y guardaron, y aun

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

agora lo acostumbran generalmente, que antes que los metían en las sepulturas los lloran cuatro o cinco o seis días, o diez, según es la persona del muerto; porque mientras mayor es más honra se le hace y mayor sentimiento muestran, llorándolo con grandes gemidos y endechándolo con música dolorosa, diciendo en sus cantares todas las cosas que sucedieron al muerto siendo vivo. Y si fué valiente, llévanlo con estos lloros contando sus hazañas; y al tiempo que meten el cuerpo en la sepultura, algunas joyas y ropas suyas queman junto a ella, y otras meten con él.

Muchas destas ceremonias ya no se usan, porque Dios no lo permite, y porque poco a poco van estas gentes conociendo el error que sus padres tuvieron, y cuán poco aprovechan estas pompas y vanas honras, pues basta enterrar los cuerpos en sepulturas comunes, como se entierran los cristianos, sin procurar de llevar consigo otra cosa que buenas obras, pues lo demás sirve de agradar al demonio y que el ánima abaje al infierno más pesada y agravada. Aunque cierto los más de los señores viejos tengo que se deben de mandar enterrar en partes secretas y ocultas, de la manera ya dicha, por no ser vistos ni sentidos por los cristianos. Y que lo hagan así lo sabemos y entendemos por los dichos de los más mozos.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

AGUSTÍN DE ZÁRATE[1]

HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LA PROVINCIA DEL PERÚ

LIB. IV, CAP. IV.

De cómo Francisco de Orellana se alzó y fué con el bergantín, y de los trabajos que sucedieron a causa desto.

Gonzalo Pizarro, cuando tuvo hecho el bergantín pensó que todo su trabajo era acabado y que con él descubriría toda la tierra; y así continuó su camino, llevando el ejército por tierra, por las grandes ciénagas y atolladares que había por la orilla del río y espesura de montes y cañaverales, haciendo el camino a fuerza de brazos con espadas y machetes y hachas, y cuando no podían caminar por la una parte del río se pasaban a la otra en el bergan-

1 Agustín de Zárate fué al Perú con el cargo de contador de mercedes en los días en que se iniciaron las rebeliones de Gonzalo Pizarro, Francisco de Carvajal y otros. La *Historia del Perú* trata principalmente de las discordias ocurridas entre los conquistadores hasta que el presidente don Pedro de la Gasca consigue imponer su autoridad. La primera edición se imprimió en Amberes, 1555.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

tín, y siempre caminaban con tal orden, que los de tierra y los del río todos dormían juntos.

Y cuando Gonzalo Pizarro vió que más de doscientas leguas habían caminado el río abajo y que no hallaban qué comer sino frutas silvestres y algunas raíces, mandó a un capitán suyo, llamado Francisco de Orellana, que con cincuenta hombres se adelantase por el río a buscar comida, con orden que si la hallaba cargase della el bergantín, dejando la ropa que llevaba a las juntas de dos grandes ríos que tenía noticia que estaban ochenta leguas de allí, y que le dejase dos canoas en unos ríos que atravesaban, para que en ellas pasase la gente.

Pues partido Orellana, era tan grande la corriente, que en breve tiempo llegó a las juntas de los ríos, sin hallar ningún mantenimiento, y considerando que lo que en tres días había andado no lo podía subir en un año, según la furia del agua, acordó de se dejar ir el río abajo, donde la ventura le guiase, aunque se tuviera por medio más conveniente esperar allí. Y así se fué sin dejar las dos canoas, casi amotinado y alzado, porque muchos de los que con él iban le requirieron que no excediese de la orden de su general, especialmente fray Gaspar de Carvajal, de la orden de los predicadores que porque insistía más que los otros en ello le trató muy mal de obra y palabra. Y así siguió su camino, haciendo algunas entradas en la tierra y peleando con los indios que se le defendían, porque salían a él

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

muchas veces en el río gran número de canoas, y por ir tan apretados en el bergantín no podían pelear con ellos como convenía. Y en cierta tierra donde halló aparejo se detuvo, haciendo otro bergantín, porque los indios le salieron de paz y le proveyeron de comida y de todo lo más necesario. Y en una provincia más adelante peleó con los indios y los venció, y allí tuvo dellos noticia que algunas jornadas la tierra adentro había una tierra en que no vivían sino mujeres; y ellas se defendían de los comarcanos y peleaban; y con esta noticia, sin hallar en toda la tierra oro ni plata, ni rastro della, caminó por la corriente del río hasta salir por él a la mar del Norte, trescientas y veinticinco leguas de la isla de Cubagua; y este río se llama el Marañón, porque el primero que descubrió la navegación dél fué un capitán llamado Marañón.

Nasce en el Perú en las faldas de las montañas de Quito; corre por camino derecho (cortándole por la altura del sol) setecientas leguas, y con las vueltas y rodeos que el río hace, yéndolas siguiendo, hay dende su nacimiento hasta que entra en la mar más de mil ochocientas leguas, y en la entrada tiene de ancho quince leguas, y por todo el camino a veces se ensancha tres y cuatro leguas.

Y así llegó Orellana a Castilla, donde dió noticia a su majestad deste descubrimiento, echando fama que se había hecho a su costa e industria, y que había en él una tierra muy rica donde vivían aque-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

llas mujeres, que comúnmente llamaron en todos estos reinos la conquista de las Amazonas; y pidió a su majestad la gobernación y conquista della, la cual le fué dada; y habiendo hecho más de quinientos hombres de caballeros y gente muy principal y lucida, se embarcó con ellos en Sevilla; y habiendo malas navegaciones y faltas de comidas, desde las Canarias se le comenzó a desbaratar la gente y poco adelante se deshizo de todo punto, y él murió en el camino; y así se derramó la gente por las islas, yéndose a diversas partes sin que llegasen al río, de lo cual le quedó gran queja a Gonzalo Pizarro, así porque con irse le puso en tan gran aprieto, por falta de comida y por no tener en qué pasar los ríos, como porque llevó en el bergantín mucho oro y plata y esmeraldas, con lo cual tuvo qué gastar todo el tiempo que anduvo demandando y aparejando esta conquista.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA [1]

(1540-1615)

COMENTARIOS REALES

PRIMERA PARTE, CAPS. VII Y VIII.

Naufragio de Pedro Serrano.

La isla Serrana, que está en el viaje de Cartagena a la Habana, se llamó así por un español, llamado Pedro Serrano, cuyo navío se perdió cerca della y él solo escapó nadando, que era grandísimo nadador, y llegó a aquella isla, que es despoblada, inhabitable, sin agua ni leña...

Pedro Serrano salió a nado a aquella isla desierta que antes dél no tenía nombre, la cual, como él decía, tenía dos leguas en contorno. Casi lo mismo

1 El inca Garcilaso de la Vega era hijo de una india de la familia de Atahualpa y de un primo del poeta Garcilaso. Desde los veinte años residió en España. Escribió la *Florida del Inca o Historia del adelantado Hernando de Soto;* los *Comentarios Reales que tratan del origen de los Incas,* y la *Historia general del Perú.* Tradujo al español los *Diálogos de amor* de León Hebreo. En sus libros abunda la parte legendaria recogida de la tradición oral de los indios. Es el primer americano que cultiva las letras españolas.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

dice la carta de marear, porque pinta tres islas muy pequeñas con muchos bajíos a la redonda, y la misma figura le da a la que llaman Serranilla, que son cinco isletas pequeñas con muchos más bajíos que la Serrana; y en todo aquel paraje los hay, por lo cual huyen los navíos de ellos por no caer en peligro. A Pedro Serrano le cupo en suerte perderse en ellos y llegar nadando a la isla, donde se halló desconsoladísimo, porque no halló en ella agua, ni leña, ni aun yerba que poder pascer ni otra cosa alguna con que entretener la vida mientras pasase algún navío que de allí lo sacase, para que no pereciese de hambre y de sed, que le parescía muerte más cruel que haber muerto ahogado, porque es más breve.

Así pasó la primera noche llorando su desventura, tan afligido como se puede imaginar que estaría un hombre puesto en tal extremo. Luego que amaneció volvió a pasear la isla, halló algún marisco que salía de la mar, como son cangrejos, camarones y otras sabandijas, de las cuales cogió las que pudo y se las comió crudas, porque no había candela donde asarlas o cocerlas. Así se entretuvo hasta que vió salir tortugas; viéndolas lejos de la mar, arremetió con una dellas y la volvió de espaldas; lo mismo hizo de todas las que pudo, que para volverse a enderezar son torpes; y sacando un cuchillo que de ordinario solía traer en la cinta, que fué el medio para escapar de la muerte, la degolló y bebió la sangre en

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

lugar de agua. Lo mismo hizo de las demás; la carne puso al sol para comerla hecha tasajos, y para desembarazar las conchas para coger agua en ellas de la llovediza, porque toda aquella región, como es notorio, es muy lluviosa.

Desta manera se sustentó los primeros días con matar todas las tortugas que podía, y algunas había tan grandes y mayores que las mayores adargas, y otras como rodelas y como broqueles, de manera que las había de todos los tamaños. Con las muy grandes no se podía valer para volverlas de espaldas, porque le vencían las fuerzas, y aunque subía sobre ellas para cansarlas y sujetarlas, no le aprovechaba nada porque con él a cuestas se iban a la mar; de manera que la experiencia le decía a cuáles tortugas había de acometer y a cuáles había de rendir. En las conchas recogió mucho agua, porque algunas había que cabían a dos arrobas, y de allí abajo.

Viéndose Pedro Serrano con bastante recaudo para comer y beber, le paresció que si pudiese sacar fuego para siquiera asar la comida y para hacer ahumadas cuando viese pasar algún navío, que no le faltaría nada. Con esta imaginación, como hombre que había andado por la mar (que cierto los tales en cualquiera trabajo hacen mucha ventaja a los demás), dió en buscar un par de guijarros que le sirviesen de pedernal, porque del cuchillo pensaba hacer eslabón, para lo cual no hallándolos en la isla,

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

porque toda ella estaba cubierta de arena muerta, entraba en la mar nadando y se zambullía, y en el suelo con gran diligencia buscaba, ya en unas partes ya en otras, lo que pretendía. Y tanto porfió en su trabajo, que halló guijarros y sacó los que pudo, y dellos escogió los mejores, y quebrando los unos con los otros para que tuviesen esquinas donde dar con el cuchillo, tentó su artificio; y viendo que sacaba fuego hizo hilas de un pedazo de la camisa, muy desmenuzadas, que parescían algodón carmenado, que le sirvieron de yesca; y con su industria y buena maña, habiéndolo porfiado muchas veces, sacó fuego.

Cuando se vió con él se dió por bien andante, y para sustentarlo recogió las horruras que la mar echaba en tierra y por horas las recogía donde hallaba mucha yerba que llaman ovas marinas, y madera de navíos que por la mar se perdían, y conchas y huesos de pescados, y otras cosas con que alimentaba el fuego. Y para que los aguaceros no se lo apagasen, hizo una choza de las mayores conchas que tenía de la tortugas que había muerto, y con grandísima vigilancia cebaba el fuego porque no se le fuese de las manos. Dentro de dos meses, y aun antes, se vió como nasció porque con las muchas aguas, calor y humidad de la región se le pudrió la poca ropa que tenía. El sol con su gran calor le fatigaba mucho, porque ni tenía ropa con que defenderse ni había sombra a que ponerse. Cuando se veía muy

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

fatigado se entraba en el agua para cubrirse con ella.

Con este trabajo y cuidado vivió tres años, y en este tiempo vió pasar algunos navíos; mas aunque él hacía su ahumada, que en la mar es señal de gente perdida, no echaban de ver en ella, o por el temor de los bajíos no osaban llegar donde él estaba y se pasaban de largo, de lo cual Pedro Serrano quedaba tan desconsolado que tomara por partido el morirse y acabar ya. Con las inclemencias del cielo le cresció el vello de todo el cuerpo tan excesivamente, que parecía pellejo de animal, y no cualquiera, sino el de un jabalí; el cabello y la barba le pasaba de la cinta.

Al cabo de los tres años, una tarde, sin pensarlo, vió Pedro Serrano un hombre en su isla, que la noche antes se había perdido en los bajíos della y se había sustentado en una tabla del navío; y como luego que amaneció viese el humo del fuego de Pedro Serrano, sospechando lo que fué se había ido a él, ayudado de la tabla y de su buen nadar. Cuando se vieron ambos no se puede certificar cuál quedó más asombrado de cuál. Serrano imaginó que era el demonio que venía en figura de hombre para tentarle en alguna desesperación. El huésped entendió que Serrano era el demonio en su propia figura, según lo vió cubierto de cabello, barbas y pelaje. Cada uno huyó del otro, y Pedro Serrano fué diciendo: "¡Jesús, Jesús, líbrame, Señor, del demo-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

nio!" Oyendo esto se aseguró el otro, y volviendo a él le dijo: "No huyáis, hermano, de mí, que soy cristiano como vos"; y para que se certificase, porque todavía huía, dijo a voces el Credo; lo cual oído por Pedro Serrano, volvió a él y se abrazaron con grandísima ternura y muchas lágrimas y gemidos, viéndose ambos en una misma desventura sin esperanza de salir della. Cada uno dellos, brevemente, contó al otro su vida pasada. Pedro Serrano, sospechando la necesidad del huésped, le dió de comer y de beber de lo que tenía, con que quedó algún tanto consolado, y hablaron de nuevo en su desventura.

Acomodaron su vida como mejor supieron, repartiendo las horas del día y de la noche en sus menesteres de buscar marisco para comer, y ovas y leña y huesos de pescado y cualquiera otra cosa que la mar echase para sustentar el fuego; y sobre todo la perpetua vigilia que sobre él habían de tener velando por horas por que no se les apagase. Así vivieron algunos días, mas no pasaron muchos que no riñeron, y de manera que apartaron rancho, que no faltó sino llegar a las manos (porque se vea cuán grande es la miseria de nuestras pasiones). La causa de la pendencia fué decir el uno al otro que no cuidaba como convenía de lo que era menester; y este enojo, y las palabras que con él se dijeron, los descompusieron y apartaron. Mas ellos mismos, cayendo en su disparate, se pidieron perdón y se hicieron amigos, y volvieron a su compañía y en ella

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

vivieron otros cuatro años. En este tiempo vieron pasar algunos navíos y hacían sus ahumadas, mas no les aprovechaba, de que ellos quedaban tan desconsolados que no les faltaba sino morir.

Al cabo deste largo tiempo acertó a pasar un navío tan cerca dellos, que vió la ahumada y les echó el batel para recogerlos. Pedro Serrano y su compañero, que se había puesto de su mismo pelaje, viendo el batel cerca, porque los marineros que iban por ellos no entendiesen que eran demonios y huyesen dellos, dieron en decir el Credo y llamar el nombre de nuestro Redemptor a voces; y valióles el aviso, que de otra manera sin duda huyeran los marineros, porque no tenían figura de hombres humanos. Así los llevaron al navío, donde admiraron a cuantos los vieron y oyeron sus trabajos pasados.

El compañero murió en la mar viniendo a España. Pedro Serrano llegó acá y pasó a Alemaña, donde el Emperador estaba entonces; llevó su pelaje como lo traía para que fuese prueba de su naufragio y de lo que en él había pasado. Por todos los pueblos que pasaba a la ida, si quisiera mostrarse, ganara muchos dineros. Algunos señores y caballeros principales que gustaron de ver su figura, le dieron ayudas de costa para el camino, y la majestad imperial, habiéndole visto y oído, le hizo merced de cuatro mil pesos de renta, que son cuatro mil y ochocientos ducados en el Perú. Yendo a gozarlos murió en Panamá, que no llegó a verlos.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Todo este cuento, como se ha dicho, contaba un caballero que se decía Garci Sánchez de Figueroa, a quien yo se lo oí, que conosció a Pedro Serrano; y certificaba que se lo había oído a él mismo, y que después de haber visto al Emperador se había quitado el cabello y la barba dejádola poco más corta que hasta la cinta, y para dormir de noche se la entrenzaba porque no entrenzándola se tendía por toda la cama y le estorbaba el sueño.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ANTONIO DE SOLÍS [1]

(1610-1686)

HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MEJICO

LIB. IV, CAPS. XIX Y XX.

Batalla de Otumba.

[El ejército de Cortés, después de la memorable *Noche triste*, consigue salir de la ciudad de Méjico habiendo sufrido grandes pérdidas en las calzadas de la laguna. Una vez en tierra firme, emprende la retirada hacia Tláscala, acosado incesantemente por los indios.]

Descansaba Cortés sobre una piedra entre tanto que sus capitanes atendían a la formación de la marcha, tan rendido a la fatiga interior, que necesitó más que nunca de sí para medir con la ocasión el sentimiento; procuraba socorrerse de su constancia,

1 Antonio de Solís y Rivadeneyra fué virrey de Navarra y de Valencia y cronista de Indias. Además de su copiosa producción lírica y dramática, publicó en 1684 su *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*. Se inspiró totalmente en fuentes escritas, especialmente en los relatos de Cortés, Gomara y Bernal Díaz del Castillo. Su prosa es de extraordinaria precisión y elegancia: es quizá el mejor estilista entre los escritores españoles que se ocuparon de América.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

y pedía treguas a la consideración; pero al mismo tiempo que daba las órdenes y animaba la gente con mayor espíritu y resolución, prorrumpieron sus ojos en lágrimas que no pudo encubrir a los que le asistían; flaqueza varonil, que por ser en causa común dejaba sin ofensa la parte irascible del corazón. Sería digno espectáculo de grande admiración verle afligido sin faltar a la entereza del aliento y bañado el rostro en lágrimas sin perder el semblante de vencedor...

Marchaba entre tanto Cortés la vuelta de Tlascala con guías de aquella nación, puesto el ejército en batalla y sin dejar de tener por sospechosa la tardanza del enemigo, en cuyas operaciones acierta más veces el temor que la seguridad.

Tardaron poco en dejarse ver algunas tropas de guerreros que seguían la huella sin acercarse, gente de Tacuba, Escapuzalco y Tenecuya, convocada por los mejicanos para que saliesen a entretener la marcha en tanto que se desembarazaban ellos de su función, ¡notable advertencia en aquellos bárbaros! Fueron de poco impedimento en el camino, porque anduvieron siempre a distancia que sólo podían ofender con las voces; pero duraron en este género de hostilidad hasta que, llegando la multitud mejicana, se unieron todos apresuradamente, y sirviéndose de su ligereza para el avance, acometieron con tanta resolución, que fué necesario hacer alto para detenerlos.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Dióse más frente al escuadrón; pasaron a ella los arcabuces y ballestas, y se volvió a la batalla en paraje abierto, sin retirada ni seguridad en las espaldas. Morían cuantos indios se acercaban, sin escarmentar a los demás. Salían los caballos a escaramuzar y hacían grande operación; pero crecía por instantes el número de los enemigos, y ofendían desde lejos los arcos y las hondas. Cansábanse los españoles de tanto resistir sin esperanza de vencer, y ya empezaba en ellos el valor a quejarse de las fuerzas, cuando Hernán Cortés, que andaba en la batalla como soldado, sin traer embarazadas las atenciones de capitán, descubrió una elevación del terreno poco distante del camino, que mandaba por todas partes la campaña, sobre cuya eminencia se levantaba un edificio torreado que parecía fortaleza o lo fingieron así los ojos de la necesidad. Resolvióse a lograr en aquel paraje las ventajas del sitio, y señalando algunos soldados que se adelantasen a reconocerle, movió el ejército y trató de ocuparle, no sin mayor dificultad, porque fué necesario ganar la cumbre con el rostro en el enemigo y echar algunas mangas de arcabuceros [1] contra sus avenidas, pero se consiguió el intento con felicidad, porque se halló el edificio sin resistencia y en él cuanto pudiera entonces fabricar la imaginación.

1 Según el *Dicc Aut.* se llamaba *manga* en la milicia a "un trozo de gente formada a lo largo, la cual regularmente era de arcabuceros".

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Era un adoratorio de ídolos silvestres, a cuya invocación encomendaban aquellos bárbaros la fertilidad de sus cosechas. Dejáronle desierto los sacerdotes y ministros que asistían al culto abominable de aquel sitio, huyendo la vecindad de la guerra como gente de otra profesión. Tenía el atrio bastante capacidad, y su género de muralla que, unida con las torres, daba conveniente disposición para quedar en defensa. Empezaron a respirar los españoles al abrigo de aquellos reparos, que allí se miraban como fortaleza inexpugnable. Volvieron los ojos y los corazones al cielo, recibiendo todos aquel alivio de su congoja como socorro de superior providencia, y permaneció fuera del peligro esta devota consideración, pues en memoria de lo que importó la mansión de aquel adoratorio para salir de un conflicto en que se tuvo a la vista el último riesgo, fabricaron después en el mismo paraje una ermita de Nuestra Señora, con título de los Remedios, que se conserva hoy, durando en la santa imagen el oficio de remediar necesidades, y en la devoción de los fieles comarcanos el reconocimiento de aquel beneficio.

No se atrevieron los enemigos a subir la cuesta, ni dieron indicio de intentar el asalto, pero se acercaron a tiro de piedra, ciñendo por todas partes la eminencia, y hacían algunos avances para disparar sus flechas, hiriendo las más veces al aire, y algunas con rabiosa puntería las paredes, como en castigo de que se oponían a su venganza. Todo era gritos y amena-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

zas que descubrían la flaqueza de su atrevimiento, procurando llenar los vacíos del valor.

Costó poca diligencia el detenerlos, hasta que, declinando el día, se retiraron todos hacia el camino de la ciudad, fuese por cumplir con el sol, volviéndose a la observancia de su costumbre, o porque se hallaban rendidos de haber estado casi en continua batalla desde la media noche antecedente. Reconocióse desde las torres que hacían alto en la campaña y procuraban encubrirse divididos en diferentes ranchos, como si no hubieran dado bastantes evidencias de su intento, y publicando al retirarse que dejaban pendiente la cuestión.

Dispuso Hernán Cortés su alojamiento con el cuidado a que obligaba una noche mal segura en puesto amenazado. Mandó que se mudasen con breve interpolación las guardias y los centinelas para que tocase a todos descanso. Hiciéronse algunos fuegos, tanto porque pedía este socorro la destemplanza del tiempo como por consumir las flechas mejicanas y quitar al enemigo el uso de aquella munición.

Dióse un refresco limitado a la gente del bastimento que se halló en el adoratorio y pudieron escapar algunos indios del bagaje. Atendióse con particular aplicación a la cura de los heridos, que tuvo su dificultad en aquella falta de todo, pero se inventaron medicinas manuales que aliviaban acaso los dolores, y sirvieron a la provisión de hilas y vendas las mantas de los caballos.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Cuidaba de todo Hernán Cortés, sin apartar la imaginación del empeño en que se hallaba, y antes de retirarse a reparar las fuerzas con algún rato de sosiego, llamó a sus capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debía ejecutar en aquella ocurrencia. Ya lo llevaba premeditado, pero siempre se recataba de obrar por sí en las resoluciones aventuradas, y era grande artífice de atraer los votos a lo mejor, sin descubrir su dictamen ni socorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones con sus inconvenientes, dejándoles arbitrio entre lo posible y lo dificultoso. Entró suponiendo que no era para dos veces la congoja en que se vieron aquella tarde, ni se podía repetir sin temeridad el empeño de marchar peleando con un ejército de número tan desigual, obligados a traer en contrario movimiento las manos y los pies. A que añadió que para evitar esta resolución tan peligrosa y de tantos inconvenientes, había discurrido en asaltar al enemigo en su alojamiento con el favor de la noche, pero que le parecía diligencia infructuosa, porque sólo se había de conseguir que huyese la multitud para volverse a juntar; costumbre a que se reducía lo más prolijo de aquella guerra. Que después había pensado en mantener aquel puesto esperando en él a que se cansasen los mejicanos de asistir en la campaña, pero que la falta de bastimentos que ya se padecía, dejaba este recurso en términos de impracticable. Y últimamente, dijo que también se le había ofrecido si convendría, y esto era lo que lleva-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ba resuelto, marchar aquella misma noche y amanecer dos o tres leguas de aquel paraje; que no moviéndose los enemigos, según su estilo, hasta la mañana, tendría la conveniencia de adelantar el camino sin otro cuidado; y cuando se resolviesen a seguir el alcance, llegarían cansados y sería más fácil continuar la retirada con menos briosa oposición. Pero que viniendo tan quebrantado el ejército y tan fatigada la gente, sería inhumanidad, fuera de toda razón, ponerla sin nueva causa en el trabajo de una marcha intempestiva, oscura la noche y el camino incierto, aunque la ocasión o el aprieto en que se hallaban pedía remedios extraordinarios, breve determinación, y donde nada era seguro, pesar las dificultades y fiar el acierto de menor inconveniente.

Apenas acabó su razonamiento cuando se conformaron todos los capitanes en que sólo era posible o menos aventurada la resolución de adelantar la marcha sin más detención que la que fuese necesaria para dejar algunas horas al descanso de la gente, y quedó resuelta para la media noche, conformándose Cortés con su mismo dictamen y tratándole como ajeno, primor de que solía valerse para excusar disputas cuando instaba la resolución, y de que sólo pueden usar los que saben el arte de preguntar decidiendo, que se consigue con no dejar que discurrir preguntando.

Poco antes de la hora señalada se convocó la gente, que dormía cuidadosa, y despertó sin dificultad.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

Dióse a un tiempo la orden y la razón de la orden, con que se dispusieron todos a la marcha conociendo el acierto y alabando la resolución. Mandó Hernán Cortés que se dejasen cebados los fuegos para deslumbrar al enemigo de aquel movimiento, y encargando a Diego de Ordaz la vanguardia con guías de satisfacción, puso la fuerza principal en la retaguardia, y se quedó en ella por hallarse más cerca del peligro y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante.

Partieron con el recato conveniente, y ordenando a los guías que se apartasen del camino real para volverle a cobrar con el día, marcharon poco más de media legua, sin que dejase de perseverar en la vigilancia de los oídos el silencio de la noche.

Pero al entrar en tierra más quebrada y montuosa, dieron los batidores en una celada, que no supieron encubrir los mismos que procuraban ocultarse, porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces y las piedras. Bajaban de los montes y salían de la maleza diversas tropas de indios que acometían desunidamente por los costados, y aunque no eran de tanto grueso que obligasen a detener la marcha, fué necesario caminar desviando los enemigos que se acercaban, romper diferentes emboscadas y disputar algunos pasos estrechos.

Temióse al principio segunda invasión del ejército que se dejaba de la otra parte del adoratorio, y algunos de nuestros escritores refieren esta fac-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

ción como alcance de aquellos mejicanos; pero no fueron conforme a su estilo de pelear estos acometimientos interpolados y desunidos, ni caben con lo que obraron después; y en nuestro sentir eran las milicias de aquellos lugares cercanos que de orden anterior salían a cortar la marcha ocupando las quiebras del camino; porque si los mejicanos hubieran descubierto la retirada, vinieran de tropel, como solían, entraran al ataque por la retaguardia, y no se hubieran dividido en tropas menores para convertir la guerra en hostilidad.

Con este género de contradicción, de menos peligro que molestia, caminó dos leguas el ejército, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro adoratorio menos capaz y menos eminente que el pasado, pero bastante para reconocer la campaña y medir con el número de los enemigos la resolución que pareciese de mayor seguridad. Descubrióse con el día la calidad y desunión de aquellos indios, y hallándose reducido a correrías de paisanos lo que se llegó a recelar como nueva carga del ejército enemigo, se volvió a la marcha sin más detención, con ánimo de adelantarla cuanto fuese posible para evitar o hacer más dificultoso el alcance de los mejicanos.

Duraron los indios en la importunación de sus gritos, siguiendo desde lejos como perros amedrentados que ponían la cólera en el latido, hasta que dos leguas más adelante se descubrió un lugar en paraje oportuno y, al parecer, de considerable po-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

blación. Eligióle Cortés para su alojamiento, y dió las órdenes para que se ocupase por fuerza si no bastase la suavidad; pero se halló desamparado totalmente de sus habitantes y con algunos bastimentos que no pudieron retirar, tan necesarios entonces como el descanso para la restauración de las fuerzas.

Aquí se detuvo el ejército un día, y algunos dicen que fueron dos, porque no permitió mayor diligencia el estado en que se hallaban los heridos. Hiciéronse después otras dos marchas, entrando en terreno de mayor aspereza y esterilidad, todavía fuera del camino y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiaban. No se halló cubierto donde pasar la noche, ni cesaba la persecución de aquellos indios, que anduvieron siempre a la vista, si ya no fueron otros que iban saliendo con la primera orden a correr su distrito. Pero sobre todo se dejó sentir en aquellos tránsitos la hambre y la sed, que llegó a términos de congoja y desaliento. Animábanse unos a otros los soldados y los capitanes, y hacía sus esfuerzos la paciencia como ambiciosa de parecer valor. Llegáronse a comer las yerbas y raíces del campo, sin atender al recelo de que fuesen venenosas, aunque los más advertidos gobernaban su elección por el conocimiento de los tlascaltecas. Murió uno de los caballos heridos, y se olvidó con alegre facilidad la falta que hacía en el ejército, porque se repartió como regalo particular entre los más necesitados, y estos celebraron la fiesta convidando

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

a sus amigos; banquete sazonado entonces, en que cedieron a la necesidad los escrúpulos del apetito.

Terminaron estas dos marchas en un lugar pequeño, cuyos vecinos franquearon la entrada sin retirarse como los demás, ni dejar de asistir con agrado y solicitud a cuanto se les ordenaba; puntualidad y agasajo que fué nuevo ardid de los mejicanos para que sus enemigos se acercasen menos cuidadosos al lazo que tenían prevenido. Manifestaron sin violencia los víveres de su provisión, y trajeron de otros lugares cercanos lo que bastó para que se olvidase lo padecido.

Por la mañana se dispuso el ejército para subir la cuesta que por la otra parte declina en el valle de Otumba, donde se había de caer necesariamente para tomar el camino de Tlascala. Reconocióse novedad en los indios que venían siguiendo la marcha, porque sus gritos y sus irrisiones tenían más de contento que de indignación. Reparó doña Marina en que decían muchas veces: "Andad, tiranos, que presto llegaréis donde perezcáis." Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetían mucho, para no tener algún motivo particular. Hubo quien llegase a dudar si aquellos indios, confinantes ya con los términos de Tlascala, festejarían el peligro a que iban encaminados los españoles con noticia de que hubiese alguna mudanza en la fidelidad o en el afecto de aquella nación; pero Hernán Cortés y los de mejor conocimiento miraron esta novedad como indicio de

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

alguna celada más vecina, porque no faltaban experiencias de la sencillez o facilidad con que solían publicar lo mismo que procuraban encubrir.

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya y dispuestos los ánimos para entrar en nueva ocasión, cuando volvieron los batidores con noticia de que tenían ocupado los enemigos todo el valle que se descubría desde la cumbre, cerrando el camino que se buscaba con formidable número de guerreros. Era el ejército mismo de los mejicanos que se dejó en el paraje del primer adoratorio, reforzado con nuevas tropas y nuevos capitanes. Reconocieron por la mañana, según la presunción que se ajusta más con las circunstancias del suceso, la retirada intempestiva de los españoles, y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no sería posible acabar con ellos antes que saliesen a tierra de Tlascala, si se iban asegurando en los puestos ventajosos de la montaña, y despacharon a Méjico para que se tomase con mayores veras lo que tanto importaba, cuya proposición fué tan bien admitida en la ciudad, que partió luego toda la nobleza con el resto de las milicias que tenían convocadas a incorporarse con su ejército, y en el breve plazo de tres o cuatro días se dividieron por caminos diferentes, marchando al abrigo de los montes con tanta celeridad, que se adelantaron a los españoles y ocuparon el llano de Otumba; campaña espaciosa donde po-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

dían pelear sin embarazarse y esperar encubiertos. Notables advertencias en lo discurrido y rara ejecución de lo resuelto, que uno y otro se pudiera envidiar en cabos de mayor experiencia y en gente de menos bárbara disciplina.

No se llegó a recelar entonces que fuesen los mejicanos, antes se iba creyendo al subir la cuesta que se habían juntado aquellas tropas que andaban esparcidas para defender algún paso con la inconstancia y flojedad que solían; pero al vencer la cumbre se descubrió un ejército poderoso de menos confusa ordenanza que los pasados, cuya frente llenaba todo el espacio del valle, pasando el fondo los términos de la vista; último esfuerzo del poder mejicano, que se componía de varias naciones, como lo denotaban la diversidad y separación de insignias y colores.

Dejábase conocer en el centro de la multitud el capitán general del imperio en unas andas vistosamente adornadas, que sobre los hombros de los suyos le mantenían superior a todos para que se temiese, al obedecer sus órdenes, la presencia de los ojos. Traía levantado sobre la cuja el estandarte real, que no se fiaba de otra mano, y solamente se podía sacar en las ocasiones de mayor empeño; su forma, una red de oro macizo, pendiente de una pica, y en el remate muchas plumas de varios tintes, que uno y otro contendría su misterio de superioridad sobre los otros jeroglíficos de las insignias menores; vis-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

tosa confusión de armas y penachos en que tenían su hermosura los horrores.

Reconocida por todo el ejército la nueva dificultad a que debían preparar el ánimo y las fuerzas, volvió Hernán Cortés a examinar los semblantes de los suyos con aquel brío natural que hablaba sin voz a los corazones; y hallándolos más cerca de la ira que de la turbación, "llegó el caso —dijo— de morir o vencer; la causa de nuestro Dios milita por nosotros". Y no pudo proseguir, porque los mismos soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que sólo se detuvo en prevenirlos de algunas advertencias que pedía la ocasión; y apellidando, como solía, unas veces a Santiago y otras a San Pedro, avanzó prolongada la frente del escuadrón para que fuese unido el cuerpo del ejército con las alas de la caballería, que iba señalada para defender los costados y asegurar las espaldas.

Dióse tan a tiempo la primera carga de arcabuces y ballestas, que apenas tuvo lugar el enemigo para servirse de las armas arrojadizas. Hicieron mayor daño las espadas y las picas, cuidando al mismo tiempo los caballos de romper y desbaratar las tropas que se inclinaban a pasar de la otra banda para sitiar por todas partes el ejército. Ganóse alguna tierra de este primer avance. Los españoles no daban golpe sin herida, ni herida que necesitase de segundo golpe. Los tlascaltecas se arrojaban al conflicto con sed rabiosa de la sangre mejicana, y todos tan puestos

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

de su cólera, que mataban con elección, buscando primero a los que parecían capitanes; pero los indios peleaban con obstinación, acudiendo menos unidos que apretados a llenar el puesto de los que morían, y el mismo estrago de los suyos era nueva dificultad para los españoles, porque se iba cebando la batalla con gente de refresco. Retirábase, al parecer, todo el ejército cuando cerraban los caballos o salían a la vanguardia las bocas de fuego, y volvía con nuevo impulso a cobrar el terreno perdido, moviéndose a una parte y otra la muchedumbre con tanta velocidad, que parecía un mar proceloso de gente la campaña, y no lo dementían los flujos y reflujos.

Peleaba Hernán Cortés a caballo socorriendo con su tropa los mayores aprietos y llevando en su lanza el terror y el estrago del enemigo; pero le traía sumamente cuidadoso la porfiada resistencia de los indios, porque no era posible que se dejasen de apurar las fuerzas de los suyos en aquel género de continua operación; y discurriendo en los partidos que podría tomar para mejorarse o salir al camino, le socorrió en esta congoja una observación de las que solía depositar en su cuidado para servirse de ellas en la ocasión. Acordóse de haber oído referir a los mejicanos que toda la suma de sus batallas consistía en el estandarte real, cuya pérdida o ganancia decidía sus victorias o las de sus enemigos, y fiado en lo que se turbaba y descomponía el enemigo al acometer de los caballos, tomó resolución de hacer un

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

esfuerzo extraordinario para ganar aquella insignia sobresaliente que ya conocía.

Llamó a los capitanes Gonzalo de Sandoval, Pedro de Albarado, Cristóbal de Olid y Alonso Dávila para que le siguiesen y guardasen las espaldas con los demás que asistían a su persona, y haciéndoles una breve advertencia de lo que debían obrar para conseguir el intento, embistieron a poco más de media rienda por la parte que parecía más flaca o menos distante del centro. Retiráronse los indios, temiendo, como solían, el choque de los caballos, y antes que se cobrasen al segundo movimiento, se arrojaron a la multitud confusa y desordenada con tanto ardimiento y desembarazo, que rompiendo y atropellando escuadrones enteros, pudieron llegar sin detenerse al paraje donde asistía el estandarte del imperio con todos los nobles de su guardia; y entre tanto que los capitanes se desembarazaban de aquella numerosa comitiva, dió de los pies a su caballo Hernán Cortés y cerró con el capitán general de los mejicanos, que al primer bote de su lanza cayó mal herido por la otra parte de las andas. Habíanle ya desamparado los suyos, y hallándose cerca un soldado particular, que se llamaba Juan de Salamanca, saltó de su caballo y le acabó de quitar la poca vida que le quedaba con el estandarte, que puso luego en manos de Cortés. Era este soldado persona de calidad, y por haber perfeccionado entonces la hazaña de su capitán, le hizo algunas mercedes el Empera-

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

dor, y quedó por timbre de sus armas el penacho de que se coronaba el estandarte.

Apenas la vieron aquellos bárbaros en poder de los españoles, cuando abatieron las demás insignias, y arrojando las armas, se declaró por todas partes la fuga del ejército. Corrieron despavoridos a guarecerse de los bosques y maizales; cubriéronse de tropas amedrentadas los montes vecinos, y en breve rato quedó por los españoles la campaña.

Siguióse la victoria con todo el rigor de la guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importaba deshacerlos para que no se volviesen a juntar, y mandaba la irritación lo que aconsejaba la conveniencia. Hubo algunos heridos entre los de Cortés, de los cuales murieron en Tlascala dos o tres españoles, y el mismo Cortés salió con un golpe de piedra en la cabeza tan violento, que, abollando las armas, le rompió la primera túnica del cerebro y fué mayor el daño de la contusión.

Dejóse a los soldados el despojo, y fué considerable, porque los mejicanos venían prevenidos de galas y joyas para el triunfo. Dice la historia que murieron veinte mil en esta batalla; siempre se habla por mayor en semejantes casos, y quien se persuadiere a que pasaba de doscientos mil hombres el ejército vencido, hallará menos disonancia en la desproporción del primer número...

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

INDICE

I

Historiadores generales y crónicas de reinados.

PÁGS.

Pedro Mexía (1499?-1551). *Historia imperial y Cesárea.* Muerte de Julio César..... 7

Jerónimo Zurita (1512-1580). *Anales de la Corona de Aragón*..... 14

Libro III, cap. IV. De la pasada del rey don Jaime con su armada a la isla de Mallorca, y de las batallas que tuvieron con los moros, y de la muerte de don Guillén de Moncada, vizconde de Bearne, y don Ramón de Moncada. 14

Cap. VIII. Que la ciudad de Mallorca fué entrada por combate y fué preso el rey moro y su hijo..... 27

Esteban de Garibay (1525-1599). *Compendio historial de España*..... 34

Libro XVI, caps. 44 y 46. Prisión del condestable don Alvaro de Luna..... 34

Juan de Mariana (1535-1624). *Historia de España*... 40

Libro XI, cap. I. Cómo los almohades vinieron a España..... 40

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

PÁGS.

Lib. XIII, cap. VII. Conquista de Sevilla por Fernando III..... 45
Lib. XVII, cap. XIII. Muerte del rey don Pedro el Cruel..... 54
Lib. XX, caps. II y IV. El compromiso de Caspe..... 63
ALONSO DE SANTA CRUZ. *Crónica del emperador Carlos V*..... 70
Parte 2.ª, cap. III. De las primeras Cortes que el rey don Carlos tuvo en la villa de Valladolid y cómo en ellas fué jurado por rey, y las fiestas que allí se hicieron..... 70
PRUDENCIO DE SANDOVAL (1553-1620). *Historia de los Reyes de Castilla y de León*..... 73
Origen de las órdenes de los Templarios y de San Juan de Malta..... 73

II

HISTORIADORES DE SUCESOS PARTICULARES.

DIEGO HURTADO DE MENDOZA (1503-1575). *Guerra de Granada*. Fragmentos del libro primero..... 81
LUIS DEL MÁRMOL (1520?-1600). *Rebelión y castigo de los moriscos de Granada*..... 95
Cap. VIII. Que trata de la muerte de Aben Aboo y fin desta guerra..... 95
LUIS DE AVILA Y ZÚÑIGA (1500-1564). *Rendición del Landgrave de Hesse*..... 106
CARLOS COLOMA (1573-1637). *Las guerras de los Estados Bajos*..... 111
Libro X. Toma de Amiens..... 111

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

PÁGS.

FRANCISCO DE MONCADA (1586-1635). *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*..... 127
Cap. XLIV. Acometen los genoveses a Galípoli y retíranse con pérdida de su general.... 127
FRANCISCO MANUEL DE MELO (1608-1666?). *Historia de la guerra de Cataluña*..... 135
Libro I, párr. 79 a 99. Estalla la revolución en Barcelona el 7 de junio de 1640..... 135

III

HISTORIADORES DE INDIAS.

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO (1478-1557). *Sumario de la natural historia de las Indias*..... 147
De los indios de Tierra Firme y de sus costumbres y ceremonias..... 147
FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (1470-1566). *Apologética Historia de las Indias*..... 154
Cap. XLVI. De la perfección de las sociedades indias..... 154
FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA (1512-1557?). *Historia general de las Indias*..... 159
Negociación de Magallanes sobre la Especiería..... 159
El estrecho de Magallanes..... 163
Conquista de Nueva España. De Méjico Tenuchtitlan..... 171
Los mercados de Méjico..... 174
El templo de Méjico..... 180
De los ídolos de Méjico..... 184
BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO (1492-1581?). *Conquista de nueva España*..... 187

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

PÁGS.

Cap. LXXXVIII. Del gran e solene recibimiento que nos hizo el gran Montezuma a Cortés y a todos nosotros en la entrada de la gran ciudad de Méjico..... 187

ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA. *Naufragios y relación de la jornada que hizo a la Florida*..... 194

Cap. XX. De cómo nos huímos..... 194

Cap. XXI. De cómo curamos aquí unos dolientes..... 196

Cap. XXII. Cómo otro día nos trujeron otros enfermos..... 199

FRANCISCO DE JEREZ (1504-1539). *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco*. Prisión de Atabalipa..... 201

PEDRO DE CIEZA DE LEÓN (1518-1560). *Crónica del Perú*..... 215

Cap. LXIII. Cómo usaban hacer los enterramientos y cómo lloraban a los difuntos cuando hacían las obsequias..... 215

AGUSTÍN DE ZÁRATE. *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*..... 220

Lib. IV, cap. IV. De cómo Francisco de Orellana se alzó y fué con el bergantín, y de los trabajos que sucedieron a causa desto..... 220

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA (1540-1615) *Comentarios reales*..... 224

Primera parte, caps. VII y VIII. Naufragio de Pedro Serrano..... 224

ANTONIO DE SOLÍS (1610-1686). *Historia de la conquista de Méjico*..... 232

Lib. IV, caps. XIX y XX. Batalla de Otumba. 232

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

La presente BIBLIOTECA trata de incluir en treinta tomitos las obras cuyo conocimiento nos parece más esencial o más conveniente en los primeros años de la enseñanza. Los treinta volúmenes están formados obedeciendo a un canon literario, a un catálogo previamente establecido, de aquellas obras mejores que el estudiante debe frecuentar en el comienzo de sus estudios para adquirir los fundamentos de su cultura tradicional hispánica.

La BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE está dirigida por Ramón Menéndez Pidal, y la selección de los trozos comprendidos en los varios volúmenes está encomendada a Pedro Blanco, Américo Castro, Juan Dantín, Enrique Diez-Canedo, Samuel Gili, Justo Gómez Ocerín, María Goyri de Menéndez Pidal, Miguel Herrero, J. R. Lomba, Margarita Mayo, Jimena Menéndez Pidal, Tomás Navarro, Federico Ruiz Morcuende, Josefina Sela, Antonio G. Solalinde, R. M.ª Tenreiro, José Vallejo, etcétera.

Ilustraciones de Fernando Marco.

Estos volúmenes tendrán de 150 a 350 páginas, y sus precios serán de 2 a 3.50 pesetas, según el número de sus páginas.

Se admiten desde ahora pedidos de la BIBLIOTECA completa.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás, CSIC

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

1. Fábulas y cuentos en verso.
2. Cuentos tradicionales.
3. Cancionero musical.
4. Prosistas modernos.
5. Galdós.
6. Piezas teatrales cortas.
7. Teatro moderno.
8. Poetas modernos.
9. Teatro romántico.
10. Escritores del siglo XVIII.
11. Calderón.
12. Alarcón y otros poetas dramáticos.
13. Tirso de Molina.
14. Lope de Vega.
15. Teatro anterior a Lope de Vega.
16. Historiadores de los siglos XVI y XVII.
17. Exploradores y conquistadores de Indias. Relatos geográficos.
18. Escritores místicos.
19. Poetas de los siglos XVI y XVII.
20. Libros de caballerías.
21. Cervantes. Novelas y teatro.
22. Cervantes. Quijote.
23. Cuentos de los siglos XVI y XVII.
24. Novela picaresca.
25. Romancero.
26. Poesía medieval.
27. Don Juan Manuel.
28. Cuentos medievales.
29. Alfonso el Sabio.
30. Cantares de gesta y leyendas heroicas.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás. CSIC